



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

TESIS

SER LESBIANA EN MÉXICO: UN ESTUDIO CONCEPTUAL Y FENOMENOLÓGICO DE
LAS METÁFORAS EN LA ANTOLOGÍA *FOTOGRAFÍAS INSTANTÁNEAS* DE ARTEMISA

TÉLLEZ

QUE PRESENTA PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA Y
LITERATURA HISPÁNICA:

GEOVANNA LUIS BALTAZAR

DIRECTORA:

ALICIA V. RAMÍREZ OLIVARES

ASESORAS:

DIANA ISABEL HERNÁNDEZ JUÁREZ

KARINA FASCINETTO ZAGO

H. Puebla de Zaragoza, marzo de 2026

Agradecimientos

Gracias a mi abuelo y padre Fidencio Luis, quien llegó hace sesenta años a Puebla e hizo posible que la educación universitaria estuviera a mi alcance. A mi abuela y madre Cristina Lopez, porque gracias a su trabajo doméstico tuve tiempo para la lectura y, por tanto, mis estudios. A mi padre, el trompetista Arturo Luis Lopez, quien sacrificó su sueño para solventar mi licenciatura. A mi madre, Elia Baltazar, porque su ausencia física en mi vida incentivó mi interés por los estudios de género. A la Mtra. Elizabeth Damián, fundadora de la Casa del Poeta de Cholula.

Valoro mucho la tenaz motivación que me dio el Dr. Jorge Asbun Bojalil para optar por la tesis como mi medio de titulación y por los libros que me donó. Al igual que la plática que tuve con el Dr. Paul Aguilar Sánchez y la Mtra. Dulce María López Eliosa, sobre sus experiencias después de culminar los estudios superiores. Posteriormente, reconozco el papel fundamental que tuvo la Dra. Alicia V. Ramírez Olivares para orientarme con cercanía, paciencia y empatía en la búsqueda de mi objeto de estudio y mi investigación.

Aprecio mucho las amistades que hice con mis docentes en el Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica, a los doctores: Joelle, Pool, Cerdio, Abel, Miguel Ángel y Renato; a las doctoras: Alicia, Diana, Berenice Z., Karina y Erika. Me llevo sus enseñanzas sobre la literatura, la lingüística, la comunicación y la vida para caminar con ellas diariamente.

Gracias a mis amistades, que amenizaron mi estancia y me apoyan en mi faceta de literata/lingüista y como escritora en proceso: Jaque, Laura, Ale, Beto, Lalo, Angie, Fany, Andy. A quienes conocieron mi sueño desde mi adolescencia e infancia: Mich, Diego, Athziri, Mayra, Brenda, Arlett, Vedda, Armando, Néstor, Adriana, Wendy. Gracias a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por darme la oportunidad de cumplirlo.

Índice

Introducción	4
Capítulo I: La narrativa de Téllez y teorías al margen.....	9
1.1. La metáfora desde la lingüística cognitiva: teoría de la metáfora conceptual	11
1.2. La fenomenología y la metáfora: Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros de Sara Ahmed	21
Capítulo II: De fuente a meta en las metáforas instantáneas	28
2.1. Extracción de las metáforas correspondientes a los cinco relatos (PDLEL).....	28
2.2. Estudio descriptivo de las metáforas según la TMC	43
2.3. Segmentación, descripción e identificación de los dominios y su correlación	78
Capítulo III: Metáforas (des)orientadoras.....	97
3.1 Análisis fenomenológico de las orientaciones subyacentes en las metáforas.....	97
3.2 La metáfora como punto de reflexión sobre la incidencia sociocultural en la identidad lésbica.....	110
Conclusiones	117
Citas	124
Referencias.....	128

Introducción

Siempre tengo la inquietud de caminar por el pasto en vez del pavimento. En esta investigación, abordé el libro *Fotografías instantáneas* (Voces en Tinta, 2015) de la escritora mexicana Artemisa Téllez. Esta orientación no es fortuita, ya que la dedicación de la Dra. Alicia V. Ramírez Olivares en los estudios de género sobre literatura me condujo hacia este tipo de obras literarias. Así fue como conocí a una de las exponentes más valiosas de la literatura lésbica mexicana, Artemisa Téllez. Además de ser escritora, Téllez es Maestra en Letras Mexicanas por la Universidad Autónoma de México, incluso, es una tallerista que brinda una importante oportunidad para conocer el panorama de esta narrativa, desde el conocimiento de sus antecedentes y la desinhibición para escribir. En su sitio oficial destaca sus obras: *Cuerpo de mi soledad* (Aquelarre, 2010), *Crema de vainilla* (Voces en Tinta, 2014), *Mujeres de cromagnon* (Verso destierrO, 2020), *Noche de bruces sobre la tierra* (edición de la autora, 2022) y *Hasta que comienza a brillar. Antología de cuento lésbico mexicano* (Suma de letras, 2024).

La antología que mencioné al final fue el libro mediante el cual conecté con la escritora, debido a que, en su interior, diversas autoras dialogan sobre el ser lesbiana desde diferentes puntos de vista, edades, contextos y situaciones. Por consiguiente, fue un parteaguas para que me pudiera acercar a *Fotografías instantáneas* y a otros poemas de Téllez. Dado que los espacios y la cultura que me hablan del territorio que compartimos, me hicieron sentir una identificación con sus historias y quienes protagonizan. Su aproximación requiere adentrarse en la experiencia de ser lesbiana en México. Se trata de sentir el contexto del país desde su música, las costumbres, las tradiciones, la comida, los lugares, el lenguaje, etc. Todo ello mientras ellas intentan hallar su sitio en la sociedad, confiesen su amor por sus amigas y lloran por las decepciones amorosas. Por tanto, esta obra nos permite reconocer otras formas de interactuar mediante el cuerpo, las

emociones y los sentidos con el entorno. Además de que promueve el pensamiento crítico sobre nuestras debilidades y áreas de oportunidad en cuanto a materia de igualdad.

Entre los estudios realizados a esta obra se encuentra el “Espacio literario, espacio de la subjetividad lésbica en *Fotografías instantáneas* de Artemisa Téllez” (2019) por la Dra. Alicia V. Ramírez Olivares y la Dra. Samantha Escobar Fuentes. En este trabajo analizan la subjetividad lésbica con base en los lugares, es decir, los espacios de los que se apropian quienes protagonizan. Destacan distintos tipos, desde el cuerpo, a partir del cual la sujeta femenina se apropia de sí misma y su orientación lésbica. En el caso del cuento “Limón con chía” las doctoras resaltan el espacio colectivo, del cual se apropian las mujeres para externar sus voces. Entre otros como la casa, descrita en el cuento a manera de un laberinto sin minotauro, en representación del poder masculino. Además de la cocina y la terraza vistos como lugares de convivencia femenina. Tras este primer acercamiento, ya pude visualizar aquellas áreas a través de las cuales las figuras de la trama actúan subversivamente sobre ambientes físicos íntimos. No obstante, también rescata la sistematicidad de la opresión que ejercen hombres contra mujeres.

Por otra parte, el Dr. Jorge Luis Gallegos Vargas alimenta el estudio de este libro desde su trabajo “La representación del cuerpo y el espacio en dos cuentos lésbicos” (2019) donde aborda el primer cuento: “Fotografía instantánea”. Enfatiza en el discurso narrativo cuestiones como la sobrevaloración de las características físicas femeninas, la feminización de las sujetas homosexuales y la reintroducción de valores heteronormativos. Por consiguiente, señala que la ideología detrás del relato continúa replicando las relaciones de poder existentes. Así como el desplazamiento de estas identidades a la intimidad y a la Ciudad de México, por considerarse un lugar de perspectiva abierta. No obstante, finaliza con el manejo de la resignificación de los productos culturales que, en un principio, debían orientarse hacia las relaciones heterosexuales.

Así es que no es un territorio tan explotado, puesto que la información esencialmente tiene su centro en los ambientes y objetos físicos. Incluyendo que este estudio, al igual que una metáfora, únicamente iluminó una de las doce o más caras del objeto de análisis.

Esto se debe a que, pese a los cambios sociales, políticos e ideológicos que ha experimentado la sociedad mexicana, todavía es muy poco leída la literatura lésbica. De hecho, la primera novela lésbica en México *Amora* (1989) de Rosamaría Roffiel produjo una nueva perspectiva sobre la existencia lésbica, pero “al pertenecer a estrechos círculos de población, su literatura ha sido dejada a los márgenes” (Anguiano 2024). Ya sea por el desconocimiento sobre este género literario, la misoginia con relación a la diversidad de orientaciones sexuales o la desinformación. En adición a la heteronormatividad que aún permea las dinámicas sociales, bajo las cuales convivimos y nos desarrollamos. Es un tipo de literatura de la cual no hablamos ni en el aula de clases. Igualmente, no solo es una responsabilidad individual, sino que proviene de la sistematicidad que nos aleja de ciertos objetos y acerca otros. Sin embargo, su lectura puede ser una fuente de redescubrimiento personal y crítica social o, en palabras de Téllez, “la discusión, el pensamiento, la exposición y apropiación de las ideas y con ello de la identidad” (Téllez 174).

Por consiguiente, mi hipótesis es que esta publicación se construye con base en la metáfora como uno de sus recursos literarios y mecanismo estructurante cognitivo central de sus doce apartados. De esta manera, por medio de sus expresiones lingüísticas metafóricas dentro del discurso literario, nos aproxima a las orientaciones sociopolíticas y culturales que influyen en las narraciones. Al tiempo que nos acerca a la experiencia erótica entre mujeres y las ideas arraigadas a la identidad lésbica dentro de un contexto urbano mexicano. Además de que, a partir de ellas, es posible profundizar en las percepciones sensoriales-afectivas, ajenas al plano heteronormativo, por medio de referentes cercanos. Esto conlleva a que mi objetivo general sea

explicar la relevancia de la metáfora como un elemento lingüístico, literario y conceptualizador de las características ideológicas, perceptuales y socioculturales de la narrativa lésbica. En síntesis, con cuatro objetivos secundarios que me permitieran realizar esta demostración. A continuación, enlisto estos puntos con su respectiva descripción sobre cada tarea.

Mis cuatro objetivos secundarios constan de, en primer lugar, retomar el concepto de metáfora desde la teoría de la metáfora conceptual de George Lakoff y Mark Johnson. Después, recabar las metáforas existentes en los cuentos: “Pez beta”, “Dieciséis de septiembre”, “Las dietas engordan, comer...”, “Exilia” y “Limón con chía”. En tercer lugar, identificar los factores que influyen en la asociación de referentes con base en el análisis de la TMC. Para finalmente, analizar los datos obtenidos de la descomposición metafórica de acuerdo con un estudio fenomenológico de las orientaciones. La justificación de mi análisis es debido a que, por su reciente dialogicidad, hay escasas investigaciones en el campo literario sobre estas obras, como es el caso de *Fotografías instantáneas* de Artemisa Téllez. Por lo que, en este caso, me gustaría contribuir con una exploración de la obra desde la lingüística cognitiva, en la que el contexto influye en la sujeta y por ello, en el lenguaje. De esta manera se puede visibilizar a la metáfora más allá de un mecanismo lingüístico, es decir, un constituyente de nuestro sistema conceptual.

Para fines de esta investigación, centraré mi atención en las cinco historias que mencioné anteriormente. La justificación de mi elección es que algunos capítulos funcionan en forma de continuación narrativa de otros, por lo que no hay un descarte de relatos como tal. En segundo lugar, porque a través del título, hay una lectura entre líneas que me permitió referir el impacto de estas manifestaciones. En tercer lugar, porque en ellos, por medio de la estructura del diario u otros formatos, hay descripciones detalladas del contexto situacional propio de la identidad mexicana. Cuestión que me permitirá vincular esta información dentro del contexto lingüístico

donde aparecen las metáforas. Por otra parte, destaco la novedad de esta investigación desde la integración del campo de la fenomenología y el estudio del lenguaje a partir de la metáfora, en función de un enfoque con perspectiva de género, como elemento queer en adición a la teoría de la metáfora conceptual. Por lo que, mis principales posturas derivan de la teoría de la metáfora conceptual de Lakoff y Johnson, y la *Fenomenología queer* de Sara Ahmed.

Ambas como aliadas para descubrir de qué manera nuestras vivencias moldean la forma en la que significamos el mundo y su reflejo materializado a través del lenguaje. De esta manera, se acoplan junto con la narrativa lésbica para otorgarle valor y un papel protagónico a la cotidianidad. Aquella de la que se nutren nuestras estructuras de pensamiento y, por medio de la cual, se genera la experiencia con la que concebimos nuestros espacios, objetos, conceptos y fenómenos sociales que nos rodean. Sin más, espero que esta investigación logre coordinar también otras disciplinas que nutran los resultados. Asimismo, que se convierta en un lugar desde el cuál dialoguemos a partir de una postura lesbofeminista, donde sea necesario revisar aquellos discursos que nos atraviesan como mujeres y que nos impiden optar por otras orientaciones. En un mundo que busca dividirnos contantemente, la literatura debe ser el punto de encuentro el que podamos descubrir nuevas formas de amar, relacionarnos y conocernos. Así como, para abrir nuevos caminos inexplorados y hacerle resistencia a esta vida.

Capítulo I: La narrativa de Téllez y teorías al margen

En el Segundo Congreso Internacional: Mujeres, Literatura y Otras Artes, que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, el ponente Jorge Luis Gallegos Vargas describió con precisión en la cronología de la literatura lésbica, el papel que desempeña Artemisa Téllez. Ya que su escritura narrativa y poética establece un diálogo del amor entre mujeres con escritoras como Safo en la antigüedad clásica, la monja Tegersee de Braveria, Sor Juana Inés de la Cruz y con los primeros textos lésbicos escritos por hombres heterosexuales. Incluso la propia Téllez en uno de sus cursos de narrativa lésbica, indicó que esta escritura fue posterior a la literatura gay. Además, cuando los hombres adquirieron este ángulo para hablar del lesbianismo, fue una mirada estructurada desde su sexualidad, porque la literatura es un discurso ideológico. Así, cuando Rosamaría Roffiel publica *Amora* en 1989, la primera novela lésbica escrita en español por una mujer, el posicionamiento político cambia desde las experiencias encarnadas de la sujeta lésbica, que tienen que ver con problemáticas contextualizadas desde el testimonio y después la ficción.

Por su parte, Artemisa tiene un rol fundamental en la literatura contemporánea, porque en su escritura está proyectado este pasado con su carga negativa y estereotipada de la mujer homosexual. La cual critica desde visiones más actuales donde la mujer ya tiene una voz con la cual se posiciona frente a la literatura hegemónica de los autores consagrados, para deconstruir ese pasado y transitar hacia una apropiación del cuerpo, el lenguaje, los espacios y el protagonismo en la literatura. En consecuencia, como parte de las escritoras del siglo XXI que han roto las líneas de la heterosexualidad obligatoria y han encontrado espacios para la subversión de las reglas construidas por un sistema hegemónico desigual, dentro y fuera del

espacio literario; Artemisa construye el tópico del lesbianismo latinoamericano junto a escritoras como Elena Madrigal, Odette Alonso, Paulina Rojas Sánchez, Valeria Flores, entre otras.

Seguramente muchas más, porque su labor va más allá de la escritura, puesto que como antologadora ha recuperado aquellas voces que se quedaron en el olvido, pero también las que apenas están naciendo o que ha descubierto gracias a su trabajo de tallerista. Con ello ha impulsado a más mujeres a encontrar su propio estilo y sobre todo un espacio en el que se sientan seguras, para relatar sus propias experiencias o crear nuevos mundos ficcionales en el que todo puede ser posible. Un acto de sororidad por medio del cual se resignifica la unión de las mujeres desde el amor para explorar el erotismo, la pasión, la amistad, el deseo, las relaciones sexuales, la familia y las barreras sociales que permean la construcción de una identidad. De esta manera, estos tópicos no solo son materia para crear un texto literario, sino que se convierten en herramientas de autoconocimiento en más de un sentido y de resistencia frente al machismo y la homofobia. Así es como se ubica a esta escritora mexicana quien, por medio de su literatura abrió una oportunidad para visualizar otras formas de convivencia, de ser y de vivir.

En este primer capítulo, haré una recopilación breve de las dos teorías que guiarán mi investigación. Como primer apartado me centraré en los postulados teóricos principales que señalan George Lakoff y Mark Johnson en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*, sobre la Teoría de la Metáfora Conceptual (TMC). Así como algunas anotaciones recientes que ha hecho la comunidad académica sobre ellos. De esta forma procederé al siguiente apartado donde elaboraré un cruce entre aquellas características que comparte la TMC con la fenomenología queer descrita por Sara Ahmed en su libro *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Para argumentar la pertinencia de ambas teorías en el estudio y reflexión de las metáforas en las narraciones.

1.1. La metáfora desde la lingüística cognitiva: teoría de la metáfora conceptual

La teoría de la metáfora conceptual surge a partir de los principios de la lingüística cognitiva para el estudio del fenómeno lingüístico. Por esta razón, guarda una relación estrecha con su carácter funcional, que enfatiza el aspecto de la comunicación y al emisor en contacto con su contexto real. La autora, Luz Amparo Fajardo Uribe en su artículo “La lingüística cognitiva: principios fundamentales” hace un repaso de los postulados teóricos de esta escuela, que retomaré para ahondar en los orígenes de la TMC. Sus iniciadores fueron George Lakoff y Ronald Langacker, no obstante, entre otras voces destaca Eleanor Rosch, quien influyó en la TMC a partir de su teoría de los prototipos. Esta vertiente se fundamenta en la experiencia corpórea en relación con el lenguaje y los procesos cerebrales, donde se conjuga mente y cuerpo en una unidad. A partir de ello es como se configuran nuestros procesos cognitivos, en especial el pensamiento. Según incluye la autora (2007), desde esta visión, la cognición es un proceso inconsciente que provee información sobre nuestras acciones, creencias y valores.

Si bien la lingüística cognitiva retoma los hallazgos de Ferdinand de Saussure para definir el lenguaje como una facultad inherente a la humanidad, ejecutable de múltiples formas con la finalidad de comunicar. Analizable a partir de la lengua como un sistema homogéneo y social, constituida por signos lingüísticos conformados por un significante (imagen acústica) y un significado (imagen mental). Agrega su función instrumental de conceptualización, expresión de significado que permite abstraer, conceptualizar y referir la realidad; así como de regulación de la conducta por medio del lenguaje interior. Además de priorizar la experiencia de las personas en el estudio del lenguaje, cuestión que ya no pudo retomar Saussure puesto que sus estudios giraron en torno a la sistematicidad y estructura de la lengua. Al igual que lo hicieron las escuelas lingüistas con absoluto interés por la forma, al dejar en la periferia tanto la función

como su origen en contacto con la sociedad y la cultura. Por tanto, es una característica que se extrae del fondo, al igual que la literatura lésbica y la cotidianeidad, a manera de acción fenomenológica.

En esta vertiente lingüística, los procesos cognitivos incluyen la visualización y audición, la memoria y atención, las emociones e imaginación mental, el pensamiento y el lenguaje. Se estudian desde dos paradigmas: el objetivismo y el experiencialismo. Desde el experiencialismo (Fajardo 2007) la lengua es producto de los conceptos interiorizados a partir de la experiencia. La cual abarca el ámbito biológico, social y corporal o estructuras preconceptuales, que Lakoff explicó como aquellas de nivel básico divididas en la percepción gestáltica, la capacidad motora y la habilidad para crear imágenes; y la imagen kinestésica-esquemática. Por consiguiente, nuestro conocimiento se moldea en virtud de las clases de experiencia con cuerpos reales y capacidades motoras implicadas en un contexto cultural, psicológico y biológico. “Dentro de la corriente experiencialista el significado es entendido a partir de las experiencias reales vividas en un mundo real a través de cuerpos reales” (73). Es decir, cada persona crea un amplio repertorio de conocimiento, basado en la gran diversidad de interacción con nuestros cuerpos.

Por tanto, el pensamiento surge de la experiencia corpórea, contiene propiedades gestálticas, es imaginativo, moldea el pensamiento abstracto y, a su vez, es razonamiento. Desde esta idea pienso en la metáfora LA VIDA ES UNA GUERRA, que no solo habla de nuestra forma de vida a la defensiva y en estado de sobrevivencia. Sino también de las experiencias que nos llevaron a generalizar esta metáfora. Es decir, nos nutrimos del espacio y hacia él vuelven nuestras conductas ya marcadas y orientadas por el mismo espacio. En continuación con el experiencialismo, sus postulados se basan en el estudio del lenguaje incorporando su función cognitiva y comunicativa, no deja de lado la forma, ya que en su estructura están presentes las

intenciones comunicativas. De ahí que surjan dos conceptos principales: la motivación y la categorización. La primera con relación a las estructuras sintácticas motivadas por arquetipos cognitivos, y la segunda como un recurso para organizar el pensamiento. De los cuales emergen como propuestas la teoría de los prototipos de Rosh y la teoría de la metáfora conceptual.

La teoría de los prototipos de acuerdo con lo que apunta Fajardo, es propuesta por Eleanor Rosh en 1978. Este conocimiento enfatiza que los conceptos configuran nuestro cuerpo, cerebro y lenguaje. Por otra parte, de esta teoría surge el término prototipo, el cual se define como aquel ejemplar más representativo de una categoría. Entonces una categoría es una relación de semejanza familiar por sus rasgos compartidos. Por tanto, el acto de categorizar implica la experiencia de quien lo realiza, sus mecanismos cognitivos y su experiencia para estructurar la realidad. De esta manera “modificar o cambiar una categoría es cambiar o modificar nuestra visión del mundo” (77). Por ende, la categorización surge de la necesidad de etiquetar y delimitar nuestra realidad, un punto que será relevante posteriormente en el análisis literario. Debido a que la categorización entre hombre y mujer proviene de una postura frente a cómo debemos guiar nuestras formas de convivencia y, en general, de interacción social. Esto, a la vez, señala el prototipo de cada categoría e incluso revela la percepción conservadora mediática.

La segunda propuesta es la teoría de la metáfora conceptual, veremos que adquiere su notabilidad de los esquemas cognitivos de las personas. Incluye información lingüística y extralingüística, la cual proviene del emisor y el contexto, misma que compete al receptor ajustarla a su compilación de experiencias para interpretarla. Esta teoría se originó de los estudios del lingüista George Lakoff y el filósofo Mark Johnson, ambos estadounidenses. Su libro *Metaphors We Live By* publicado en 1980 otorgó una explicación a profundidad de la importancia de la metáfora en el lenguaje y el pensamiento. Así como a la aportación a este

tema, “Tradicionalmente se ha considerado la metáfora en ambos campos (lingüística y filosofía) como una cuestión de interés periférico” (33). Es así como, por medio de la generosa traducción de la Dra. en Filosofía y licenciada en Filología Románica, Carmen González Marín puedo aproximarme a este libro y, por medio de la competencia comunicativa, ajustar el conocimiento a nuestro contexto para centralizarla y rescatar su relevancia.

La idea central entorno a la cual gira el desarrollo teórico de Lakoff y Johnson es la siguiente: “La metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (39). Para su comprensión, entiendo el sistema conceptual desde una de sus representaciones, el mapa conceptual con sus debidos términos interrelacionados unos con otros para su definición. Esta interrelación, como resumí anteriormente, se debe a la experiencia física, biológica, cultural y social compartida entre términos, que vivimos a través del contacto con el exterior. Comprendemos lo que es una discusión por medio del concepto guerra, porque estuvimos en contacto o vimos a través de los medios de comunicación y las redes sociales su forma de operar y sus consecuencias. Al momento de seleccionar ese y no otro referente, nuestro pensamiento se codifica para reaccionar de acuerdo con los propósitos combativos que establece.

En consecuencia, la función principal de la metáfora es la comprensión y se refleja en las expresiones lingüísticas metafóricas. Por lo que el lenguaje es la evidencia de que el sistema conceptual es metafórico porque la mayoría de los términos se entienden a partir de otros. Desde mi reflexión en cuanto a las orientaciones, entendemos una relación lésbica desde el término heterosexual porque es lo normativo en nuestra sociedad. Por tal razón, es que pretendemos encontrar quién ocupa el rol de hombre y el de mujer en ella. Así como el propio concepto de

lesbiana al estar ligado con el lugar de origen de la escritora griega Safo, la isla de Lesbos. Quien, por sus versos en conexión con la admiración hacia otras mujeres, se relacionó con lo que es hoy en día la etiqueta de lesbiana para las mujeres que sienten deseo por otras. Así, es como Lakoff y Johnson señalan que la metáfora nos permite estructurar un concepto abstracto a partir de uno claramente definido, o en este caso, en función de la orientación hacia donde enfocamos nuestras emociones, en cuyo caso, acerca o aleja ciertas formas de amar y direcciones de deseo.

De esta manera los autores resaltan que las metáforas estructuran solo parcialmente los términos que utilizamos en la vida diaria. Ya que oculta otros aspectos que no están en coherencia con los valores principales de una cultura, ya sea en la compartida a causa del territorio, de grupos contra culturales o de los valores personales. Esto es evidente en el lenguaje figurativo/imaginativo que produce metáforas nuevas, en las partes no usadas de una metáfora literal o en sus extensiones. No obstante, lo que se oculta también tiene gran relevancia, ya que muestra lo que nuestro pensamiento está discriminando y cuáles son los factores que intervienen para que se haga dicha exclusión. Por ejemplo, en nuestra sociedad mexicana también aplica que una discusión es una guerra, por lo que oculta aquella en la que ambas partes, pese a estar en desacuerdo, respetan la diversidad de ideas y opiniones. Porque en ello intervendrían nuestros valores culturales y las representaciones de las figuras de poder, que señalan las repercusiones negativas de que se ponga en duda nuestro conocimiento o acciones que legitiman la jerarquía.

En los capítulos posteriores hablan de los tipos de metáforas, además de las estructurales, que podemos encontrar, como: las metáforas orientacionales y ontológicas. Las primeras funcionan a manera de organizadoras de un sistema global de conceptos, con relación a otros que surgen de la experiencia física y cultural, así como de los distintos tipos de cuerpos que funcionan de acuerdo con su medio físico. Sobre las segundas, normalmente pasan desapercibidas y cuentan

con una limitada gama de propósitos al subdividirse en las metáforas de recipiente y personificación. Mientras las primeras se establecen debido a nuestra necesidad por imponer límites y clarificar los límites territoriales. Las segundas proporcionan las cualidades para entender entidades no humanas, por medio de rasgos humanizantes. En resumen, cada una se crea a partir de la interacción con el medio y vuelven al exterior cuando moldeamos nuestro entorno por medio de nuestras acciones ya estructuradas. Por tanto, registran las aportaciones de los autores: Benjamin Whorf, lingüista estadounidense, y el biólogo suizo Jean Piaget.

A este proceso de comprender un concepto abstracto a partir de uno definido se le llama proyección o mapping. De acuerdo con el artículo “Teoría de la metáfora conceptual y teoría de la metáfora deliberada: ¿propuestas complementarias?” (2018) de Benjamín Cárcamo Morales, este proceso consta del contacto entre un dominio fuente y un dominio meta. Señala que “Los dominios fuente tienden a pertenecer a dominios de experiencia directa corpórea, tales como los de espacio, visión y gusto, entre otros, los dominios meta suelen ser más abstractos” (171). Esta es una de las motivantes por las que se analiza la amplia variedad de metáforas base en el estudio de fenómenos científicos o médicos, específicamente. Puesto que nos permiten explicar fenómenos físicos, químicos, etc. que comprendemos hasta su comparación con objetos o experiencias más cercanas o perceptibles. Así, se cumple el supuesto de unidireccionalidad que señala el autor, puesto que solo el dominio fuente puede proyectar sus características al meta y no de manera viceversa o recíproca, aunque a veces esta posibilidad sea un hecho.

Asimismo, quienes han investigado los postulados teóricos de Lakoff y Johnson, critican la TMC y la comparan con otras teorías. Por su parte, Jaime Nubiola en su artículo “El valor cognitivo de las metáforas” se interesa por aquellas metáforas nuevas. “Para Lakoff y Johnson las metáforas nuevas pueden llegar a proporcionarnos una nueva comprensión de nuestra

experiencia, pueden dar un nuevo significado a nuestras actividades y a lo que sabemos y creemos” (80). Ya que, crear una nueva metáfora por llamar así a aquellas que emanan de los valores principales de la cultura o implican una mayor creatividad, para detallar el dominio fuente, conlleva a repensar experiencias no tan generales o desde otras aristas del pensamiento. Lo que no reduce su importancia como metáfora, pero sí restringe su uso porque frecuentemente no entra en coherencia con el contexto social en el que se establece. Por ello, es que Lakoff y Johnson también puntualizan en el valor que tiene la emisión en la sociedad, para estimar el alcance de la metáfora en el grupo social que conlleve a cambiar su cosmovisión.

De vuelta al libro de *Metáforas de la vida cotidiana*, los autores señalan la diferencia existente entre la subcategorización y la metaforización. Para ello, establecen dos criterios para saber si es una subcategorización, una comparación entre conceptos de una misma actividad y que comparten el mayor número de características experienciales estructurantes. En cambio, cuando se trata de una metáfora la comparación surge entre dos conceptos de una actividad distinta y una estructuración selectiva de estas características. “En un caso no claro de la forma A es B, A y B serán ambas gestalts que estructurarán ciertos tipos de actividades (o cosas) ¿y la única pregunta será si las actividades o cosas estructuradas por ellas son del mismo tipo” (125). Entiendo que la subcategorización funge más bien desde una relación con la finalidad de complementar la información que ya se tiene sobre un concepto. A diferencia de una comparación, donde lo que se busca es definirlo con relación a otros términos. Por consiguiente, una subcategorización implicaría conocer ambos conceptos aun cuando fuera de forma parcial.

Para concluir el recuento de las ideas principales sobre la TMC agregaré una serie de sus nociones que considero esenciales por su carácter esclarecedor de sus objetivos. En primer lugar, el sistema conceptual es producto de quiénes somos y cómo interactuamos con nuestro medio.

Las propiedades interaccionales son aquellas que definen conceptos sumamente abstractos como los emocionales que solo se comprenden a partir de la experiencia. “Los conceptos se definen según prototipos y tipos de relaciones con los prototipos” (166). De acuerdo con los postulados de la teoría de prototipos de Eleanor Rosh, cada concepto se definirá en relación con el más representativo de la categoría. El significado también se evidencia por medio de la forma categórica como la sintaxis. Puesto que cualquier cambio en la forma resultará en un cambio de significado, cobran relevancia elementos como la entonación, el uso de ciertos tipos de palabras, la proximidad entre categorías léxicas, etc. Por último, que todo tipo de metáfora crea semejanzas y, a su vez, estas similitudes se crean de metáforas convencionales.

Su relevancia en los estudios literarios tiene que ver con la creación de la corriente teórica de crítica literaria *la poética cognitiva*, la cual surge en el 2002. Míriam Granados Pérez profundiza en esta relación entre la lingüística y la literatura, a partir de los estudios cognitivos en su artículo “Una aproximación a la poética cognitiva: una perspectiva conceptual de la metáfora literaria” (2018). Indica el distanciamiento que hubo entre estas dos ramas en los estudios de sus objetos de análisis, pese a que convergen en el lenguaje, aún sigue presente en mayor o menor medida, añadiría. A partir de la llegada de los cognitivistas con la primacía del significado y las ideas de Lakoff y Johnson sobre que “el lenguaje es principalmente metafórico, pues es a través de este mecanismo como representamos el mundo y expresamos la realidad que nos rodea” (112). Es como se conjugan para formar este movimiento anglosajón, menciona la autora, con base en el estudio de Lakoff con el literato Mark Turner, el cual señala que las metáforas literarias son producto de las conceptualizadoras de nuestra vida cotidiana.

Por consiguiente, el objeto de estudio de la poética cognitiva comprende el texto e incluye los elementos presentes en el proceso de creación y recepción de la obra. Es decir,

“reevalúa el proceso de la actividad literaria en general, atendiendo, particularmente a la *lectura literaria* y al *contexto* (Stockwell, 2002:5)” (118). Por lo que, están arraigados los postulados del cognitivismo, donde hay un vínculo de estudio con la experiencia en la lectura literaria, y el contexto dentro y fuera de la obra, lo que destaca su carácter interdisciplinario. Así, el lenguaje literario es visto como una extensión del natural, permitiéndonos explorar otras realidades. Por ello, la poética cognitiva tiene el objetivo de analizar las metáforas convencionales materializadas en las metáforas poéticas. De esta forma cita la literatura especializada de María Dolores Puerto Requejo, Eduardo de Bustos Guadaño, Ángel Luis Luján Atienza y Juana Teresa Guerra de la Torre, quienes incorporaron los principios del cognitivismo y/o la TMC en la crítica y comprensión de los textos literarios en sus distintos géneros.

Para hablar de las metáforas literarias, la autora realiza una revisión de los tres tipos de metáforas que señalan Lakoff y Johnson, y las engloba en el estadio de metáforas semilexicalizadas. Así es como “las metáforas utilizadas por el ámbito literario estarían en el estadio de la *metáfora creativa o poética* por ser un tipo de metáfora individual o creada” (115). Aunque también podemos encontrar metáforas semilexicalizadas transferidas al plano literario dependiendo de los tópicos que se aborden y los propósitos del manejo del lenguaje. Bajo esta visión es que autoridades de la disciplina como: Alejandro Giancarlo Mautino Guillén, Martha Martínez de Hurtado y Jovany Escareño Davalos realizaron estudios a distintas obras literarias, para examinar el proceso literario por medio de las metáforas conceptuales. Cada quien desde temas centrales o términos a definir como la muerte, la vida, el amor y el erotismo. Por consiguiente, visualizar de manera breve la forma en la que han abordado el análisis es esencial para comprender la metodología a seguir en la narrativa lésbica.

En el caso de Mautino Guillén quien estudia la poética del autor Carlos Germán Belli con los principios de la TMC en su artículo “El discurso metafórico en la poesía erótica de Carlos Germán Belli” (2020). El autor elabora una hipótesis en la que enfoca el discurso metafórico, como medio para vincular el erotismo con el acto de comer, el acto coital y un cuerpo acosado. Para tal fin desglosa en los tres tipos de metáforas, que señalan Lakoff y Johnson, una serie de ejemplos a partir de la reunión de varios poemas. Posteriormente identifica la relación entre dominios, por ejemplo, el cuerpo femenino como recipiente y comida, este último a partir de la metáfora el acto sexual es comer que retoma de Alarcón Fernández. De esta manera es como analiza los vínculos que se entretejen para simbolizar, en este caso el cuerpo femenino y el acto sexual. Finalmente concluye con la representación de la figura femenina sometida a los discursos contruidos que la reflejan “como un espacio de disputa, tensión, posesión y donde diversas dinámicas sígnicas operan sobre él” (23). De inmediato explicaré su impacto posterior.

Pese a haber llegado a esta conclusión, Mautino reserva una posible crítica profunda y explica “no es el cuerpo femenino un mero objeto sexualizado, sino el lugar de la creación por excelencia en el sentido más amplio, donde el ser retorna para nacer nuevamente de este” (21). Pues, aunque sea visto como el lugar de la creación y el renacimiento sigue siendo un espacio ocupado por una figura masculina. Desde el discurso heteronormativo, la primacía de la masculinidad coloca al hombre como el ocupador obligatoriamente. Se continúa hablando de ella desde su sometimiento, pasividad y cosificación. Por consiguiente, considero necesario el estudio del discurso donde la protagonista recupera su voz para discutir su deseo y posicionarse en el lugar de la enunciación. Para lo cual interviene el carácter interdisciplinar de unir la TMC con la crítica literaria, un trabajo que inició la poética cognitiva. Además de la filosofía con base en la

fenomenología queer a manera de un enfoque de género, que me permita visibilizar a la artífice de la orientación de su propio erotismo e impulsora de efectos sociales desorientadores.

1.2. La fenomenología y la metáfora: Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros de Sara Ahmed

En la publicación del libro *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*, edición 2019 de la autora Sara Ahmed. La fenomenología muestra aquellos rasgos distintivos que le dan los objetos y las personas a las superficies. Así como las historias que determinan los cuerpos y da cuenta de aquello que queda relegado al fondo de nuestra atención, como también lo señala Judith Butler en el feminismo. Por medio de la atención hacia ciertos objetos es como se revela nuestra orientación o dirección. A partir de ello conecta con la TMC de tal forma que, para elaborar una metáfora de cualquiera de los tres tipos, se demuestra nuestra tendencia hacia los objetos o situaciones con los cuales establecemos la proyección de significado. De esta manera, discriminamos a una serie de términos, mientras seleccionamos otros, otorgándole un significado a ambas partes correspondientes con nuestra direccionalidad. Por consiguiente, en tanto la metáfora desde la TMC es una manifestación del impacto de la experiencia para conceptualizar términos abstractos, la fenomenología proporciona la acción crítica de ese impacto experiencial.

Por otro lado, ambas dirigen sus principios con base en la mente y el cuerpo como una unidad a partir de la cual experimentamos nuestro entorno. Para la fenomenología las acciones del cuerpo son resultado de su orientación, en consecuencia, habita ciertos espacios con más frecuencia que otros. Esta orientación se encuentra implicada por la forma en la que percibimos el mundo, desde una conciencia situada, sensible y encarnada. Entonces, esto supone tomar una posición frente al objeto y, a su vez, conceptualizarlo de cierta manera. Además de la orientación, la cual, vista desde Merleau Ponty, un autor igualmente citado por la TMC, señala

que nuestra captación del exterior se debe a nuestra situación corporal. Al mismo tiempo, los objetos toman la forma de los cuerpos a los cuales se destinan y se convierte en una relación de ocupación, cuando ambos están acoplados o de orientación fallida, si los propósitos son diferentes. En consecuencia, su efecto se refleja, en parte, en las metáforas que realizamos durante nuestra vida cotidiana y mediante las cuales enmarcamos nuestro sistema conceptual.

Siguiendo esta idea, “el género se naturaliza como una propiedad de los cuerpos, los objetos y los espacios en parte por medio del bucle de esta repetición, que lleva los cuerpos en ciertas direcciones más que en otras, como si aquella dirección viniera de dentro del cuerpo” (87). Es decir, la constante ocupación de un tipo de espacio u objeto reproduce la división genérica social. Por tanto, un taller mecánico es más asociado al género masculino que al femenino, así como una estética sería lo contrario. Es lógico pensar que ambos tendrán experiencias corporales distintas que se reflejarán en el sistema conceptual. Por ello, hablar del género es conversar sobre nuestros cuerpos y cómo se hace evidente el razonamiento del exterior a partir de estos en el lenguaje. “Aunque lo que sí hacemos afecta lo que podemos hacer, otras cosas siguen siendo posibles. [...] lo que a su vez sirve para “reorientar” los cuerpos y el espacio” (90). Esta es una forma de subvertir este mecanismo de perpetuidad, que puede verse en su plena representación a través de la literatura lésbica y el análisis de su lenguaje.

Incluso la autora busca esclarecer el termino orientar, para analizar el panorama de lo que significa tener una orientación sexual. Esto lo hace desde su forma metafórica clasificándola como una metáfora direccional, puesto que señala su vínculo con contextos como el magnetismo y la navegación. Además de su reflexión: “El amor sexuado a menudo es expresado con metáforas direccionales” (101). Desde la clasificación de la TMC de Lakoff y Johnson, el término sería parte de las metáforas orientacionales. Las cuales nos ofrecen un sentido de

ubicación y movimiento, respecto de nuestro propio cuerpo y las consideraciones espaciales de nuestra cultura. A semeja la direccionalidad a una identidad, ya que “lo que uno es viene definido según la dirección del propio deseo” (101). No obstante, como personas en constante cambio y transformación, asumir una identidad lésbica en nuestra sociedad implica restringir la posibilidad de reorientar el deseo múltiples veces. Por lo que la desviación de la verticalidad lésbica supone un rompimiento como bien lo metaforiza “Las dietas engordan...comer”.

Sin embargo, han existido otros puntos de vista que erróneamente etiquetan la acción con base en la confusión de las mujeres al normalizar la atracción por el mismo sexo, pero sin dejar de lado la afinidad por los hombres. “A pesar de su constatación de profundos impulsos emocionales y complementariedades que atraen a las mujeres hacia otras mujeres, hubiera una inclinación heterosexual místico-biológica, una preferencia o elección que atrae a las mujeres hacia los hombres” (Rich 11). De esta forma la fenomenología queer analiza las historias, sucesos y creencias sociales bajo las cuales percibimos el exterior. En este caso para poder interpretar una idea general de la narrativa es necesario que retome las percepciones coloquiales sobre el lesbianismo. Además de la literatura al respecto como el artículo de “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” de Adrienne Rich traducido por la *Revista Feminista Nosotras* en 1985. Quien, a su vez, recurre a los discursos de profesionales de la salud, psicoanalistas, entre otras autorías, que se han posicionado en favor de una heterosexualidad naturalizada.

Así es como las autoras Almudena Pastor García, Diana Battaglia y el autor Daniel Mourenza retomaron la metodología de la fenomenología queer para el estudio de narrativas literarias y su vínculo político. Pastor desde su artículo “Fenomenología queer y literatura: emociones, orientaciones y narrativas en Sara Ahmed” (2023) hace énfasis en la recepción literaria de la misma forma que la poética cognitiva. Así, explora la literatura feminista, el deseo

y la política. Señala que la dimensión política se trata de aquellas condiciones materiales que facilitan su disponibilidad. Por tal motivo “La obra literaria es un objeto que adquiere su carga emocional en el curso de la circulación y que nos conecta (nos pega) al mundo y a la experiencia de los otros” (207). Es decir, una red comunitaria en relación con el término de *lugar intermedio* que menciona Pastor, donde el lector está inmerso en distintos tipos de experiencias cercanas y desconocidas. Es a través de la cultura, las vivencias, nuestros vínculos sociales y las relaciones de poder que la literatura obtiene un impacto receptivo a partir de estas circunstancias.

En ese mismo contexto la autora retoma el elemento particular de las obras del feminismo y la teoría queer, el cual es el asombro crítico. Ya que, cuando la comunidad lectora está en este *lugar intermedio*, desde una mirada extratextual puede descubrir la historicidad bajo la cual tiene lógica ese universo literario. Finalmente termina con la reflexión: “Quizá uno de los efectos políticos más emancipadores de la literatura sea su capacidad para incitarnos a imaginar y a desear colectivamente, públicamente, fuera del estrecho y claustrofóbico espacio de lo que resulta verosímil para la normatividad imperante” (210). No obstante, los espacios de publicación también imponen sus propias normas para restringir o limitar esta libertad. Ejemplo de ello es Voces en Tinta quien publicó y promovió el libro *Fotografías instantáneas* con ideales de inclusión y acercamiento a la comunidad LGBTQ+. Asimismo, editoriales que siguen estos mismos valores, en adición a tópicos fuera de la norma, son muy poco conocidas y en su mayoría independientes. Rasgos que vale la pena mencionar en la capacidad emancipadora literaria.

Igualmente, Daniel Mourenza y Diana Battaglia en su artículo “Cuerpos desorientados: propiocepción queer de *Las mil y una* (2020) de Clarisa Navas” analizan esta película argentina desde la teoría cinematográfica fenomenológica y la fenomenología queer de Sara Ahmed. Sobre esta última, rescatan la definición de orientación sexual como una cuestión de “residencia, de

cómo habitamos un espacio, así como de con quién o con qué lo habitamos” (14). En conjunto con las generalidades observadas en el cuento “Las dietas engordan, comer..” de Téllez, hay un rasgo que comparte con las subjetividades de esta película. Ya que mencionan una distinción entre la homosexualidad y lo queer, pues “en la homosexualidad hay todavía una orientación determinada, aunque sea hacia el mismo sexo. Lo queer, sin embargo, apunta hacia la fluidez, la abertura y la falta de contención” (25). Por su parte, *Fotografías instantáneas* versaría entre el lesbianismo y lo queer, en particular, el anterior cuento muestra a una mujer que explora la heterosexualidad desde una identidad lésbica.

Por lo tanto, señalan la importancia de la transformación del término identidad en el medio de la posmodernidad. “En este contexto de constante transformación, de pérdida de un sentido estable del individuo, la única estrategia según Hall es adaptarse a la inestabilidad y evitar cualquier tipo de fijación (274-275)” (25). Por consiguiente, esta desorientación influye en nuestra forma de habitar los espacios y bajo esta premisa es como estos espacios toman su forma. De esta manera la desorientación está expuesta en el lenguaje, de acuerdo con la lingüística cognitiva y, en especial, en el tipo de metáforas que utilizamos y el modo con el que hacemos uso de ellas. La fenomenología queer “define la desorientación como una experiencia corporal en la que la base de apoyo desaparece y aparece así una percepción diferente del mundo una manera diferente de habitar el espacio” (19). Desde mi perspectiva, favorable, porque implica un retorno hacia nuestros orígenes y, por tanto, nos concientiza sobre la fragilidad de nuestro cuerpo y de los espacios artificiales que creamos.

Por esta razón, es importante averiguar qué nos dicen estas percepciones queer sobre la influencia horizontal con nuestros espacios, por medio del lenguaje. Incluso, Ahmed señala que la cercanía de los objetos con los que convivimos no es fortuita, dado que las intenciones de

perpetuar ciertas conductas u orientaciones conlleva a acercar ciertos objetos y alejar otros. Este es el caso del campo de objetos heterosexuales, como lo denomina Judith Butler, para seguir la herencia familiar y social de una orientación heteronormada. Por consecuencia, una metáfora basada en la idea del amor tendría objetos cercanos emergentes de su habitualidad en las experiencias socioafectivas. Desde esta visión, de forma general estas experiencias dentro de lo normativo en la sociedad mexicana tendrían que ver con este campo de objetos u experiencias heterosexuales. Cabría preguntarse lo que sucede en el lenguaje cuando estas imposiciones son criticadas y reorientadas para demostrar una falla sistemática. Porque, de acuerdo con Ahmed, dentro del lenguaje cotidiano están expuestos los dispositivos de enderezamiento.

En cambio, hay otros aspectos que analiza Ahmed para argumentar cómo se determinan nuestras orientaciones, como lo es nuestra ubicación geográfica. “Eso hacia lo que estamos orientados está determinado por nuestra ubicación” (Ahmed 162). A raíz de ello es que hay una diferencia al hablar de lesbianismo en países de occidente que, en América Latina, puesto que desde su llegada nuestro territorio fue el objeto de deseo lejano, “Lo lejano a menudo se desplaza a lo exótico (Ahmed 161). En la actualidad, como territorios relegados ante países europeos con base en la economía y la sociocultura, nuestros espacios u objetos a los que tenemos alcance también han sido restringidos. La forma en la que impacta a nuestras relaciones sociales paralelamente es importante, pues la colonización dejó muy arraigado el catolicismo en nuestra cultura, una institución que continúa el ideal de la heterosexualidad obligatoria. En vista de ello hablar de lesbianismo en México es diferente en cuanto a la zona a retomar como la Ciudad de México o, por ejemplo, la Sierra Norte de Puebla habitada por comunidades indígenas.

Para profundizar, Ahmed plantea estas situaciones como una herencia de proximidades “Plantear que heredamos proximidades es también señalar que ese pasado que está detrás de

nuestra llegada limita y a la vez habilita la acción humana: si estamos determinados por aquello con lo que entramos en contacto, entonces también estamos determinados por lo que heredamos, que delimita los objetos con los que podríamos entrar en contacto” (173). Difícilmente para una mujer indígena de la Sierra Norte de Puebla será posible demostrar libremente su deseo lésbico, al igual que la proximidad de la mesa, el tiempo y la pluma de escritura. Ya que distintas herencias se unen en el plano cartesiano, además de las que ya señalé, como el bajo o nulo acceso a una educación de calidad, la familia tradicional patriarcal, por ejemplo, en regiones donde aún se llevan a cabo matrimonios arreglados y la venta de mujeres. Por ello, acceder a la literatura lésbica de Téllez será aproximarme u orientarme solamente a una pequeña parte de la experiencia lésbica en México, con los respectivos factores determinantes que esto implica.

Capítulo II: De fuente a meta en las metáforas instantáneas

2.1. Extracción de las metáforas correspondientes a los cinco relatos (PDLEL)

Con la finalidad de ilustrar la influencia sociocultural que interviene en la configuración de las metáforas dentro del libro *Fotografías Instantáneas*, realicé un conteo de las metáforas dentro de cada uno de los cuentos. Posteriormente, el resultado fue que cinco cuentos contienen muchas más expresiones de este tipo, estos son (PDLEL): “Pez beta”, “Dieciséis de septiembre”, “Las dietas engordan, comer...”, “Exilia” y “Limón con chía”. Incluso algunos de estos títulos son muy representativos del dominio fuente al meta, a partir de la historia que se desarrolla y provee el contexto lingüístico y literario. No obstante, retomo la idea de Lakoff y Johnson sobre la TMC, cuando señalan que las metáforas no solo se restringen al lenguaje escrito, sino que también las podemos encontrar de forma gráfica. Por lo que desde la portada hay elementos que metaforizan el discurso literario como lo son la tipografía, los colores y las ilustraciones. Resalto su presencia dentro de esta extracción en compañía de los cuentos, ya que la portada será un aspecto que también trabajaré junto con las narraciones más adelante como paratexto de la obra.

El primer cuento, “Pez beta” es narrado en primera persona por la protagonista quien se encuentra en una fiesta de lesbianas, donde conoce a una mujer, con quien entabla un encuentro erótico-sexual. Posteriormente se reencuentran en un café y continúan su camino hacia lugares como la Zona Rosa, tiendas de ropa, el Salón Corona y finalmente un hotel. Tanto en el último sitio como cuando ya está de vuelta en su casa, hay dos actantes que representan el sobresalto y el odio hacia este tipo de relación, quienes son la mucama y el padre. El padre es quien aplica desde su lenguaje corporal el dispositivo correctivo o de enderezamiento, según lo indica Ahmed. Después la protagonista se entera de que su amada tiene novia, durante otra de las fiestas a las que asiste. Siente una desilusión respecto a la situación, porque describe su situación de

desamor, no obstante, a pesar de saberlo no dejan de frecuentarse aun cuando supone un fuerte dolor para la protagonista. Las metáforas en su mayoría fungen para explicar los afectos característicos del momento erótico-sexual, del desamor y la comparación entre las particularidades del pez beta que acentúan su territorialidad con las de la sujeta principal.

El cuento “Dieciséis de septiembre” replica la narración en primera persona de la protagonista, quien despierta después de una fiesta lésbica que organizó en su casa por la fecha patriótica en México. Se siente deprimida y con un sentimiento de odio a sí misma, ya que durante la fiesta notó la presencia de su amiga Amanda de quien está muy enamorada, pero no se lo ha confesado debido a que, cuando iba a decírselo, ella se retiró de la fiesta con su ex novia Laura. Así que a lo largo del cuento hay una descripción de los recuerdos sobre la organización y el transcurrir de esta reunión de mujeres. Además del desánimo y la entrega plena a pensamientos autodestructivos como la muerte, por lo que las metáforas también se enfocan en esclarecer la experiencia afectiva del desamor, la convivencia al interior de estas relaciones sociales, la amistad como un obstáculo para transitar a una relación amorosa y la violencia de pareja. Dado que recurre a su amante Rosario para consolarse, aunque no quiera tener relaciones sexuales con ella por el estado de intranquilidad que le produce sus agresiones físicas, accede.

En cuanto a “Las dietas engordan, comer...” hay un gran peso crítico sobre los aspectos sociales y culturales que implica una dieta y cómo se asemeja a una orientación sexual. Al inicio la protagonista narra sus hábitos alimenticios con respecto a los comestibles de los que dispone la cultura alimenticia en México. No obstante, decide orientarse más hacia un tipo de comidas, discriminando las vísceras y la carne de animal. Posteriormente, relata su viaje a Tepozotlán por el cumpleaños de una de sus amigas, nuevamente el espacio se permea por emociones nostálgicas que justifica como una necesidad de afecto. Después conoce a un hombre con el que

comparte afinidades sobre el arte y la composición, ya que ella es escritora y él es músico. Mantienen relaciones sexuales que la protagonista compara con una desviación de su dieta lesbiana, para probar un platillo exótico heterosexual. Por consiguiente, las metáforas giran en torno a la descripción alimenticia, la forma de sobrellevar las relaciones amorosas lésbicas desde el inicio hasta su ruptura, la descripción del hombre y el ambiente físico y emocional en la fiesta.

Por otro lado, el cuento “Exilia” cambia el formato constante de la narrativa, debido a que se presenta la historia por medio de breves fragmentos que componen un diario. La cronología comprende del 13 de agosto de 2004 al 28 de noviembre del mismo año, sin embargo, no están todas las fechas de este intervalo de tiempo. En este cuento la protagonista también está enamorada de su mejor amiga Eugenia, aunque sabe que ella tiene por novia a Silvia. Se trata de un amor silenciado que compara con una relación incestuosa, por la familiaridad característica de las relaciones de amistad. Por ello, en cada fragmento la protagonista describe su sufrimiento y el conflicto emocional que vive a causa de la relación caótica entre Silvia y Eugenia, pues surgen constantes desacuerdos, distanciamientos y reconciliaciones. Durante sus separaciones, la protagonista y Eugenia mantienen encuentros muy cercanos, en días característicos tradicionales de México como el Día de muertos y el 16 de septiembre. Así como el cumpleaños veintisiete de Eugenia, encuentros en los que mantienen relaciones erótico-sexuales.

En esta misma línea, la metaforización está presente en la descripción de Eugenia desde una constante contemplación de su cuerpo que eleva hasta asemejarla a Dios. De hecho, hay apartados muy característicos de pasajes bíblicos, que ayudan a explicar la relación oscilante entre la amistad y el amor. Sobre todo, en los momentos eróticos en los que la piel juega un papel importante para demostrar la debilidad de su voluntad, frente a la belleza y la emoción que le produce a la protagonista saciar sus ilusiones. No obstante, hay un punto en el que decide ya

no volver a sucumbir, porque reconoce que las indecisiones de Eugenia les están produciendo mucha tristeza y confusión. Al igual que el cuento anterior la amistad supone una barrera para prohibir cualquier tipo de relación amorosa. Después de la descripción de estos cuatro cuentos hay una constante que encierra las consecuencias afectivas, las relaciones desordenadas y violentas. El amor romántico está presente en estas relaciones, lo cual puedo visualizar prematuramente de forma general por las particularidades que los permean.

Por último, “Limón con chía” es un cuento distinto, son dieciocho fotografías del inmenso universo de ser lesbiana, rodeada de una familia distinta a la tradicional, en la casa de Marichú. De la número uno a la siete, comprenden la iniciación de la protagonista hacia la convivencia con otras lesbianas, con quienes adquiere la libertad para expresar una identidad variable. Este espacio se convierte en un lugar sin roles de género, donde aprendió a hacer las labores domésticas asignadas tanto a hombres como a mujeres en el orden normativo social. Por consiguiente, deja atrás a su familia tradicional (padre y madre), el discurso heterosexual y la feminidad como rasgo obligatorio de las mujeres, así como los recuerdos de ese pasado. Posteriormente, de la ocho a la diez la protagonista se desprende del ideal del amor romántico, cuando decide aceptar la brevedad de las relaciones, las emociones que vienen consigo y verlas como punto de aprendizaje sobre ella misma y las demás. Por lo que la atmósfera tiene una carga mucho más alegre, al centro de una comunidad de mujeres que se expresan sin restricciones.

Además, como lo señaló Gallegos Vargas, hay una resignificación de los productos culturales dirigidos a la heterosexualidad, ejemplo de esto es la música icónica de México: el mariachi, el trío y la marimba. Artistas como Juan Gabriel, Manzanero, José Alfredo permean escenas de las fiestas lésbicas en algunas de estas fotografías, entre otras figuras clave en el libro. Otras se enfocan en otro tipo de organizaciones entre mujeres, como el instituto religioso a cargo

de las monjas donde estudió y observó la relación entre dos de sus profesoras Tere y Lourdes. Además de La Marcha del Orgullo, donde se reúne la comunidad LGBT+ para luchar por sus derechos y legislaciones que les contemplen como parte de la constitución mexicana. Entre otras historias sobre la forma de relacionarse entre amigas, que algunas veces se transforman en relaciones amorosas y posteriormente el desarrollo de combatir la experiencia del desamor con redes de apoyo. Puesto que, aunque señala la gran cantidad de mujeres que conforman esta colectividad siempre se encuentran entre ellas en algún otro instante de la vida.

Después de explorar brevemente la temática de los cuentos y la forma en la que están estructurados, quiero señalar mis criterios para identificar las metáforas conceptuales. Desde el título de cada uno, encontré dominios fuente que realizan el proceso de proyección en relación con el tópico del cuento o sus aristas para llegar al dominio meta. Bajo las condiciones de una lectura pausada, subrayé aquellos conjuntos oracionales que contenían una carga emocional importante, más allá de su asociación conceptual normativa propuesta por el diccionario, con notas al margen sobre mis observaciones acerca de su posible justificación de acuerdo con la TMC. Además de hojas adhesivas en la parte superior para enumerar la frecuencia y describir la posible ideología sobre la cual se construyen estas expresiones lingüísticas, incluyendo su objetivo dentro de la narrativa. Posteriormente transcribí estos fragmentos a un procesador de texto para su extracción y segmentación. Sobre todo, para identificar los constituyentes del sintagma y los datos lingüísticos que me permitieran argumentar la existencia de una metáfora.

A continuación, del total de ciento cincuenta y siete fragmentos que conforman mi corpus, presento la transcripción de los primeros segmentos del cuento “Pez Beta” a manera de ejemplo:

“Pez Beta”

- (1) “Obscuro, ruidoso, muchas voces diluidas en un ruido enorme” (Téllez 19).
- (2) “Mis ojos en su escote, mis manos en su cintura y las de ella en mis nalgas. Un beso, otro; un loco desvarío de mariposas a nuestro alrededor” (Téllez 19).
- (3) “Su espalda es una autopista húmeda y desierta, avanzo a toda velocidad por ella sin detenerme en el paisaje y la huelo y la siento y me empapo sintiendo que me voy a estrellar” (Téllez 19).
- (4) “Una cumbia, cumbia, cumbia baila dentro de nosotras y fuera” (Téllez 19).
- (5) “Nuestras bocas no se dejan y me aloco y me pierdo en su saliva ética que casi me tumba en un beso” (Téllez 19).
- (6) “Hay miles a nuestro alrededor, pero nadie nos mira y rompemos el hielo abriendo botones, bajando cierres, desabrochando cinturones” (Téllez 19).
- (7) “me gusta; quisiera guardarla como un souvenir con la leyenda: este maldito viaje no fue en vano” (Téllez 19).
- (8) “Una mucama abre la puerta por equivocación. Nos mira con ojos inmensos, se disculpa a toda velocidad, deja las toallas y se marcha” (Téllez 20).
- (9) “¡Ay! Se lamenta mi pez Beta que estará solo hasta el día que su cuerpo exánime se vaya por el excusado” (Téllez 20).
- (10) “cierro los ojos y trato de reproducir los hoyitos de su cara y todos, todo de ella, para tenerla conmigo” (Téllez 20).
- (11) “Mis amigas ya están hasta las chanclas” (Téllez 20).
- (12) “mi cerebro embotado, confundido, cubierto de una salsa verde bien picante” (Téllez 21).
- (13) “esta vida ojeta no, no vale la pena” (Téllez 21).

(14) “Se me baja el color de la cara” (Téllez 21).

(15) “Despierto cruda, muy cruda, la cabeza me estalla y ya no tengo voz” (Téllez 21).

De acuerdo con los tipos de metáforas que señalan Lakoff y Johnson en su libro, realicé el siguiente organizador para sintetizar las características de las tres categorías: orientacionales, estructurales y ontológicas.

Orientacionales	Estructurales	Ontológicas
Organizadoras de conceptos en relación con la direccionalidad originada por los distintos tipos de cuerpo, la experiencia física y cultural.	Comprender un concepto abstracto en términos de un concepto definido.	Recipiente: Imponen límites y clarifican el territorio.
		Personificación: Cualidades para entender entidades no humanas por medio de atributos humanizantes.

Tabla 1

Posteriormente, la selección de los fragmentos con el suficiente contexto lingüístico para su análisis obedeció a los factores siguientes. Primero, esclarecer la palabra desde una definición formal y funcional. Por un lado, Leonardo Gómez Torrego en su libro *Análisis morfológico* la define como “una unidad de la lengua que se reconoce porque en la escritura se escribe entre dos espacios en blanco” (20). Además, profundiza en que contiene un significado, es susceptible a descomponerse en morfemas o unidades más pequeñas y se puede unir a otras para conformar unidades mayores con una función. En cambio, Émile Benveniste señala en su libro *Problemas de lingüística general I* que “la palabra tiene una posición funcional intermedia que se debe a su

naturaleza doble. Por una parte, se descompone en unidades fonémicas que son de nivel inferior; por otra, entra a título de nivel signifiicante y con otras unidades signifiicantes, en una unidad de nivel superior” (122). Por lo que cada palabra guarda un significado individual y en relación con la unidad superior de la cual forma parte, paralelamente.

Así, las categorías o clases de palabras son uno de los aspectos a tomar en cuenta sobre su significado autónomo y las metáforas conceptuales que motivan. De acuerdo con las doctoras en lingüística y literatura, Mabel Giammatteo e Hilda Albano en su libro *¿Cómo se clasifican las palabras?* Cada categoría gramatical conlleva “características generales de significación que les corresponden en tanto pertenecen a una clase en particular” (12). Por lo anterior, consideré necesario establecer qué tipo de categorías de palabras corresponderían a una significación que diera origen a enmarcar el significado en su unidad superior, acorde a las características de los tipos de metáforas conceptuales: estructurales, orientacionales y ontológicas. Por consiguiente, propongo un resumen de las nociones de las categorías principales al interior del corpus, estas son: sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios y preposiciones; descritas por las autoras como clases de contenido descriptivo inherente. Las cuales establecieron los indicadores para ubicar las metáforas conceptuales al interior de los fragmentos.

Para iniciar, el sustantivo “es una palabra esencial en la lengua que se utiliza para poner nombre o denominar a las entidades del mundo circundante” (Giammatteo y Albano 25). Por tanto, especifican los tipos de entidades que puede referir: seres y objetos físicos, psíquicos o cualidades o consecuencias de algún evento. Asimismo, su carácter referencial me hizo destacarlos dada su importancia en la segmentación, ya que según sus características su clasificación será distinta. Este sería el caso de los sustantivos concretos y abstractos, donde “Los sustantivos concretos designan entidades que tienen existencia propia. Los sustantivos abstractos

se refieren a cualidades o acciones de los objetos o personas como si fueran independientes” (31). En cuanto a los abstractos, dado que en su mayoría refiere a contenidos semánticos indefinibles, su uso en el lenguaje motiva su conexión con verbos, adjetivos u otros sustantivos. De ahí que indique la presencia de metáforas conceptuales, rasgo compartido con los sustantivos no contables por su composición carente de uniformidad.

No obstante, de forma general los sustantivos por este mismo carácter referencial siguiendo a las autoras “En virtud de esta propiedad, los sustantivos tienen un “criterio de aplicación” es decir que “saber lo que *perro* significa nos ayuda a saber qué cosas son perros”” (Giammatteo y Albano 27). En otras palabras, cualquier contenido semántico de los sustantivos se puede emplear de forma distinta dentro del sintagma respecto a su significado prototípico o como lo definen al pie de página las lingüistas “Entendemos prototipo como “el ejemplar más idóneo e incluso el mejor caso, el mejor representante o caso central de una categoría” (Kleiber, 1995: 47)” (21). De igual modo, cuando señalé la influencia de la teoría de los prototipos de Eleanor Rosch en la TMC. Entonces lo primero en cuanto a las clases de palabras fue identificar los sustantivos en cada fragmento del corpus y su frecuencia de aparición. Tanto para visualizar qué tipo de entidades se están nombrando y cómo se nombran, además de la categoría a la que pertenecen y su relación con las otras clases de palabras.

El resultado fue una tabla del sustantivo y el número de frecuencia con la que aparece en el corpus, resaltando los siguientes datos:

Sustantivo	Frecuencia
Ojos	19
Vida	17

Cuerpo	9
Manos, universo, corazón, piel, días	7
Mujeres, noche, amigas, espacio	6
Palabras, bocas, mundo, cabeza, casa, viento, fiesta	5

Tabla 2

EL sustantivo **ojos** tuvo el mayor rango de frecuencia con diecinueve apariciones, por su relación con la vista, la percepción, la atención o su semejanza con otros conceptos lo convierte en un buen indicio de una metáfora conceptual. Al igual que el sustantivo **vida** cuya frecuencia fue de diecisiete veces, un concepto ligado a un aspecto biológico, pero también a ramas de estudio humanísticas, que señalan las propiedades de la existencia. En seguida se encuentra el **cuerpo**, nuestra principal forma de contacto con el exterior, representante de los cinco sentidos de percepción y de los discursos ideológicos bajo los cuales se materializa. Posteriormente hay sustantivos que guardan familiaridad con los anteriores, como: las **manos**, el **corazón**, la **piel**; los cuales están presentes siete veces cada uno y **bocas**, **cabeza**; cinco veces respectivamente. El sustantivo **universo** también tiene un rango de siete veces, un concepto muy extenso por la abordabilidad de su significado, al igual que **mundo** con cinco ocasiones. Además de **mujeres**, **noche**, **amigas**, **espacio**; seis veces cada uno y **palabras**, **casa**, **viento**, **fiesta**; cinco veces.

Mediante un análisis isotópico, teniendo en mente la relevancia de la estructura morfosintáctica para la lectura de un texto poético según Julius Greimas. Una isotopía, en el apartado “Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico” del libro *Análisis estructural del relato*, es un conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible una lectura uniforme. Percibí otras unidades relacionadas con aspectos como la religión

judeocristiana (**Dios, diablo, infierno, rosario, judío, sinagoga, monjas**) y la espiritualidad heredada de las culturas prehispánicas en México (**Deidades, ritual, maíz, ofrenda, muerte, altar**). En adición a las palabras cuyo significado está relacionado o lo estuvo en el pasado con la carga semántica de la categoría mujer, es importante visualizar el cambio o la permanencia de su uso en relación con su contenido semántico. Ya que los cambios lingüísticos se dan en todos los niveles de la lengua dado su dinamismo, los cuales son explicables por la metaforización teniendo en cuenta el proceso de reemplazo y como una necesidad sociocultural.

Otras cadenas isotópicas presentes se conjuntan por medio de su relación con categorías generales, por ejemplo: reacciones o emociones (**amor, deseo, éxtasis, miedo, ternura, coraje, sufrimiento, delirio, suerte**). Comestibles (**dieta, cerveza, tortillas, tequila, carnitas, maíz, chicharrón, guacamole**). Animales (**Pez Beta, mariposas, cordero, lobas, palomas, boas, cuerno, cabras**). Viajes o traslados (**caminos, paisaje, isla, andanzas, autopista, montañas, acelerador, barco, capitán, avión**). El espacio doméstico (**suelo, cama, espejo, clóset, sábanas, puerta, habitaciones, tina, excusado**). El cuerpo (**espalda, nalgas, cintura, cuello, labios, cerebro, paladar, dedos**). Si retorno a los autores sobre, que “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (Lakoff & Johnson 41). Ya se puede visualizar la forma en cómo se describe ser lesbiana en México a partir de términos de la cotidianeidad y la experiencia con base en la comida, la bebida, la fauna, los traslados, el espacio íntimo, las vivencias emocionales y la interacción corporal, presentes en las isotopías.

Este último punto es muy importante, ya que “nuestras experiencias con objetos físicos”, proporcionan una base para una variedad extraordinariamente amplia de metáforas ontológicas, es decir, formas de considerar acontecimientos, actividades, emociones, o ideas a manera de entidades y sustancias (Lakoff y Johnson 64). Por lo que un número considerable de apariciones

referentes al cuerpo y los afectos es una muestra muy valiosa para el posterior estudio descriptivo de las metáforas del corpus. Asimismo, conceptos que provienen de un lenguaje técnico o científico como **homofobia, tiempo, universo, cosmos, constelaciones, seres, humo, poema, cuento**; señalan que “los conceptos de una teoría científica están a menudo-quizá siempre- basados en metáforas que tienen un fundamento físico y/o cultural” (Lakoff y Johnson 56). Es decir, de forma autónoma ya conllevan esta relación experiencial, además de la que se les adjudique dentro del contexto lingüístico en contacto con las demás categorías. Así es como se unen las palabras restantes dentro de esta agrupación de los conceptos con significado abstracto.

Para dialogar sobre el adjetivo, Giammatteo y Albano precisan que es una palabra capaz de dotar de precisión al discurso y de otorgarle matices a distintos tipos de sustantivos (32). En el corpus encontré adjetivos nominalizados como la **lubricidad**, la **frialidad**, el **dolor**, la **vejez**; que enmarqué dentro de los sustantivos. No obstante, las autoras rescatan un argumento de Bosque (1991) para señalar que “hay una tendencia a sustantivar adjetivos que enmarcan cualidades de tipo negativo” (Giammatteo y Albano 33). Lo cual se puede reflejar en frialidad, dolor y vejez, aunque lubricidad entraría en duda, de hecho, las cualidades negativas dependerían de las condiciones culturales y sociales sobre las que se circunscriben. Por ahora, basta con señalar los tipos de cualidades que especifican “1) atributiva: modificador de un núcleo sustantivo y 2) predicativa (...) como predicación primaria- exigida por un verbo copulativo- o secundaria- no requerida por el verbo” (33). Tanto la categoría atributiva como la predicativa en ambos subtipos se encuentran presentes en el corpus, en distintos ejemplos.

De forma atributiva las muestras son: **un ruido enorme**, donde el adjetivo **enorme** modifica al sustantivo **ruido**. En consecuencia, la unión de ambas categorías supone conceptualizar el **ruido** como una entidad tangible o cuantificable. En segundo lugar, en la

función predicativa primaria una de las muestras sería: **la noche esta preciosa**. En este caso el verbo copulativo **estar** exige la presencia del adjetivo, que en este caso es **preciosa**, y a su vez modifica al sustantivo **noche**. Por último, en la función predicativa secundaria, el ejemplo: **me escurrí por los resbalosos e intrincados caminos de la heterosexualidad**; señala su definición categorial de verbo y nominal. Aquí la heterosexualidad se nombra como una orientación semejante al tránsito por una ruta, por lo que los adjetivos que modifican al sustantivo **camino** refieren a la imagen de ese desplazamiento. Igualmente, esta representación de la **heterosexualidad** de forma tangible, delimitada y aun así confusa. Esta es la relación entre categorías de palabras que sustenta la existencia de las metáforas conceptuales.

Incluso, los atributos que introduce el adjetivo son atemporales, es decir, que no tienen una durabilidad fija o tiempo establecido. En sus subclases se dividen en calificativos, relacionales y adverbiales; dependiendo de cada una hay posiciones e interpretaciones que modifican su significado en el sintagma. “Asimismo, también los valores semánticos de las clases y subclases de palabras léxicas son los que nos señalan si una combinación es natural-durazno fresco-, marcada o de relieve -casa inteligente- o directamente imposible en la lengua - *zapato fresco/*ladrillo inteligente” (Giammatteo y Albano 36). Más que una combinación imposible, me atrevo a señalar que apuntan a procesos creativos de la percepción de ciertos conceptos. La relevancia de estos valores semánticos es que, cuando una combinación difiere de esta relación condicionada por las propiedades y cualidades de su referente, procesos como la metaforización son de suma importancia para estructurar dicha conexión. En suma, ese es el papel del adjetivo, guiar la extracción de las metáforas por la correlación con el sustantivo.

Por otra parte, el verbo es aquella palabra que dota de una especificidad temporal e indica el periodo de durabilidad de un evento. Por tanto, señala las características circunstanciales

donde adquiere coherencia su caracterización morfológica, sintáctica y semántica. En el caso del corpus sobresalen los verbos ideales de la metaforización por su comparación directa selectiva. Dado que “los verbos copulativos (ser, estar, parecer) requieren un predicativo (o atributo)” (Di Tullio 55). Oraciones como (156) “**La distancia es tirana, dicen**” (Téllez 63), donde el verbo copulativo ser en presente indicativo une al SN [**La distancia**] con el atributo [**tirana**]. El proceso de proyección es evidente ya que el adjetivo **tirana**, principalmente se acompaña de un argumento de entidad humana. A causa de lo anterior, este es un buen ejemplo de una metáfora ontológica de personificación, que permite comprender la experiencia sobre el distanciamiento entre dos personas a partir de una actividad humana como la tiranía. Además de ver a la distancia en función de una entidad humana, refleja el poder que impone entre las entidades distanciadas.

Otro ejemplo significativo sería el (152) “**El tiempo se me escurría entre las manos**” (Téllez 62). El verbo **escurría** está conjugado en copretérito cuyo argumento móvil es el SN [**El tiempo**] y trayecto es el SP [**entre las manos**] encabezado por la preposición **entre**. Esta semejanza entre el tiempo con un líquido semejante al agua por ser susceptible a agotarse cumple con lo que Lakoff y Johnson enfatizan sobre el tiempo: “Actuamos como si el tiempo fuera una cosa valiosa- un recurso limitado, dinero incluso- concebimos el tiempo de esa manera” (45). La adaptabilidad del tiempo según el espacio forma parte de su subjetividad, la cual lo conduce al dominio de las sustancias. Como lo explican los autores “Una vez que hemos identificado nuestras experiencias como objetos o sustancias podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas- y, de esta manera, razonar sobre ellas” (63). Así esta metáfora supondría subcategorías de las manos como un recipiente o de forma más extensiva, el cuerpo como recipiente por donde transita el tiempo.

Acerca de los adverbios, cabe resaltar que, a partir de su caracterización semántica, proveen la cantidad, modalidad, polaridad, interrogación, exclamación, el antecedente, la ubicación temporal y espacial, además de particularidades adjetivales al sintagma. Por lo tanto, delimita las circunstancias bajo las cuales se presentan el verbo, el adjetivo u otros adverbios. En el siguiente ejemplo: (2) “**Mis ojos en su escote, mis manos en su cintura y las de ella en mis nalgas. Un beso, otro; un loco desvarío de mariposas a nuestro alrededor**” (Téllez 19). Es importante visualizar el adverbio **alrededor** porque supone este trayecto circular con respecto a otra entidad. Es decir, en unión con el término metonímico cultural impuesto a la comunidad LGBT+ **mariposas**, señala lo representativo de la experiencia, es una orientación que implica rodearse de otras personas de la misma comunidad. Incluso utilizar este término implica tomar en cuenta a un grupo de personas que comparten ideales, discursos, orientaciones, valores, entre otros. Por lo que la reunión al final es una metaforización del colectivo para visualizarlo.

Igualmente, las preposiciones funcionan como un indicador importante ya que, de acuerdo con las lingüistas, es una categoría cercana al verbo porque “también selecciona un complemento y le exige una semántica determinada: Come pan, pero no *Come vino o mesas” (Giammatteo y Albano 57). Por lo tanto, la conexión que entabla entre su núcleo y el complemento conlleva a visualizar si la relación semántica tiene coherencia en la realidad o se trata de una proyección de significado. Como es el caso de “**Trazo a toda velocidad caminos húmedos con olor a tierra. Meto el acelerador a fondo, avanzo por la autopista de su piel. No me detengo en el paisaje, aunque lo sienta. Voy veloz, muy veloz, siento que voy a estrellarme. Me empapo. Recuerdo de pronto al pez Beta...**” (Téllez 21). Donde en primer lugar está la conceptualización del cuerpo como un lugar o espacio, y por medio de ella es que se

describe el medio con la proposición **con** para detallar el olor del ambiente. Una metaforización del contacto con el cuerpo, la conexión con la naturaleza y el viaje típico en automóvil.

En resumen, la extracción de las metáforas se centró en el reconocimiento de las categorías de palabras que componen los cuentos. En segundo lugar, planteé aquellos rasgos representativos individualmente para posteriormente analizarlos en relación con las otras clases de palabras léxicas y las funcionales. Detallé más la importancia de las palabras léxicas por su contenido descriptivo inherente, como lo señalan Giammatteo y Albano. Sin embargo, su importancia no es inferior, simplemente que se reduce a transmitir un significado relacional con base en el de las palabras léxicas. En conjunto, el contexto lingüístico juega un papel importante para reconocer el contenido semántico que incluye cada una de las palabras. De este modo, profundicé en los fragmentos donde hay más procesos de proyección para elaborar una lista de un total de 157 partes significativas que, en el apartado siguiente los reduciré a segmentos aún más pequeños. Con ello, muestro a detalle la tipología característica de las metáforas a la cual pertenecen, tomando en cuenta la tabla resultante del libro de Lakoff y Johnson.

2.2. Estudio descriptivo de las metáforas según la TMC

En el caso de otros estudios de la poética cognitiva como el artículo “Metáfora, subjetividad e identificación en *La casa miraba al mar* (1948) de Luz de Viana: un estudio desde la poética cognitiva” (2024) de la autora Ignacia Francisca Parra Parra. La metodología *Metaphor Identification Procedure* (MIP) se basa en cuatro pasos para identificar procesos metafóricos en una expresión lingüística. En el apartado anterior ya revisé las unidades léxicas de manera individual y en su interacción con otras unidades. “d. En cuarto lugar, para cada unidad léxica se debe rectificar si tiene un significado básico con el cual contrastar el significado dado en el contexto del discurso analizado (Pragglejaz Group, 2007; Parra, 2002)” (445). Así que utilicé el

Diccionario de la Real Academia Española (RAE), para extraer el significado básico o enciclopédico. En segundo lugar, el *Diccionario del Español de México* (DEM) del Colmex, ya que incluye acepciones que tomé en cuenta para el significado contextual primario, es decir, el contexto mexicano y el libro *El habla del México Vivaracho* (2010) de César Macazaga Ordoño.

Este procedimiento resultó muy provechoso para analizar cada parte de los fragmentos y enfatizar segmentos donde localicé expresiones metafóricas. De acuerdo con el apunte de Parra “La metáfora conceptual es un esquema abstracto de pensamiento, y, por otro lado, la expresión metafórica es la manifestación lingüística (...) dada por adjetivos, sustantivos, expresiones complejas, entre otros” (442). En consecuencia, organicé los fragmentos en una tabla por cada cuento, con tres apartados: fragmento, metáfora conceptual y tipología. En el fragmento expongo las expresiones metafóricas en negritas y la metáfora conceptual en mayúsculas, en correspondencia con otros estudios de la poética cognitiva, de la lingüística cognitiva o de otras disciplinas que realizan estudios interdisciplinarios, como la medicina, economía, política entre otras. Finalmente, en el aspecto tipológico, clasifico las metáforas conceptuales de acuerdo con la organización que proponen Lakoff y Johnson en *Metáforas de la vida cotidiana*, en coherencia con la tabla 1: estructurales, orientacionales y ontológicas de recipiente y de personificación.

A continuación, registro solamente entre cuatro y cinco de los fragmentos vitales por cada cuento, dada la extensión de esta investigación, para comprender la importancia del proceso cognitivo en la interpretación de la narrativa. Seguido de un estudio descriptivo de las expresiones metafóricas, debido a que, en el siguiente apartado, detallaré a profundidad el proceso de segmentación, descripción e identificación del dominio fuente y meta de las metáforas conceptuales, y la proyección semántica del primero al segundo. Por este momento, basta con señalar las temáticas principales que orientan las expresiones metafóricas y resumir las

tablas en su extensión original, para abarcar aspectos de frecuencia tipológica o contrastiva entre metáforas conceptuales. Sin más, la tabla 3 se enfoca en el primer cuento “Pez Beta”, cuya extensión abarca de la página diecinueve a la veintiuna. El organizador original tiene veintiún fragmentos, de los cuales resultaron ciento diecinueve metáforas conceptuales. Presento solo el fragmento 6, 9, 12, 19 y 21 para esclarecer la metáfora LOS HUMANOS SON ANIMALES.

Pez Beta		
Fragmento	Metáfora conceptual	Tipología
6) “Hay miles a nuestro alrededor, pero nadie nos mira y rompemos el hielo abriendo botones, bajando cierres, desabrochando cinturones” (Téllez 19).	La tensión es una estructura sólida fría	Metáfora estructural
	La ropa es una barrera	Metáfora ontológica (r)
	El deseo es liberación	Metáfora estructural
	La interacción amorosa es un espacio	Metáfora ontológica (r)
(9) “¡Ay! Se lamenta mi pez Beta que estará solo hasta el día que su cuerpo exánime se vaya por el excusado” (Téllez 20).	Morir es entrar en un contenedor	Metáfora ontológica (r)
	Morir es movimiento hacia afuera	Metáfora estructural
	Morir es abajo/descender	Metáfora orientacional
	Un muerto es un desecho/residuo	Metáfora estructural
(12) “mi cerebro embotado, confundido, cubierto de una salsa verde bien picante”	El cerebro es un recipiente	Metáfora ontológica (r)
	El estado mental es una sustancia física que cubre el	Metáfora ontológica (r)

(Téllez 21).	cerebro Verde es enojo El enojo es una sustancia Picante es maldad Confuso es opaco	Metonimia Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora estructural
(19) “mi corazón se quedó en un sístole, ya no se mueve ¿Y si le llamo yo? (vapor, burbujas...) todo esta empañado, pero no me importa” (Téllez 21).	El corazón es un mecanismo Comunicación es movimiento Las emociones son líquidos calientes La claridad es visión nítida La mente es un recipiente La emoción es movimiento El corazón es emoción El cuerpo es una máquina	Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora estructural
(21) “Trazo a toda velocidad caminos húmedos con olor a tierra. Meto el acelerador a fondo, avanzo por la autopista de su piel. No me detengo en el paisaje, aunque lo sienta. Voy veloz, muy veloz, siento que voy a estrellarme. Me empapo.	El cuerpo es un territorio El cuerpo es un automóvil Climax es descontrol El cuerpo es un contenedor El deseo es un viaje veloz hacia adelante	Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora orientacional

Recuerdo de pronto al pez Beta...” (Téllez 21).		
--	--	--

Tabla 3

El pez betta es un animal acuático que requiere de un amplio espacio para desplazarse, se le considera un animal territorial. Por lo que con frecuencia vive separado de otros animales, sobre todo machos de su misma especie, de ahí sus otros nombres como combatiente o luchador. Sobre su proceso reproductivo, es importante señalar que el pez macho construye un nido de burbujas, suelen presentarse movimientos agresivos durante el contacto, los cuales se consideran normales si se encuentran en equilibrio. En la etapa de la presentación de la hembra, el macho se estimula solamente con verla, en tanto ella desarrollará los huevos si se encuentra receptiva, a este primer contacto se le conoce como “cortejo visual”. Según la información que recabé del artículo “Pez betta (luchador de Siam)” (2025) de Milthon Lujan, de la *Revista Digital en Acuicultura AQUAHOY*. Esta información es importante para describir la tabla 3, ya que hay una relación comparativa entre la protagonista y el pez beta a lo largo de toda la historia, incluso está presente en la modificación del nombre del pez en el título “Pez Beta” del alfabeto griego.

Brevemente, explicaré esta influencia de la ideología que se busca transmitir a partir de la unión del pez con la connotación semántica contenida en Beta. Primero, puntualizaré que Beta está escrita con mayúscula, por lo que resalta el valor semántico de su contenido. Por otra parte, en la cultura latinoamericana la asociación de alfa y beta con los roles de género que ocupan hombres y mujeres en la sociedad provoca el vínculo de alfa con el poder y la dominación. Mientras que beta está en coherencia con la sumisión y la subyugación a alfa. Por tanto, esta es una evidencia de que la intención comunicativa conlleva a una forma particular del orden sintáctico y la elección de las categorías gramaticales. Su función es adjudicar las actitudes y

comportamientos culturalmente asociados al hombre en el amor romántico a la mujer, configurando una combinación desorientadora entre la “naturaleza” y la cultura. Por lo que, esto me lleva a cuestionar si la metáfora LOS HOMBRES SON ANIMALES o LAS PERSONAS SON ANIMALES funciona bajo este paradigma, así su efecto se amplía hasta su metaforización.

Esta metáfora forma parte de una herramienta igual de valiosa para este análisis, que utiliza la autora Maribel Casal en su tesis de maestría *Estudio de las metáforas conceptuales en la revista científica Enfoque* (2018). Esta es, la página *Conceptual Metaphor Home Page* de las autorías lingüísticas de la Universidad de Berkeley: Sara Amstrong, Jane Espenson, George Lakoff y Alan Swartz. En ella hay un listado de metáforas conceptuales, así como de dominios fuente y meta. Entre ellas está la metáfora conceptual: LA PERSONA LUJURIOSA ES UN ANIMAL. De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia Española*, refiere a personas con el sustantivo adjetivado, lujuria: deseo excesivo de placer sexual. Por lo que, en este caso aplica por su carga erótica y sexual que corresponde a los fragmentos de la narración. Por lo tanto, su inicio “Obscuro, ruidoso, muchas voces diluidas en un ruido enorme” (Téllez 19) metaforiza la fiesta es un recipiente, el ruido es un solvente y las voces son solutos, es decir, el espacio se convierte en una pecera o un hábitat propicio para la experiencia sensorial y emocional.

De ahí que cobre relevancia la metáfora conceptual VER ES TOCAR en el fragmento “Ojos, miradas distorsionadas y luego el rojo de una cortina detrás de ella. **Mis ojos en su escote**” (Téllez 19). Posteriormente en el fragmento (12) está presente el carácter territorial cuando encuentra a su amada con su novia, el enojo se conceptualiza como una salsa verde sobre la mente de la protagonista. Por lo que la metáfora EL CUERPO ES TERRITORIO define lo que sucede con el anhelo de la apropiación del cuerpo de la amada y busca atacar al “macho” con el que compite por él, en la parte “(Ay, que ganas de madrear y de romper botellas, de agarrarte del

pelo, decirte improperios y cantarle a la que está contigo que rico cogimos ayer en la tarde pa' que se enoje y vayamos afuera y nos digamos de cosas y nos peguemos)" (Téllez 21). En consecuencia, los actos agresivos por la pelea del territorio se enfocan en el momento de posesión, el acto erótico en sí, el cual expongo en el fragmento (19). Ya que sucede en la tina del baño de un hotel, el ambiente inmerso en vapor y burbujas recrea el apareamiento del pez betta.

De manera general, los temas que se tocan en el cuento a partir de sus expresiones metafóricas son, en primer lugar: el deseo, el erotismo, la pasión y las emociones. En segundo lugar, estarían los tópicos de los cuales se habla brevemente en algunos fragmentos como: la muerte, la vida, el tiempo, el recuerdo y la voz. Este último formaría parte del tópico central alrededor del cual giran la mayoría de las metáforas, el cuerpo. No obstante, la desarrollo aparte porque tanto en este como en los demás relatos cobra agentividad y se habla de ella desde los cuatro tipos de metáforas conceptuales. Además de que tiene gran importancia en el estudio fenomenológico desde las características que se le adjudican a la voz emergente de la comunidad lésbica. Finalmente, el tipo de metáforas base para conceptualizar estas temáticas son las metáforas estructurales, las cuales nos ayudan a conceptualizar una noción abstracta en términos de una claramente definida, y las ontológicas de recipiente, para razonar sobre nuestras experiencias afectivas o de otra índole como entidades delimitadas, ya sean objetos o sustancias.

Prosigo con el organizador del cuento siguiente "Dieciséis de septiembre", el cual abarca de la página veintitrés a la veintiséis. En esta ocasión recolecté veintidós fragmentos originalmente, de los cuales resultaron ciento cincuenta y tres metáforas conceptuales. A diferencia del caso anterior, esta vez únicamente expongo cuatro de los fragmentos más relevantes. Estos son el veintinueve, treinta, treinta y uno, y cuarenta y cuatro. Primeramente, es necesario visualizar la carga cultural que tiene una fecha tan representativa en México, ya que se

conmemora el inicio del movimiento de independencia del dieciséis de septiembre de mil ochocientos diez. Un registro sobre el grito del cura Miguel Hidalgo y Costilla en Dolores, Guanajuato. En consecuencia, la sociedad mexicana celebra con fiestas que incluyen la comida y bebida típica del país en esta fecha. La diferencia es que aquí se retrata la experiencia enfocada en una parte de la sociedad, para explayar las características propias de nuestras fiestas patrias como el descontrol, el alcoholismo, las relaciones sexuales en la comunidad lésbica.

Dieciséis de septiembre		
Fragmento	Metáfora conceptual	Tipología
(29) “La fiesta fue un desastre, una tragedia. (...) Las mujeres vinieron, respondieron al aullido de las lobas noctámbulas y llegaron de tres en tres, de cuatro en cuatro” (Téllez 24).	Una fiesta es una experiencia social negativa	Metáfora estructural
	Una fiesta es desorden/una obra trágica	Metáfora estructural
	Las mujeres son lobas	Metáfora ontológica (p)
	Las personas son objetos contables	Metáfora ontológica (r)
(30) “La terraza estaba dispuesta, las guías de luces, la música, la barra, las bebidas espirituosas, el cuerpo de antiguas deidades hecho maíz, tortillas” (Téllez 24).	Las luces son lineales	Metáfora orientacional
	Las bebidas son recipientes de espíritu /almas racionales	Metáfora ontológica (r) /estructural
	La comida es un contenedor de divinidad	Metáfora estructural
	Calor es excitación sexual	Metáfora estructural
	El cuerpo es comida	Metáfora estructural

(31) “El baile empezó temprano, abrí pista como un ritual: Soy sólo un cordero que ofrecer en las noches santificadas de nuestras fiestas” (Téllez 24).	El tiempo está parado y nos movemos a través de él Abrir es adelante La persona es un cordero El cordero es un sacrificio religioso El tiempo es un espacio La noche es un contenedor de santidad La fiesta es un ritual	Metáfora estructural Metáfora orientacional Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural
44) “tomo mucha agua, mucha, me purgo, le llamo a Rosario para hoy, hoy en la noche y cuando vuelve la abrazo, la cubro de besos, me entrego a sus manos que me toman con violencia, que me lanzan en la cama, me desnudan sobre la colcha, me penetran y me envisten y me tocan y me pegan y luego me envuelvo en su cuerpo y me	Afuera es liberar Limpieza física es depuración moral El cuerpo es un contenedor de impurezas La noche es erotismo Deseo es posesión La colcha es un contenedor Las manos son agentes La unión es fusión material El cuerpo es un contenedor Las relaciones sexuales son	Metáfora orientacional Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metonimia Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural

duermo temblando porque ya pasó y yo quise que pasara todo, todo eso...” (Téllez 26).	violencia	
	El temblor es	Metonimia
	miedo/destrucción	
	Sumisión es abajo	Metáfora orientacional
	Poder es arriba	Metáfora orientacional
	Emoción es energía	Metáfora estructural
	Calma es descenso	Metáfora orientacional

Tabla 4

En este caso las expresiones metafóricas describen los recuerdos de la fiesta: las acciones, características emocionales y aspectuales físicas, sobre la protagonista, la casa, la fiesta y su relación con Rosario, con quien mantiene relaciones sexuales. Acerca de la fiesta, las mujeres se conceptualizan como lobas como lo represento en el fragmento (29) “respondieron al aullido de las lobas noctámbulas” (Téllez 24). Etiqueté la metáfora LAS MUJERES SON LOBAS como ontológica de personificación precisamente porque los rasgos del animal noctámbulo se humanizan y viceversa, de tal forma que se establece una estrecha relación entre la mujer y la loba. Solamente el aullido dentro de la expresión metafórica ya ofrece información sobre un tipo de comunicación grupal, necesitada de rasgos identitarios para su interpretación. Por lo que, también es símbolo de la unión entre mujeres en la respuesta del movimiento físico (llegaron) en unión con otras y no de forma individual. Por último, ya que somos entidades limitadas por el cuerpo, resultó la metáfora LAS PERSONAS SON OBJETOS CONTABLES.

Por lo que se refiere a **las bebidas espirituosas**, no solo ilustra la metáfora ontológica LAS BEBIDAS SON RECIPIENTES, sino que abarca el aspecto de una metáfora estructural en

el momento en el que el contenido también cobra relevancia. Como resultado, la metáfora LAS BEBIDAS SON RECIPIENTES DE ESPÍRITU o ALMAS RACIONALES confiere un esquema complejo de la similitud con EL CUERPO ES UN RECIPIENTE, cuyo contenido viene de EL ESPÍRITU ES UNA SUSTANCIA, y, por ello, resulta la metáfora estructural LAS BEBIDAS SON ALMAS RACIONALES. Siguiendo con la idea anterior, es importante visualizar la forma en la que conceptualizamos el alma como una sustancia contenida en un recipiente, con características energéticas esenciales para la vida. Incluso con valores morales, emociones y pensamientos acordes al contexto festivo y las identidades dentro del ambiente. En otras palabras, se conjuga un término vinculado a la divinidad con las bebidas alcohólicas, por lo que se le adjudica un aspecto de ritualidad a la reunión lésbica celebrativa.

Después, ya que el razonamiento es **el cuerpo de antiguas deidades hecho maíz, tortillas**, y considerando que el verbo plantea la producción o moldaje de la divinidad para convertirla en materia tangible, por consiguiente, emerge la metáfora ontológica LA COMIDA ES CONTENEDOR DE DIVINIDAD. A su vez, supone relacionarla con la metáfora estructural EL CUERPO ES COMIDA por la equivalencia entre ambos conceptos, debido a que son vistos como contenedores de existencias tangibles o intangibles. Igualmente, es significativo el orden en el que aparecen las unidades léxicas, en consecuencia, de la coma que establece una separación entre maíz: una planta gramínea que representa la materia prima para la fabricación de la tortilla como producto; y la tortilla en sí, es como aparece la metáfora estructural CALOR ES EXCITACIÓN SEXUAL. En consecuencia, la temperatura elevada sugiere un cambio de estado corporal donde entran en juego el maíz y la tortilla. Su relación se basa en el vínculo que adquiere de la experiencia sexual resultante de la consumación del deseo.

Para esclarecer la metáfora anterior, es necesario puntualizar la pauta que brinda hacia una metáfora estructural mayor, la cual sería LA IDENTIDAD ES UN PROCESO INDUSTRIAL. Por tal razón, durante el proceso de transformación del maíz en tortilla hay una serie de operaciones requeridas. Sin embargo, posiciono bajo el lente la cocción y la excitación, porque, de forma enciclopédica, la segunda conlleva a estimular o producir una reacción en algo, en lo que respecta a los sentimientos o las pasiones. En el caso de la cocción se busca producir este efecto por medio de aplicar altos índices de calor. En complementariedad con la asociación cultural del término a la comunidad lésbica en particular, como tortillera o tortilla, igualmente por la relación con el proceso de cocción donde la tortilla se voltea en el fuego o según Rossana Quiroz (1998) señala, por el movimiento de manos para moldear la masa. Por tal motivo, es que ambas metáforas guardan coherencia con aspectos culturales y sociales sobre la conformación de la identidad lésbica e, incluso, sobre los medios de producción con los que convivimos.

En lo concerniente al fragmento treinta y uno, Lakoff y Johnson señalan la existencia y validez de la metáfora EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE. No obstante, puntualizan que hay dos tipos de conceptualizaciones de esta misma metáfora, los cuales son: EL TIEMPO ESTÁ PARADO Y NOS MOVEMOS A TRAVÉS DE ÉL y, en el otro caso, EL TIEMPO SE MUEVE Y NOSOTROS ESTAMOS PARADOS. Así que consideré la expresión metafórica **El baile empezó temprano** a manera de precisar que el tiempo se expresa con el adjetivo temprano, es decir, antes del tiempo regular. Por lo que se manifiesta como un momento estático, mientras ocurre una serie de movimientos y actividades que integran el baile, por lo que es una metáfora estructural del primer subtipo. En función de su estado estático surge la metáfora ontológica EL TIEMPO ES UN ESPACIO, es decir, el lugar de la fiesta. Asimismo, en la

expresión metafórica **Soy sólo un cordero que ofrecer en las noches santificadas**, el tiempo se detiene en una parte temporal del día, para indicar la espacialidad donde se realiza el sacrificio.

En la expresión metafórica: **abrí pista como un ritual**, el verbo abrir sitúa el origen de la metáfora en una experiencia corporal habitual y primaria de movimiento. Remitiré a las metáforas orientacionales a raíz de su base física y las correlaciones existentes entre las experiencias sensoriomotoras. En tal sentido, se deriva la metáfora orientacional ABRIR ES ADELANTE que demuestra iniciativa o motivación. Pues, culturalmente aquello que está adelante es positivo. Posteriormente, la protagonista se conceptualiza así misma con la expresión metafórica: **Soy sólo un cordero**, nuevamente remite a la metáfora LAS PERSONAS SON ANIMALES. Así como a la metáfora estructural: EL CORDERO ES UN SACRIFICIO RELIGIOSO. Luego, en la expresión metafórica **que ofrecer en las noches santificadas de nuestras fiestas**, el adjetivo santificadas denota que LA NOCHE ES UN CONTENEDOR DE SANTIDAD. Quiero con ello significar que, en su conjunto, las metáforas conllevan a conceptualizar la fiesta a partir de la metáfora estructural LA FIESTA ES UN RITUAL.

Finalmente, en el fragmento cuarenta y cuatro se hace perceptible la conceptualización de las relaciones sexuales y del vínculo sexoafectivo que tiene la protagonista con Rosario. Primero, la expresión metafórica **tomo mucha agua, mucha, me purgo** refiere al término purga, el cual tiene que ver con expulsar, es decir, un movimiento hacia afuera. De ahí que la metáfora orientacional sea AFUERA ES LIBERAR. Igualmente, surge una metáfora estructural con respecto a la purga como acción purificadora o de limpieza, LIMPIEZA FÍSICA ES PURIFICACIÓN MORAL. Dado que el cuerpo se conceptualiza como un recipiente, en este primer momento se da mediante la metáfora ontológica EL CUERPO ES UN CONTENEDOR DE IMPUREZAS. Por lo que el agua se visualiza a partir de una entidad con el poder de realizar

esta liberación corporal, no obstante, ya que no actúa con una voluntad propia no podría ser una metáfora de personificación. Sin embargo, no hay duda de que son metáforas muy relacionadas con el poder de la naturaleza en conexión con lo espiritual, moral y emocional del cuerpo.

Continuando con esta parte, la expresión metafórica: **le llamo a Rosario para hoy, hoy en la noche**, destaca el momento específico del día para que llegue Rosario, una identificación de la noche con la intimidad y los rasgos propios del ambiente emocional nocturno conllevan a la metáfora estructural LA NOCHE ES EROTISMO. Mas adelante en: **me entrego a sus manos que me toman con violencia, que me lanzan en la cama**, se estructura el deseo sexual con la metáfora estructural DESEO ES POSESIÓN, identificable en los verbos de control, entregar, tomar, lanzar. Después, en el resto del enunciado metafórico: **sus manos que me toman con violencia, que me lanzan en la cama, me desnudan sobre la colcha, me penetran y me envisten y me tocan y me pegan**, las manos cobran una relevancia importante, por sus acciones con autonomía. No obstante, se trata más bien de una metonimia, donde la persona está presente desde la contigüidad con una parte del cuerpo. En su lugar, la metáfora ontológica LA COLCHA ES UN CONTENEDOR, alberga, en cuanto a espacio, las circunstancias del encuentro sexual.

En esta misma línea, el enunciado: **y luego me envuelvo en su cuerpo y me duermo temblando porque ya pasó y yo quise que pasara todo, todo eso...**, transparenta el verbo envolver que transfiere dos implicaciones. Primero, que el cuerpo de Rosario actúa como una segunda piel de la protagonista, por lo que LA UNIÓN SEXUAL ES FUSIÓN MATERIAL. En segundo lugar, funciona como contenedor del otro cuerpo, entonces, además de la metáfora estructural anterior también surge la metáfora ontológica EL CUERPO ES UN CONTENEDOR. Por otra parte, la consonancia de las expresiones metafóricas permite observar la metáfora estructural LAS RELACIONES SEXUALES SON VIOLENCIA, debido al uso de la fuerza y la

profundización en el impacto físico. Incluso el movimiento propio del temblor desde la experiencia con espacios y superficies concuerda con emociones subsecuentes del temor y la agitación, es decir, propio de una movilidad violenta, por lo que la metonimia la causa por el efecto EL TEMBLOR ES MIEDO/DESTRUCCIÓN es parte del mapeo de la anterior metáfora.

Evidentemente hay un tipo de correspondencias culturales y sociales que cimentan la práctica de las relaciones sexuales conectadas con metáforas orientacionales. Una de ellas es que la protagonista se encuentra en una postura de sumisión, en tanto Rosario ocupa una postura de poder, por consiguiente, resultan las metáforas SUMISIÓN ES ABAJO y PODER ES ARRIBA. Asimismo, existen dos momentos clave en la expresión metafórica, la primera parte donde la intensidad emocional está en su punto más alto, con lo cual refleja la metáfora estructural EMOCIÓN ES ENERGÍA. En la segunda parte donde se expresa el punto culminante del acto sexual, hay un estado de calma. Aun cuando hay un humor de nerviosismo que caracteriza a la protagonista, es sobre todo porque existe un cese o suspensión del acto que se plasma cuando ella se duerme. En consecuencia, surge la metáfora orientacional CALMA ES DESCENSO, pues el dormir no solo implica la desconexión del vínculo con el exterior sino también con la relación afectiva, ya que la suspensión está materializada en unión e individualmente en la inacción.

Finalmente, de manera general, cabe destacar que las temáticas recurrentes de las expresiones metafóricas del cuento son: el cuerpo, el tiempo, los estados de consciencia e inconsciencia, pero principalmente este último; las emociones, el deseo sexual, la reunión colectiva, la comida, la religión y el amor. Aquí, nuevamente sobresalen las metáforas estructurales con una frecuencia de sesenta y siete ocasiones, y las ontológicas de recipiente con treinta y cinco. No obstante, hay una presencia igual de importante de las metáforas orientacionales con treinta y cuatro. En suma, este cuento provee información sobre la ideología

y los conceptos que están arraigados a nuestras formas de explorar nuestra sexualidad, desde una consciencia situada en un contexto sociocultural específico. El hecho de que exista una jerarquía en el acto sexual y el protagonismo de una parte del cuerpo es especial, indica un orden gradual trasladado a nuestros vínculos sociales. Al igual que las manos como protagonistas del encuentro erótico expresan características particulares para experimentar y producir deseo.

El tercer cuento es “Las dietas engordan, comer...”, cuya extensión va de la página treinta y una a la treinta y tres. En total reuní trece fragmentos de los cuales el análisis de las expresiones metafóricas me permitió visualizar setenta y cuatro metáforas conceptuales. Los cuatro fragmentos ejemplares que expongo en la tabla son el número cuarenta y cinco, cincuenta y seis, cincuenta y siete y cincuenta y ocho. De este apartado destaca la gastronomía típica de México, desde alimentos característicos de comidas tradicionales como las bebidas y platillos sofisticados. Incluso, la protagonista enlista los alimentos típicos que incluye en su dieta como “frutas, verduras, fritangas, guisos enchilados, arroz, frijoles, pan, tortillas, leche, huevo, golosinas, poca carne, cerveza y café” (Téllez 31). Esto es sobresaliente porque apunta hacia una forma de nutrición, cuyo origen está en la misma sociedad, la cultura y las condiciones del medio donde se producen los alimentos. Por lo que, desde el principio, se prevé la determinación contextual que rige a las metáforas conceptuales entorno a las dietas y el acto de comer.

Las dietas engordan, comer...		
Fragmento	Metáfora conceptual	Tipología
(45) “Terminé en la cama con un tipo. Alguien podrá decir que qué más da, que eso	La cama es relación sexual	Metáfora estructural
	El calor es deseo	Metáfora estructural
	Los alcoholes son agentes	Metonimia

es muy común al calor de los alcoholes, pero resulta que eso está totalmente fuera de mi dieta” (Téllez 31).	El cuerpo es comida Aceptable es adentro Inaceptable es afuera Un acto sexual es una dieta La dieta es un contenedor/límite	Metáfora estructural Metáfora orientacional Metáfora orientacional Metáfora estructural Metáfora ontológica (r)
(56) “sé que está fuera de mi dieta, que yo no acostumbro, que no quiero acostumbrarme, que a la vejez viruelas, que son experimentos de párvulos, que ni enamorada lo pude hacer en su momento; pero más que el amor el milagro de la vida es el encuentro. No fue el mejor sexo que tenido en mi vida, tampoco soy un gourmet, fue decir ya lo he probado y satisfacer un pasajero exotismo de mi paladar” (Téllez 33).	La sexualidad es una costumbre La vida es un agente Las experiencias de vida son experimentos prácticos La conducta sexual es un experimento La edad es un contenedor/límite La vida es un milagro La vida es un recipiente El paladar es un agente El placer es afuera	Metáfora estructural Metáfora ontológica (p) Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora ontológica (p) Metáfora orientacional
(57) “Una posibilidad caer,	El tiempo/la dieta/la	Metáfora ontológica (r)

tropezar, precipitarme, despeñarme, estrellarme, escurrirme, colarme entre las ínfimas grietas del espacio hacia un universo infinito ajeno a las fronteras absurdas del tú y el yo, el mañana, el ayer, el nosotros, el todo, mi dieta, la birria, el mondongo, las carnitas...” (Téllez 33).	identidad son límites/barreras El universo es un contenedor El universo es un lugar físico Las grietas son disconformidades Existir es movimiento Trascender es afuera	Metáfora ontológica (r) Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora orientacional
58) “Soy músico; dejó salir de su ser una retahíla de conflictos que conozco, que comparto (...) yo mi rollo de siempre: hay que hacer la resistencia, darle la batalla a esta existencia vacía, hay que hacer arte...” (Téllez 33).	La subjetividad es un recipiente Expresar es afuera Los conflictos son entidades Los conflictos son seres animados La existencia es un contenedor Vivir es una guerra El arte es un acto de resistencia La existencia es una enemiga	Metáfora ontológica (r) Metáfora orientacional Metáfora ontológica (r) Metáfora ontológica (p) Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora ontológica (p)

Tabla 5

El hecho de que las relaciones se conceptualicen como viajes significa que hay un punto inicial, un trayecto y una culminación. Por consiguiente, la expresión metafórica: **terminé en la cama con un tipo**, permite entender las relaciones sexuales desde el lugar de punto culminante, así se entiende la metáfora estructural LA CAMA ES RELACIÓN SEXUAL. Mas adelante, en la oración subordinada: **que eso es muy común al calor de los alcoholes**, el calor está dentro de la metáfora estructural CALOR ES DESEO. Pese a que se relaciona con la metáfora CALOR ES EXCITACIÓN SEXUAL en el estudio de la identidad lésbica, la diferencia radica en que, por un lado, el deseo es el interés por tener relaciones sexuales y, por otro, la excitación es la respuesta física a estímulos eróticos, de acuerdo con la sexóloga Ángela Aznárez (2025). De modo que, en este contexto el calor conceptualiza simplemente el deseo, porque la protagonista exterioriza que el placer fue una carencia en la interacción con los hombres, para involucrarse en relaciones sexuales. Además del uso de otras metáforas conceptuales con las que describe la experiencia.

Dentro de este orden de ideas, LOS ALCOHOLES SON AGENTES es una metonimia porque se menciona la causa por el efecto, es decir su agentividad resultó en la causa del estado de embriaguez. Incluyendo, que funciona como estimulante energético capaz de despertar e infundir el deseo sexual. Ahora bien, regresando a las metáforas para completar el sentido de las metáforas descriptivas, el resto de la expresión metafórica: **pero resulta que eso está totalmente fuera de mi dieta**, señala una de las metáforas estructurales principales EL CUERPO ES COMIDA. En función de lo que planteo, la metáfora estructural UN ACTO SEXUAL ES UNA DIETA y la metáfora ontológica UNA DIETA ES UN CONTENEDOR/LÍMITE; complementan el significado del cuento. Igualmente, el adverbio **fuera** clarifica la pertinencia de la anterior metáfora y agrega las metáforas orientacionales ACEPTABLE ES ADENTRO e

INACEPTABLE ES AFUERA. Así, finalizo este apartado con el poder restrictivo que tiene tanto las condiciones socioculturales que circunscriben a una dieta, como a la práctica sexual.

En el fragmento siguiente se manifiesta una culpabilidad muy fuerte tras la trasgresión del límite, la cual se hace visible por la constante justificación que la protagonista hace. Por tanto, en la expresión metafórica **sé que está fuera de mi dieta, que yo no acostumbro, que no quiero acostumbrarme**, se reitera la estructuración mental de la que hablé en el párrafo anterior y se añade la metáfora estructural LA SEXUALIDAD ES UNA COSTUMBRE, donde existe un mayor impacto desde la cultura. Asimismo, prosigue la expresión con: **que a la vejez viruelas, que son experimentos de párvulos**, en la cual la vida se concibe como una persona en cuya etapa considerada como vejez, bajo una mirada sociocultural, ya no son permisibles ciertas experiencias. También implica pensar que LAS EXPERIENCIAS DE VIDA SON EXPERIMENTOS PRÁCTICOS, que en una etapa inmadura se conciben como absurdos o extravagantes. Por ello, cobra importancia la metáfora ontológica de personificación LA VIDA ES UNA PERSONA y la ontológica de recipiente LA EDAD ES UN CONTENEDOR/LÍMITE.

Luego, el enunciado metafórico: **pero más que el amor el milagro de la vida es el encuentro**, implica, por una parte, la metáfora estructural: LA VIDA ES UN MILAGRO; ya sea por el amor o el encuentro u otra razón, hay una conexión arraigada. Por otra parte, la ontológica de recipiente: LA VIDA ES UN RECIPIENTE, por lo que las entidades que guarda o conserva son los encuentros y las experiencias. Para reforzar esto último, propongo la expresión metafórica: **No fue el mejor sexo que tenido en mi vida**, ya que se busca comparar entre otras experiencias sexuales que se preservan. Además de la preposición **en**, cuya denotación comprende la espacialidad en cuanto a lugar y tiempo. Más adelante, en la expresión **fue decir ya lo he probado y satisfacer un pasajero exotismo de mi paladar**, el paladar adquiere

autonomía hasta verse con autonomía. Así surge la metáfora ontológica de personificación EL PALADAR ES UN AGENTE con gustos propios. Simultáneamente aparece la metáfora orientacional EL PLACER ES AFUERA, porque el estímulo emocional proviene del exterior.

Ahora bien, para la expresión metafórica: **colarme entre las ínfimas grietas del espacio hacia un universo infinito ajeno a las fronteras absurdas del tú y el yo, el mañana, el ayer, el nosotros, el todo, mi dieta**. El contenido semántico de las unidades léxicas reunidas elabora una reflexión en torno a la división sociocultural de los sexos, sobre la identidad, la edad, la temporalidad y la sexualidad. Por consiguiente, revela la metáfora ontológica de recipiente EL TIEMPO, LA DIETA, LA IDENTIDAD, LA SEXUALIDAD SON LÍMITES/BARRERAS. Contemplo la dieta, porque en su significado básico igualmente se trata de una barrera, a consecuencia del régimen alimenticio que impone. De igual forma, da pie a la metáfora ontológica EL UNIVERSO ES UN CONTENEDOR, teniendo en cuenta que engloba subjetividades diversas, objetos, animales, temporalidades y distintos ambientes. Por otra parte, funciona EL UNIVERSO ES UN LUGAR FÍSICO y simultáneamente LAS GRIETAS SON DISCONFORMIDADES, donde pueden existir las condiciones óptimas para la subversión.

En cambio, los verbos de movimiento al inicio del fragmento: **Una posibilidad caer, tropezar, precipitarme, despeñarme, estrellarme, escurrirme, colarme entre las ínfimas grietas del espacio**; indican la metáfora estructural de LA EXISTENCIA ES MOVIMIENTO. Por esta razón y en consonancia con el cuerpo como medio de contacto con el exterior es que el movimiento se toma desde su significado básico y contextual, como una manera de referirse a un cambio constante en los diversos ámbitos de la actividad humana. Adicionalmente, son verbos cuyo desplazamiento es hacia afuera de una zona o lugar de procedencia, entonces resulta la metáfora orientacional TRASCENDER ES AFUERA. Dado que trascender implica conocer

aquello que está oculto, cuando la protagonista expone este movimiento afuera del espacio dotado de normas, límites y restricciones, descubre una amplia libertad identitaria. Por su parte, ese conjunto de cualidades individuales y colectivas que la conforman propicia su configuración a partir de la metáfora ontológica de recipiente LA SUBJETIVIDAD ES UN RECIPIENTE.

En lo concerniente al último fragmento: **Soy músico; dejó salir de su ser una retahíla de conflictos que conozco, que comparto**, hay varias metáforas que intervienen. Por un lado, el dejar salir del ser, señala la metáfora orientacional EXPRESAR ES AFUERA, bajo la premisa de que el ser es un recipiente. Por este mismo motivo, es que los conflictos se perciben como entidades de este recipiente, demostrando la metáfora ontológica de recipiente LOS CONFLICTOS SON ENTIDADES. Sin embargo, el conocer y compartir los conflictos del otro, permite entenderlos desde la metáfora ontológica de personificación LOS CONFLICTOS SON SERES ANIMADOS. Puesto que son entidades con las que se puede establecer una relación experimental y de sentir. Continuando con la expresión metafórica: **yo mi rollo de siempre: hay que hacer la resistencia, darle la batalla a esta existencia vacía, hay que hacer arte...**, hay una variante de la existencia basada en la metáfora ontológica de recipiente LA EXISTENCIA ES UN CONTENEDOR de los conflictos como entidades dentro de ella.

En ese mismo orden de ideas, la metáfora estructural VIVIR ES UNA GUERRA está presente, gracias a que en el mapeo tanto la resistencia como la batalla se originan de contextos bélicos. En consecuencia, la metáfora estructural EL ARTE ES UN ACTO DE RESISTENCIA y la metáfora ontológica de personificación LA EXISTENCIA ES UNA ENEMIGA son parte de la misma estructura de pensamiento. En la cual, si la vida es una guerra, el hecho de tener un cuerpo presente en la realidad con vida resulta combatir contra esta misma capacidad. A partir del arte como una interpretación de aquello con lo que convivimos, como una herramienta de

manifestarnos frente a nuestra realidad. Finalmente, este cuento esquematiza las temáticas principales de: la sexualidad, el cuerpo, la identidad, la comida, la vida, el tiempo y las emociones. Principalmente a partir de metáforas estructurales con una frecuencia de aparición de veinticinco veces y de metáforas ontológica de recipiente con una frecuencia de veintidós ocasiones, por tanto, hay más conceptualizaciones sobre términos abstractos por otros definidos.

El siguiente título es “Exilia” y su extensión comprende de la página treinta y siete a la cuarenta y ocho. Analicé cuarenta y nueve de sus fragmentos, de los cuales extraje trecientas dieciséis metáforas conceptuales. Para visualizar el procedimiento únicamente reúno aquí los fragmentos cincuenta y nueve, sesenta y siete, setenta y tres, y setenta y cuatro. Comenzaré con la explicación de la relación del título del cuento con su contenido, con base en el fragmento 60) “condenada en el perpetuo y doloroso exilio del mutismo” (Téllez 38). De este apartado resultó la metáfora estructural SILENCIO ES EXILIO, debido a que la protagonista trata de reprimir los sentimientos que tiene hacia su amada, porque solamente son amigas. Además de que su amada tiene una relación amorosa que describe como problemática. Como resultado de esto, la metáfora ontológica de recipiente EL SILENCIO ES UN RECIPIENTE cobra validez, pues es el espacio que alberga a la exiliada, quien se convierte en una entidad dentro de este. Por lo que también implica las emociones y circunstancias propias del exilio como el alejamiento y la soledad.

Exilia		
Fragmento	Metáfora conceptual	Tipología
(59) Dispón de mí de manera que yo ya no disponga. Haz de mí lo que	El cuerpo es un objeto frágil	Metáfora ontológica (r)
	El cuerpo es un recipiente	Metáfora ontológica (r)
	Romper es liberar	Metáfora estructural

quieras. Tenme, tenme en ti, dentro y contigo; rásgame como el velo que cubre inefablemente a las esposas doncellas. Márame de dolor con tu rechazo y no con tu sonrisa de amiga eterna. Hiéreme, búscame en el silencio de la noche, destrúyeme y abomíname como lo haces con ella, persígueme, aniquíname, dime que me odias para cocinarnos juntas en esta caldera seca que se abrasa sobre la lumbre y, como el barro, en vez de deshacernos habremos acabado de crearnos” (Téllez 37).	La noche es agente La caldera es agente La unión sexual es creación de materia El deseo es fuego La entrega amorosa es sometimiento Sumisión es abajo Intimidad es adentro Rechazo es lejos La pasión es una sustancia El rechazo es un objeto El amor es una obra de arte	Metáfora ontológica (p) Metáfora ontológica (p) Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora orientacional Metáfora orientacional Metáfora orientacional Metáfora ontológica (r) Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural
(67) “Tú dices que no, que esto ya no tiene remedio y yo quisiera creerte, pero soy inmune ya a esas esperanzas.	Una relación es una enfermedad Las esperanzas son agentes invasivos	Metáfora estructural Metáfora ontológica (p) y estructural

Mientras, aquí estoy: jugando con fósforos en una gasolinera, consolándote con caricias inocentes” (Téllez 39).	El amor es peligro El amor es un espacio físico Las caricias son agentes Esperanzas es arriba	Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora ontológica (p) Metáfora orientacional
(73) “¿Se puede saber de ti sin consumirse en llanto, sin morir un poco, sin empeñar mis noches de sueño por un préstamo de dos horas de tu rostro?” (Téllez 40).	Las emociones son combustibles Amar es consumirse El sueño es un objeto valioso El rostro es un objeto El anhelo es una transacción económica El conocimiento del otro es un proceso de destrucción Tristeza es abajo Morir es abajo El tiempo es un objeto valioso	Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) y estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora orientacional Metáfora orientacional Metáfora ontológica (r) y estructural
(74) “Ayer al calor de mil tequilas, flotando entre burbujas de cerveza, rodeadas de gente, con los fuegos	Los tequilas son agentes Pasión es calor La experiencia es un recipiente	Metonimia Metáfora estructural Metáfora ontológica (r)

artificiales en los ojos, con confeti y harina volando sobre nuestras cabezas me besaste dulcemente al grito de ¡vivan los héroes que nos dieron patria!” (Téllez 41).	Emoción es luz	Metáfora estructural
	Felicidad es flotar	Metáfora estructural
	Felicidad es arriba	Metáfora orientacional
	Los ojos son recipientes	Metáfora ontológica (r)
	Amor es dulce	Metáfora estructural
	La patria es un objeto	Metáfora ontológica (r)
	El amor es un acto heroico	Metáfora estructural
	La emoción es un objeto	Metáfora ontológica (r)

Tabla 6

El fragmento inicial de la tabla corresponde a la narrativa con la que se abre el cuento en forma de diario, es decir, a lo descrito en la primera fecha 13 agosto 04. Al respecto cabe mencionar el constante uso de verbos de destrucción o modificación material. Pero, principalmente, la expresión: **Tenme, tenme en ti, dentro y contigo; rásgame como el velo que cubre inefablemente a las esposas doncellas**, ilustra cuatro metáforas. Por un lado, la metáfora ontológica de recipiente: EL CUERPO ES UN OBJETO FRÁGIL, en semejanza con la tela fina que representa el velo. En segundo lugar, la metáfora estructural: ROMPER ES LIBERAR, porque se revela el amor entre mujeres que se sospecha, pero se sostiene a discreción bajo el velo. En tercer lugar, la metáfora ontológica de personificación LA NOCHE ES AGENTE, actúa de forma leve desde una interpretación de la preposición **de**, donde la noche es silenciada. Por otra parte, la metáfora ontológica EL CUERPO ES UN RECIPIENTE se encuentra entre la preposición **en** y el adverbio de lugar **dentro**, que señalan la contención de su sustancia.

En seguida, de la oración **Mátame de dolor con tu rechazo** deriva la metáfora orientacional RECHAZO ES LEJOS y la metáfora ontológica de personificación EL RECHAZO

ES UN OBJETO. Es decir, el acto de rechazar representa un distanciamiento de quien actúa hacia quien recibe, que, en unión con la preposición **con**, exponente de una relación instrumental, se manifiestan ambas metáforas. Posteriormente, el enunciado: **dime que me odias para cocinarnos juntas en esta caldera seca que se abrasa sobre la lumbre**, supone que LA CALDERA ES UNA AGENTE, ya que se le otorga la capacidad sensitiva de percibir el daño del fuego. Mientras que la metáfora estructural LA UNIÓN SEXUAL ES CREACIÓN DE MATERIA se percibe por medio de la combustión de ambos cuerpos para formar uno. Entonces el fuego pasa a esquematizarse con la metáfora estructural EL DESEO ES FUEGO y la ontológica LA PASIÓN ES UNA SUSTANCIA, por la fusión material producida por el fuego que rompe la barrera de los cuerpos originales hasta convertirlos en una sustancia líquida.

Culmina el fragmento con: **y, como el barro, en vez de deshacernos habremos acabado de crearnos**. La conclusión refleja la metáfora estructural EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE, debido a que la unión se concibe en función del arte del modelado de barro, principalmente en su proceso de cocción. Ahora bien, de manera global, esta parte narrativa demuestra con la metáfora estructural LA ENTREGA AMOROSA ES SOMETIMIENTO, la jerarquización al interior de las relaciones amorosas. Además, con base en las unidades léxicas se expone la direccionalidad con la que se conciben los términos desde las metáforas orientacionales: SUMISIÓN ES ABAJO e INTIMIDAD ES ADENTRO. El sometimiento es perceptible desde el inicio con la entrega total y el desarraigo del criterio propio. Incluso está presente en los verbos anteriores, ya que implican una destrucción material, otorgándole el poder a la amada para dañarla. Veremos más adelante la asociación entre expresiones metafóricas que producen la metáfora DAÑO EMOCIONAL ES IMPACTO FÍSICO, como en este caso.

Posteriormente, la siguiente enunciación: **Tú dices que no, que esto ya no tiene remedio y yo quisiera creerte**, por medio del sustantivo **remedio**, designa una entidad capaz de eliminar un daño o curar una enfermedad, así sucede la metáfora estructural EL AMOR ES UNA ENFERMEDAD. Sobre esta línea, la continuación del discurso: **yo quisiera creerte, pero soy inmune ya a esas esperanzas**, proviene de la medicina nuevamente, dado que el adjetivo inmune refiere a la resistencia frente a una enfermedad o microorganismos, resulta la metáfora estructural LAS ESPERANZAS SON AGENTES INVASIVAS. También la identifiqué como una metáfora ontológica de personificación por la capacidad de acción que adquieren sobre la protagonista. Retornando a las esperanzas, por una cuestión de orden entre el concepto y la orientación espacial sobre una base cultural, se desprende la metáfora orientacional LAS ESPERANZAS SON ARRIBA. Tal como la mayoría de los términos positivos, debido a que la esperanza se entiende como una virtud o sentimiento porque ocurra algo deseable.

Por otra parte, en la otra expresión: **Mientras, aquí estoy: jugando con fósforos en una gasolinera**, a partir de la relación que tenemos con líquidos inflamables y el peligro que supone su exposición al fuego, es que se conceptualiza la metáfora estructural EL AMOR ES PELIGRO. Así como la metáfora ontológica de recipiente EL AMOR ES UN ESPACIO FÍSICO denotado por el adverbio de lugar **aquí**. Es decir, la protagonista reafirma su posición situada en este estado emocional con el uso del adverbio y la figura representativa del peligro por una explosión. Finalmente, concluye con la oración: **consolándote con caricias inocentes**, en primer lugar, refleja la metáfora ontológica de personificación LAS CARICIAS SON AGENTES. La razón de ello es que el adjetivo **inocente** expone una cualidad humana carente de malicia, que se aplica a la demostración de cariño como un rasgo autónomo, puesto que se encuentra en compañía de la

preposición de instrumento, modo o compañía **con**. Desde mi punto de vista, esta forma de concebir al cuerpo va arraigada a la idea del cuerpo como una herramienta primaria.

En la sección sucesiva: **Se puede saber de ti sin consumirse en llanto, sin morir un poco**, nuevamente registro la noción emparentada entre la combustión y el ambiente emocional. A causa de que consumir proviene de este campo semántico, la metáfora estructural LAS EMOCIONES SON COMBUSTIBLES, esquematiza, en unión con la preposición **en**, a la emoción como la causa del desgaste sensitivo. A consecuencia de este planteamiento, también deriva del mapeo la metáfora estructural AMAR ES CONSUMIRSE, desde el término sinonímico de la extinción material de un objeto. Esta asociación proyecta los rasgos de fin de una existencia material, así como un debilitamiento o desgaste, de parte de los conceptos consumir y morir para entender la intensidad de la tristeza o el dolor. Igualmente, estas causas originan las metáforas orientacionales TRISTEZA ES ABAJO y MORIR ES ABAJO, a donde se dirigen culturalmente nuestras vivencias perjudiciales. A través del comportamiento corporal tras la experimentación de esta emoción y las bases físicas de observar la muerte de otras personas.

El resto del enunciado: **sin empeñar mis noches de sueño por un préstamo de dos horas de tu rostro**; corresponde a la metáfora estructural EL ANHELO ES UNA TRANSACCIÓN ECONÓMICA. Ya que, el mapeo metafórico revela la metáfora ontológica y estructural EL SUEÑO ES UN OBJETO VALIOSO, porque está delimitado y es relevante su valía, de ahí que surjan expresiones como **perdí el sueño**. Entonces, canjearlo por dos horas explícitas en la oración señala la metáfora estructural y ontológica EL TIEMPO ES UN OBJETO VALIOSO. Además, está involucrado el rostro como el objeto anhelado en la metáfora ontológica EL ROSTRO ES UN OBJETO y la metonimia LA PARTE POR EL TODO. La primera parte señala tanto el sueño como una espacialidad contenedora del rostro. La segunda, el

punto controversial de Lakoff y Johnson “Funcionamos en términos de metonimia cuando percibimos a la persona en términos de su cara” (75). Justo el proceso que ocurre aquí, donde el anhelo de cercanía pone en el foco su cara como objeto representativo de su totalidad corporal.

Ya en el último párrafo: **flotando entre burbujas de cerveza, rodeadas de gente**; la experiencia se conceptualiza con base en la metáfora ontológica LA EXPERIENCIA ES UN RECIPIENTE que contiene los elementos festivos como las bebidas, las personas y las emociones. Entre ellas, la felicidad está expuesta en la metáfora estructural del movimiento FELICIDAD ES FLOTAR, por lo que su ubicación sobresale en la metáfora orientacional FELICIDAD ES ARRIBA. En consecuencia, es reiterativo con el verbo volar en la expresión metafórica siguiente: **con los fuegos artificiales en los ojos, con confeti y harina volando**. Los fuegos artificiales demuestran por medio de la metáfora estructural LA EMOCIÓN ES LUZ, una importante conceptualización cultural festiva. Así, nuevamente la preposición **en**, señala la metáfora ontológica LOS OJOS SON RECIPIENTES, contenedores de la luz o la emoción, por lo que se desprende la metáfora ontológica de recipiente LA EMOCIÓN ES UN OBJETO. La razón es que la emoción se materializa a través de la explosión de luz de los fuegos artificiales.

Para terminar, la expresión metafórica: **me besaste dulcemente al grito de ¡vivan los héroes que nos dieron patria!**; revela la metáfora estructural EL AMOR ES UN ACTO HEROICO, especialmente bajo este contexto va en relación con la metáfora EL AMOR ES UNA GUERRA. Por consiguiente, aquí el mapeo confiere peso a la victoria de los héroes en similitud con el triunfo en la relación amorosa. De igual manera refleja metáforas más puntuales como EL AMOR ES DULCE, una metáfora estructural subyacente del adverbio de modo **dulcemente** que modifica al verbo **besaste**. Por otra parte, la metáfora ontológica de recipiente LA PATRIA ES UN OBJETO, en correlación con el verbo de transferencia **dar**, conduce a que la patria sea

transferida a la ciudadanía. Finalmente, agregaré que los tópicos principales del cuento son: las relaciones afectivas, el cuerpo, las emociones, la vida, la muerte, el territorio, el tiempo y la religión. El tipo de metáforas, entorno a las cuales se esquematizan los términos, que destacan más son las metáforas estructurales con una frecuencia de uso de ciento veinticinco veces.

Para concluir con este apartado, el último cuento que abordaré es “Limón con chía” cuya extensión abarca de las páginas cincuenta y una a la sesenta y cuatro. Recopilé cincuenta y cuatro fragmentos contenedores de las expresiones metafóricas. Como resultado obtuve un total de doscientas setenta y cuatro metáforas conceptuales, para visualizar la extracción metafórica expongo los fragmentos: ciento tres, ciento nueve, ciento catorce y ciento cuarenta y cuatro. Sin embargo, el título proviene del fragmento (117) “sentí que de mi cuerpo destilaba hielo, nieve pegajosa de limón sin chía” (Téllez 54). En vista de que el agua de limón con chía es una bebida muy popular en México, hay una alta relevancia del contexto sociocultural. Por lo que la experiencia emocional se concibe a partir de esta bebida, así resulta la metáfora estructural EL SENTIR EMOCIONAL ES UNA SUSTANCIA QUE FLUYE DEL CUERPO. En combinación con los elementos: la nieve, el hielo y el limón, aporta una sensación térmica fría, que representa el descenso de energía durante el baile con Emilia y después de verla besándose con otra.

Limón con chía		
Fragmento	Metáfora conceptual	Tipología
(103) “Espejo, eterno espejo, en el que todas habitamos mudas en nuestro bullicio y en el que nos	El espejo es contenedor de la existencia	Metáfora ontológica (r)
	La identidad femenina es un reflejo	Metáfora estructural
	Mujer es misterio	Metáfora estructural

reflejamos pareciéndonos más cada día. Mujer, eres un misterio hasta para ti misma...” (Téllez 51).	Vivir es adentro	Metáfora orientacional
(109) “la homofobia no es exclusiva de los bugas, estamos tan educados en ella (amaestrados) que somos capaces de ejercerla aunque estemos en el mismo barco y seamos, casi casi el capitán” (Téllez 53).	La homofobia es una disciplina La homofobia es un espacio La comunidad sexual es un barco Aprendizaje es adentro	Metáfora estructural Metáfora ontológica (r) Metáfora estructural Metáfora orientacional
(114) “La reja de herrería pintada de violeta se abrió” (Téllez 54).	La reja es una frontera/límite Abrir es romper la clausura/expansión/liberación/inicio Abrir una reja es una apertura simbólica o emocional	Metáfora ontológica (r) Metáfora orientacional Metáfora estructural
(144) “Dolor, ay, dolor; porque no todo es carnaval por el camino de colores, hay penas, muchas. Las amigas se van, se exilian, los amigos-quinceañeros	La vida es un camino colorido El carnaval es alegría Las penas son dolor México es un infante El estado de un país es el estado de crecimiento	Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora estructural Metáfora ontológica (p) Metáfora estructural

perpetuos- se marchan a otras naciones donde se pueden casar de blanco, prometer fidelidad, besar al novio y firmar. México está en pañales” (Téllez 61).	Afuera es alejarse Las emociones son objetos	Metáfora orientacional Metáfora ontológica (r)
---	---	---

Tabla 7

Primeramente, la expresión textual: **Espejo, eterno espejo, en el que todas habitamos mudas en nuestro bullicio y en el que nos reflejamos pareciéndonos más cada día**, muestra la metáfora ontológica EL ESPEJO ES UN CONTENEDOR DE LA EXISTENCIA. Por lo que, a partir de la experiencia visual frente a un espejo, surge la metáfora estructural LA IDENTIDAD FEMENINA ES UN REFLEJO. Debido a que está asociado con la performatividad, que establece una imagen prototípica de la mujer en correspondencia con su construcción sociocultural por medio de la repetición. Por consiguiente, revela una de las metáforas más comunes para la sociedad LA MUJER ES UN MISTERIO, como parte del enunciado: **Mujer, eres un misterio hasta para ti misma**. Desde la etimología, la palabra misterio ya en Grecia y Roma, refiere a cultos místéricos, en particular, “myo” puntualiza este cierre de ojos y labios. Por consiguiente, desencadena la metáfora orientacional VIVIR ES ADENTRO, y esta espacialidad alude a la interiorización de las normativas en la subjetividad.

Por otra parte, en el apartado siguiente: **la homofobia no es exclusiva de los bugas, estamos tan educados en ella (amaestrados) que somos capaces de ejercerla**. A causa de la capacidad que adquiere la homofobia para adiestrar la conducta humana, es como se estructuran las metáforas siguientes. El verbo **ejercer** por su vínculo con la práctica de un conocimiento

facultativo o profesional, manifiesta la metáfora estructural LA HOMOFobia ES UNA DISCIPLINA/PROFESIÓN. En consecuencia, centraliza los aspectos de su habitualidad y retribución social por ejercerla. Bajo esta misma idea, el resto del conjunto oracional: **aunque estemos en el mismo barco y seamos, casi casi el capitán**, descubre la metáfora estructural LA COMUNIDAD SEXUAL ES UN BARCO y la metáfora orientacional APRENDER ES ADENTRO. Nuevamente el razonamiento sobre la espacialidad en el anterior párrafo es significativo para interpretar esta pieza narrativa, además de la preposición **en**, sobre el primer apartado y la transferencia de valores colectivos dentro del barco, que emana de la navegación.

En otro orden de ideas, el posterior fragmento es: **La reja de herrería pintada de violeta se abrió**. Por una parte, la metáfora ontológica de recipiente LA REJA ES UNA FRONTERA/LÍMITE desencadena la distinción entre un antes y después de ella. Así, desvela la metáfora orientacional ABRIR ES ROMPER LA CLAUSURA, la cual implica una expansión de conocimiento al encontrar un espacio fuera del cotidiano. La liberación funciona con la apertura de la barrera que la mantenía contenida en un sitio opresivo, hacia otro dónde vuelve a empezar desde una forma de ser distinta. Como resultado, la metáfora estructural ABRIR UNA PUERTA ES UNA APERTURA SIMBÓLICA O EMOCIONAL guarda coherencia con un desenvolvimiento cómodo dentro de la comunidad. En el fragmento que le sigue (115) **Las seguí con el corazón en la boca** (Téllez 54). Entran en juego la metáfora orientacional SEGUIR ES CONTINUAR UNA MISMA DIRECCIÓN y la estructural EL MIEDO ES UNA ENTIDAD QUE ASCIENDE EN EL CUERPO, las cuales engloban el ambiente emocional de la apertura.

Termino la tabla con el enunciado: **Dolor, ay, dolor; porque no todo es carnaval por el camino de colores, hay penas, muchas**. Aquí, la vida esta circunscrita en la metáfora estructural LA VIDA ES UN CAMINO DE COLORES, la cual acentúa la diversidad y la acción de recorrer

un trayecto. De modo que de esta esquematización derivan las metáforas estructurales CARNIVAL ES ALEGRÍA y PENAS SON DOLOR, por medio de las emociones que despiertan ambas experiencias emocionales. Incluso el adverbio cuantificador **muchas**, plantea las penas a partir de la metáfora ontológica de recipiente LAS PENAS SON OBJETOS. Luego, el apartado: **Las amigas se van, se exilian, los amigos-quinceañeros perpetuos- se marchan a otras naciones**, en función de los verbos de desplazamiento como exiliar, ir, marcharse; reflejan la metáfora orientacional AFUERA ES ALEJARSE. Este verbo comprende los rasgos corporales del distanciamiento, con relación a una desconexión emocional tras una infelicidad por abuso. Por ello, es que el desplazamiento fuera de México es necesario para poder decidir sobre su vida.

Siendo así, la última parte de la expresión metafórica: **a otras naciones donde se pueden casar de blanco, prometer fidelidad, besar al novio y firmar. México está en pañales**. Indica que mediante la metáfora estructural EL ESTADO DE UN PAÍS ES UNA ETAPA DE CRECIMIENTO se formula la oración **México está en pañales**. En complementariedad con la metáfora ontológica de personificación MÉXICO ES UN INFANTE. En conjunto, puntualiza el rango mínimo de desarrollo democrático de México, para establecer políticas para la comunidad LGBT+ y, en general, para las necesidades sociales. Por último, cabe señalar que los tópicos centrales de análisis metafórico son: la identidad, la vida, los espacios, como la casa y el universo; el cuerpo, la comida, las emociones, la sexualidad, las fiestas y los condicionamientos sociales. Por tanto, la metáfora prominente para definir estos conceptos es la de tipo estructural, con una frecuencia de ochenta y cinco usos, siguiéndole la orientacional con setenta y cuatro. En el siguiente apartado comentaré la interacción entre dominios por tipología metafórica.

2.3. Segmentación, descripción e identificación de los dominios y su correlación

La segmentación constó de sustraer, por medio de un listado, las metáforas conceptuales según su tipología: estructural, orientacional y ontológica de recipiente y personificación. De esta manera, pude realizar conjuntos de metáforas interconectadas o repetitivas, que establecen una relación entre dominios. Por tal motivo, la descripción da cuenta de los detalles de los principales dominios meta que se buscan interpretar desde la corporalidad, su objetivación o personificación u otros términos conceptuales. Posteriormente, en la correlación específico aquellas asociaciones sistemáticas entre el dominio meta y los dominios fuente que tratan de esquematizarlo, bajo ciertas pautas de conocimiento. Iniciaré con las metáforas orientacionales, las cuales organizan un sistema de conceptos con relación a orientaciones espaciales, se originan en nuestra experiencia física y cultural, por lo que cambian de un contexto cultural a otro (Lakoff y Johnson 50). Enseguida, hablaré de los bloques temáticos principales, organizados por ejes duales de posición: adentro/afuera, arriba/abajo, adelante/atrás, vertical/horizontal y abrir/cerrar.

Comenzaré con el eje dual de posición arriba/abajo, como ya había adelantado, en una revisión general los términos que se orientan hacia arriba responden a una conceptualización positiva del significado, mientras que aquellos con dirección hacia abajo son negativos. Por tanto, hacia arriba se orientan conceptos como: la saciedad después de comer, el poder, el saber, la intensidad emocional, la madurez, el éxito, la libertad, la vida, la energía, el movimiento, la felicidad, el control, el desarrollo, la esperanza, el bienestar, la perfección, la intensidad, la belleza, el alivio, lo importante, lo sagrado, la luz, la actividad, el color rojo, la libertad, el exceso y la bondad. Debido a que están en contacto con la moral que guía el contexto sociocultural, contienen un valor significativo para el bienestar individual y colectivo de la comunidad. No obstante, hay dos términos más con esta posición: la identidad lesbiana y la

resistencia social. Ambos términos son valiosos dentro de la comunidad LGBTQ+, por los principios inclusivos y la oposición a los sistemas de poder de un contexto heteronormativo.

En contraposición, las nociones orientadas hacia abajo son: el descontrol, el deseo sexual, la derrota, la sumisión, la culpa, el fracaso, la pérdida de identidad, el castigo, el contacto físico sexual, la pasividad, la calma, la transgresión moral, la muerte, la pérdida, el sufrimiento, la tristeza, el pecado, la renuncia, el frío y la descarga emocional. En este caso, lo que está orientado proviene de resultados adversos, reacciones corporales por padecimiento físico o moral y la satisfacción de las necesidades sexuales. De acuerdo con Lakoff y Johnson “Ser virtuoso es actuar de acuerdo con las normas establecidas por una sociedad/persona para mantener su bienestar. La virtud es arriba porque las acciones virtuosas se correlacionan con el bienestar social desde el punto de vista sociedad/persona” (54). Por consiguiente, los términos que tienen valor dentro de nuestra sociedad se posicionaran arriba, incluso nuestra sexualidad considerada como un instinto primitivo. Por un lado, se encuentra abajo por la ubicación corporal de nuestros órganos sexuales, por otro, para separarlo del raciocinio, distintivo de la humanidad.

Otro eje dual de posición sería adentro/afuera, por su parte, la terminología ordenada hacia adentro es: vivir, la identidad lésbica, el aprendizaje, la pertenencia, lo oculto, la protección, la curación, la intensidad emocional, la intimidad, la seguridad, la represión, la presencia, la desorientación, la unión, la emoción, lo adecuado, lo aceptable, lo asimilable y la muerte. Algunas de estas provienen de la conceptualización del cuerpo como un contenedor, por lo que las emociones se manifiestan adentro, al igual que la desorientación o el aprendizaje puesto que son conocimientos interiorizados. Nuevamente, encontré términos en relación con actitudes o acciones que la sociedad valida bajo sus normas y su visión cultural. Por lo que todo lo que este dentro de esta normatividad es adecuado, aceptable o asimilable. No obstante,

también guarda relación con la comunidad lésbica sobre las reglas de convivencia que supone la pertenencia al grupo. En otro orden de ideas, la muerte se encuentra orientada adentro porque el suceso implica que el cuerpo del difunto entre en un contenedor o lugar para su descanso eterno.

Ahora bien, aquellos que se encuentran en una posición hacia afuera son: libertad, alejarse, separación, vulnerabilidad, expresión emocional, encontrar, hablar, ausencia, muerte, inconsciencia, liberar, inaceptable, perdido, placer, trascender y la expresión. Aquí el concepto de la muerte está esquematizado desde otro punto de vista, a partir del movimiento del espíritu afuera del cuerpo. En cuanto a la libertad, es visible que la identidad y la vida en sí se tratan de vivir dentro de una serie de principios y valores, por lo que la libertad tiene que ver con estar afuera. Asimismo, vincularse al territorio mexicano implica vivir dentro de sus leyes, así no resuelvan las necesidades igualitariamente, entonces la liberación y sus conceptos consecuentes están afuera. Mientras que acciones como hablar, la expresión emocional o de otra índole pertenecen afuera, por la razón anterior del cuerpo como contenedor, pues salen de él para expandirse hacia el exterior. En consecuencia, funciona de distinta manera, porque aborda además de valorizaciones negativas, una postura de insatisfacción hacia la normativa social.

Desde el eje orientacional dual adelante/atrás, los que se ubican adelante son: la madurez, la vida, el tiempo, la emoción, el futuro, el enfrentamiento, el deseo, el placer y la apertura. Es decir, las nociones relacionadas con el desarrollo humano y el deleite de sus satisfacciones están adelante. En oposición hacia atrás donde se conjuntan los siguientes conceptos: el desinterés, el pasado y la renuncia. En cambio, dentro del eje abrir/cerrar, en abrir hay términos como: la liberación, la expansión, el inicio, la revelación y la receptividad. En tanto, cerrar se centra en la pérdida de posibilidades, el desconsuelo y la negatividad. Hay otro tipo de términos de los que se desprenden las metáforas que no guardan relación con estos ejes

duales directamente como: LA HETEROSEXUALIDAD ES LINEAL, LA VIDA ES UN MOVIMIENTO CIRCULAR, GRANDE ES SATISFACTORIO, AMOR ES MÁS, AMISTAD ES MENOS, DESEO ES HORIZONTAL y ESCRITURA ES DISTANCIA. Igual de importantes porque de aquí se desprenden reflexiones culturales y sobre la orientación sexual.

En las palabras de Lakoff y Johnson, esta correspondencia de términos con una orientación puede tener una explicación en las bases físicas. Estas pueden ser las direcciones hacia donde apuntan las posturas corporales que caracterizan cada estado emocional o la forma de dormir, para profundizar en metáforas como LO CONSCIENTE ES ARRIBA/LO INCONSCIENTE ES ABAJO. Así como la correlación entre el tamaño corporal es la fuerza física, y nuestro vínculo con experiencias como el llenado de recipientes, la visión de objetos con respecto a nuestro cuerpo o el bienestar personal. Asimismo, reflexionan “En nuestra cultura, la gente considera que tiene control sobre los animales, las plantas y su medio físico, y lo que coloca al hombre por encima de los animales y le da control sobre ellos es su capacidad exclusiva de razonar. EL CONTROL ES ARRIBA, así, proporciona una base para (la metáfora) EL HOMBRE ES ARRIBA” (Lakoff y Johnson 54). No obstante, estas explicaciones están atravesadas por una orientación e ideología dominante que revisaré en fenomenología queer.

Ahora bien, para revisar el proceso de proyección entre dominios, sobre todo de las metáforas estructurales, realicé una lista de los conceptos más recurrentes en la extracción metafórica, como los que exponen Lakoff y Johnson en los apartados de tipologías metafóricas. Por lo que, por cada tópico reuní las metáforas estructurales y ontológicas de recipiente y personificación, que buscan esclarecerlos o proporcionar un esquema mental de su acepción. En primer lugar, comenzaré con el dominio meta de la muerte, la cual está constituida principalmente por metáforas estructurales. Sus dominios fuente son: la falta del ser amado, el

amor, la visibilidad, el dolor emocional, la algarabía, el acto de expulsar, los seres vivos y los desechos o residuos. Los primeros dos dominios están relacionados con la experiencia amorosa basada en el amor romántico dentro de este contexto narrativo. Por consiguiente, el contenido semántico sobresaliente proviene de la carga emocional negativa, resultante de los mitos de la incompletitud sin una pareja, de verla como una necesidad para vivir y garantía de la felicidad.

En ese mismo orden de ideas, también está resaltando la unión inseparable de la pareja, que conduce a la pérdida de realizar actividades de forma individual. En consecuencia, existe un sacrificio de la vida propia para enfocarse en la felicidad del otro (García et al. 70-71). Así, este sacrificio sinónimamente implica una renuncia o inmolación, en conjunto con las características normativas del amor romántico, evidencia las implicaturas metafóricas y la información que se proyecta del amor para conceptualizar la muerte. Las deducciones de la visibilidad tienen que ver con la normalización por la cotidianidad. Por lo que, la muerte provoca una desorganización de la habitabilidad del espacio, que hace perceptible la ausencia de una persona y aquello que le distinguía. Posteriormente, de la algarabía se retoma el término desde su acepción festiva, por la celebración indígena de la muerte para negarla simbólicamente, muy particular de México (Universidad Autónoma de Aguascalientes 2018). Por ende, es perceptible la influencia sociocultural emergente de nuestras vivencias y las de nuestra ascendencia en México.

Por su parte, el dominio expulsar como verbo infinitivo transfiere la información de sacar a alguien de algún lugar, en este caso la vida desde su metáfora ontológica de recipiente, con violencia y de manera definitiva. Le traslada significado al término morir y, a su vez, también a la relación amorosa en su etapa de la separación, para lo cual, morir se convierte en término fuente: “¿Cómo se puede morir al otro? ¿Enfrentándolo?, ¿renunciándolo?” (Téllez 42). Posteriormente, los seres vivos es parte de los dominios fuente porque refleja la última etapa del

ciclo de la vida de una persona, por lo que especifica que quienes mueren son las especies sintientes. En cuanto al dominio fuente de desechos/residuos, por un lado, indican una desvalorización del cuerpo al conceptualizarlo como un material inservible o lo que queda después de la descomposición o destrucción material. Por otra parte, revela la separación del cuerpo y alma, sobrevalorando este último. El motivo es porque como analicé anteriormente el alma o el espíritu es el contenedor de todos los atributos y propiedades de las personas.

El siguiente tema es la vida, está descrita a partir de dos metáforas ontológicas de personificación: es una persona ojeta y una agente moral. Primero, cabe señalar el cambio de género del adjetivo ojete del masculino al femenino, por la modificación del morfema gramatical que se expande del nombre. Este uso tiene el entero propósito de posicionarse frente al español como una de las lenguas con carga de género y así reformar la falta de arbitrariedad en la asignación del género (Scotto y Pérez 19). Cito a estas autoras, porque también enmarcan en su artículo “Relatividad lingüística, gramáticas del género y lenguaje inclusivo” los efectos resultantes de distintas investigaciones. En este caso es relevante traer al texto su dato siguiente “Los rasgos estereotípicos con los que los objetos son caracterizados, los que se tornarían más sobresalientes al representarse a dichos objetos en relación con el género que la palabra le asigna” (Scotto y Pérez 22). En consecuencia, la vida se conceptualiza a partir de los rasgos característicos y estereotípicos de una fémina, de ahí la coherencia de los términos asociados.

Siguiendo con la idea del párrafo anterior, la vida como dominio meta registra información en su significado del dominio fuente: moral. Es decir, regida por un conjunto de valores, principios o normas, sobre las que se basa el comportamiento, la acción y las obligaciones (*Diccionario del Español de México*). Así como del dominio fuente: ojeta, con base en su definición denotativa de una “persona no condescendiente, despreciable, infame, ruin, con

capacidad para obrar mal” (Macazaga 111). En diálogo con su acepción “persona sumamente cobarde y de malas intenciones que actúa de mala fe y con el propósito de dañar a los demás” (*Diccionario del Español de México*). Por consiguiente, sí es perceptible la relación entre el arquetipo de la feminidad y la vida. No obstante, también es trasgresora al mostrarse como una figura antónima de las expectativas y desafiante de aquello que se espera de ella. Dado que concebimos la vida de acuerdo con nuestra visión sociocultural, nuestra forma de habitar el espacio es distinta, pero siempre está regida por normas y expectativas de convivencia.

Posteriormente, los dominios fuente de sus metáforas estructurales son: procedimiento, recurso limitado, flujo, camino colorido, recorrido, construcción compartida, ciclo de transformación repetitiva, supervivencia, bien valioso, milagro, guerra y relación de poder. A partir de su definición, los significados que se le transfieren a la vida para conceptualizarla corresponden a distintos tipos de experiencias. Por una parte, como procedimiento guarda una estrecha relación con el método y la acción de proceder, por lo que sus recursos conceptuales son los modos de obrar o actuar, como los hábitos o las costumbres; y hacer algo por la razón, derecho, mandato, práctica o convivencia (*Diccionario de la Real Academia Española*). De ahí que también se perciba como una construcción compartida, desde un método para realizar una obra arquitectónica o de ingeniería (*Diccionario de la Real Academia Española*). Compartida en el sentido sociocultural del amor en nuestro contexto por la importante intervención de la pareja. Así como del relevante papel que ocupa la arquitectura de edificios cada vez más grandes.

Igualmente, el dominio fuente: ciclo de transformación repetitiva engloba la serie de fases por las que pasa un fenómeno periódico para cambiar de forma o costumbres recurrentemente (*Diccionario de la Real Academia Española*). Así que está más enfocado en los cambios psicológicos y corporales de las personas diariamente. Por otro lado, los dominios: recurso y

bien, retoman como definición de la vida el medio material o inmaterial de poca duración, como objeto de derecho para conseguir lo que se pretende (*Diccionario de la Real Academia Española*). Por consiguiente, está es la información que sobresale para objetivar el dominio meta como herramienta y acentuar su utilidad. En cambio, cuando el foco está en el movimiento, el dominio fuente: el flujo, respalda la forma del desplazamiento por la experiencia visual del ascenso de la marea (*Diccionario de la Real Academia Española*). De esta manera introduce el contenido semántico de los dominios fuente: recorrido y camino florido, que especifica un tránsito habitual o modo de comportamiento moral (*Diccionario de la Real Academia Española*).

En adición a la idea anterior, el adjetivo colorido desde uno de sus significados en desuso fungía con base en la motivación de un acto. No obstante, hay otras metáforas donde la vida es luz o energía, lo que puede tener correspondencia con la luminosidad del color para representarla. Sin embargo, para señalar las experiencias adversativas, tanto la guerra como la relación de poder proveen ideas a partir del combate en sentido moral y la correspondencia de desigualdad y contingencia. Al mismo tiempo que el dominio fuente: supervivencia, refleja con mayor claridad una forma de vivir con escasos medios o condiciones desfavorables (*Diccionario de la Real Academia Española*). En cambio, el dominio fuente: milagro, expone la intervención de la religión para comprender la vida, conceptualizándola como un hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino (*Diccionario de la Real Academia Española*). En conjunto, estas metáforas estructurales interactúan unas con otras para ofrecer un panorama amplio del concepto y de ellas resultan las metáforas ontológicas.

Como señalé anteriormente, las metáforas ontológicas de recipiente derivadas de las estructurales parten de los siguientes dominios fuente: sustancia, objeto y contenedor de experiencia; y sus etapas a partir de objetos delimitables. Es sustancia por esta correspondencia

con el flujo, pero también con el valor, la estimación y, desde la filosofía, la realidad que existe por sí misma y es soporte de sus cualidades o accidentes (*Diccionario de la Real Academia Española*). Igualmente, los dominios restantes que no he profundizado son: contenedor de experiencia, pues cuando hay expresiones metafóricas como: **llevo una vida vacía**, retoma la capacidad del recipiente para albergar experiencias medibles por su significatividad. Mientras que, las etapas son objetos delimitables emerge de la expresión metafórica “**hay que darles el avión hasta que superen su edad de la punzada**” (Téllez 55). Ya que la edad está representada por el objeto de punta ocasionador de la aflicción emocional, su delimitación se basa en el inicio y fin con el que seccionamos las partes de la vida para su estudio y caracterización particular.

Con relación a las emociones como otro dominio meta predominante, en primer lugar, tiene como dominio fuente: organismos enfermos, el cual constituye la metáfora ontológica de personificación. Ya que, por un lado, el término organismo le proyecta vida a la emoción, dentro del contexto, al amor entre amigas “ha sido algo que he tratado de enturbiar con este sentimiento deforme” (Téllez 38). Por otro, el concepto enfermo le transfiere el carácter de anormalidad dañina (*Diccionario de la Real Academia Española*), que consolida el adjetivo deforme al referirse a una entidad antinatural o anormal (*Diccionario del Español de México*). Posteriormente en las metáforas estructurales se incluyen los dominios fuente: agitación interna y movimientos físicos; relacionados con la idea del movimiento. El primero se origina a partir de la metonimia del movimiento de la mariposa para representar el amor y su sensación en el cuerpo. Por consiguiente, esta inquietud o movimiento violento del ánimo (*Diccionario de la Real Academia Española*) es lo que se hace perceptible al detallar la acepción de las emociones.

Siguiendo con el razonamiento, el dominio fuente: movimientos físicos está más en correspondencia con el ímpetu que caracteriza a la felicidad. Por lo que, en la expresión

metafórica “**Las carcajadas van unas tras otras, se persiguen en una carrera tropezada, pero continua**” (Téllez 64). La carrera plantea un recorrido veloz, mientras que correr señala un movimiento progresivo (*Diccionario de la Real Academia Española*), rasgos que se proyectan en el dominio meta: las emociones. Otro dominio fuente: traslado violento, refuerza la misma idea en relación con la ira, en expresiones metafóricas como “**ahora estoy que me lleva el diablo porque se fueron juntas**” (Téllez 26). La metonimia del diablo como el enojo o la desesperación intensificada (*Diccionario del Español de México*); conlleva a dotar de fuerza e intensidad a la acción. Además, esta fortaleza resalta en el dominio fuente: fuerza física, que no solo enfatiza el vigor de las emociones sino también su capacidad de modificar el entorno. Con base en Ahmed (2006) sobre su poder de cambiar el movimiento y estructura de un cuerpo.

A manera de último punto en relación con el párrafo anterior, el dominio fuente: flotar, indica la suspensión de un cuerpo con respecto a su medio (*Diccionario de la Real Academia Española*). Sobre todo, en lo que se refiere a la felicidad, por tanto, vale la pena recordar que la felicidad está orientada hacia arriba, de tal forma que guarda coherencia con el movimiento. Ahora bien, hay otro tipo de dominios enfocados en las metáforas y metonimias subyacentes, se trata del dominio fuente: colores. Este se deriva de la metonimia el efecto por la causa, razón por la que VERDE ES ENVIDIA/TRISTEZA y ROJO ES ENOJO. Es decir, color transfiere parte de su noción para indicar que la emoción es una sustancia capaz de pintar o teñir (*Diccionario de la Real Academia Española*). Por tanto, guarda coherencia con otra de las acepciones del término que se refiere al color de la tez humana (*Diccionario de la Real Academia Española*), porque la emoción se percibe como una sustancia dentro del cuerpo. En consecuencia, otro dominio fuente que entra en comunión con los anteriores desde la parte visual es: manifestaciones a los sentidos.

En la misma línea de los sentidos, el tacto es perceptible en el dominio fuente: temperatura. Por lo que las emociones se nutren de él para conceptualizarlas como los grados o niveles de calor de los cuerpos en un ambiente (*Diccionario de la Real Academia Española*), en este caso emocional. Entonces está estrechamente unido al dominio fuente: combustibles, que proyecta su definición sobre la facilidad de intensificación (*Diccionario de la Real Academia Española*) de las emociones acorde al grado de calor. Por el lado del gusto, el dominio fuente: alimentos, permite concebir a las emociones de tal forma que son necesarias para la subsistencia y el sostén de la vida. Por lo tanto, está conectado con el dominio fuente: solaz, que refleja la capacidad de consuelo y placer que proporcionan las emociones (*Diccionario de la Real Academia Española*). No obstante, conceptualizarlas como comida también refiere a su sapidez, con base en el dominio fuente: sabores, por la impresión que producen en el ánimo (*Diccionario de la Real Academia Española*), porque el estómago es importante en la recepción emocional.

Para finalizar con ese punto, sobre el oído, resulta conveniente enfatizar la metonimia FURIA ES GRITO, nuevamente de efecto por causa. Su cercanía resulta de la vehemencia que acompaña la acción de gritar. En otro orden de ideas, los dominios fuente de las metáforas ontológicas de recipiente son: sustancias o líquidos calientes, por el término temperatura que retoma una de las metáforas estructurales. Así como, objetos por los verbos de existencia y posesión que las acompañan como **hay** y **tener**. No obstante, específicamente la tristeza es perceptible como un espacio infinito, porque en el contexto lingüístico “lloro, lloro, lloro más y más mi pena que no tiene fin en este universo de porquería” (Téllez 26); pareciera que la sujeta lésbica concibe la tristeza de forma que no tuviera un punto culminante. Es decir, enfatiza la experiencia perceptiva de encontrarse en pesadumbre o melancolía sin saber cómo superarla. Así

concluyo con el dominio meta de las emociones y en el siguiente párrafo paso a hablar sobre la identidad, en principio desde su metáfora ontológica de personificación con autonomía.

Por su parte, la identidad aparece en esta expresión lingüística “Lesbos es una isla difusa que habita en todos los continentes” (Téllez 57). En consecuencia, surge la metáfora ontológica de recipiente LA IDENTIDAD ES UN TERRITORIO, pero también la metáfora ontológica de personificación por el verbo **habita** que le concede vida al territorio y a su vez a la identidad. Por tal motivo, el dominio fuente: frontera/ límite, cobra relevancia en otra metáfora ontológica de recipiente. Ya que transfiere su definición para delimitar aquello que esta adentro de un espacio y separar o establecer hasta dónde es capaz de abarcar (*Diccionario del Español de México*). Para ahondar en la heterosexualidad, el dominio fuente: territorio peligroso, comprende no solo la acotación de la identidad sino también del aumento de las posibilidades de que ocurra un acto indeseado (*Diccionario del Español de México*) y (*Diccionario de la Real Academia Española*). Precisamente dentro de la obra se origina cuando la protagonista lesbiana tiene relaciones sexuales con el músico que conoce, a razón de haber tomado una gran dosis de alcohol.

En cuanto a las metáforas estructurales, los dominios fuente que conceptualizan la identidad son: construcción material, en su aseveración de fabricar estructuras con las herramientas necesarias (*Diccionario de la Real Academia Española*). Estas estructuras también se destacan en el dominio fuente: imagen idealizada, el cual profundiza en el modelo de perfección (*Diccionario de la Real Academia Española*). Más claramente en el dominio fuente: conducta correcta, en función de la manera de actuar o comportarse (*Diccionario de la Real Academia Española*). Así como el dominio fuente: camino, que también sugiere un modo de comportamiento moral (*Diccionario de la Real Academia Española*). Otro tipo de dominios vinculados con la diversidad son el dominio fuente: universo, desde su definición de conjunto de

personas que comparten características susceptibles a estudio (*Diccionario de la Real Academia Española*). En consecuencia, es coherente el dominio fuente: fenómeno físico visible, porque acentúa un cambio en el universo o comunidad de personas, que es evidente por su singularidad.

Sobre las creencias de la identidad lésbica dentro del cuento hay metáforas que incluyen el dominio fuente: negocio, para señalar a quienes la consideran materia de beneficio económico (*Diccionario de la Real Academia Española*). En segundo lugar, el dominio fuente: ciencia oculta, cuya definición proyecta aquellas prácticas que implican conocimiento o uso de fuerzas sobrenaturales (Moliner 2004). En tercer lugar, el dominio fuente: religión, transfiere el sistema de creencias, preceptos y prácticas culturales y tradicionales, para normar la vida y relacionarse con los demás (*Diccionario del Español de México*). Por otra parte, respecto a la identidad en general, el dominio fuente: escala de intensidad, hace alusión a su función como medidor de intensidad o fuerza con la que se manifiesta en las personas (*Diccionario de la Real Academia Española*). Por último, retomaré la metáfora EL LENGUAJE ES SUSTANCIA DE IDENTIDAD donde el lenguaje es la esencia de los rasgos de un colectivo o de una persona (*Diccionario de la Real Academia Española*), una reflexión valiosa para la lingüística cognitiva.

Un tema distinto igual de importante para abordar es el amor, específicamente, en su metáfora ontológica de personificación es un agente poderoso. Por lo que da cuenta de su capacidad para imponerse en las personas. Después, los dominios de sus metáforas estructurales dan cuenta de distintos aspectos de la experiencia emocional. El primer dominio fuente: intento repetible, contradice el ideal romántico pues posiciona al amor como una acción frecuente (*Diccionario de la Real Academia Española*), y no hacia el encuentro de una pareja destinada. Al igual que el dominio fuente: entidad temporal, cuya acepción refuerza que no es eterno (*Diccionario de la Real Academia Española*) y, por tanto, efímero. En otro orden de ideas,

anteriormente señalé la ruptura amorosa como una muerte simbólica. Entonces aquí el dominio fuente: sobrevivir, proyecta la continuidad de la vida después de la muerte de otra (*Diccionario de la Real Academia Española*). Así que posiciona en el foco de interés aquello que sucede después de desvincularse de otra persona, de tal forma que fortifica la permanencia de amar.

No obstante, hay otra serie de dominios fuente que van en coherencia con las ideas del amor romántico, de acuerdo con (García et al. 2021) sobre los mitos y creencias de este tópico. El primero es: sentido de la vida, el cual transfiere la noción de sentido como la razón o finalidad (*Diccionario de la Real Academia Española*), en este caso de la existencia. El segundo es: sustancia purificadora, por un lado, refleja su condición divina, en tanto funge como medio para alcanzar la perfección (*Diccionario de la Real Academia Española*) o completitud. En tercer lugar, el dominio fuente: obra de arte deja comprender el concepto a manera de producto de origen cultural, con el objetivo de producir una estimulación de los sentidos y el intelecto (*Diccionario de la Real Academia Española*). Por tal motivo, guarda una relación congruente con el dominio fuente: percepción sensorial y cognitiva, que destaca la sensación interior resultante de esta estimulación (*Diccionario de la Real Academia Española*), tanto emocional como mentalmente, así establece un panorama de impacto sobre los dos planos.

Asimismo, los dominios fuente: búsqueda y viaje, se complementan en cuanto a que el primero proyecta información sobre encontrar a alguien por todos los medios (*Diccionario del Español de México*). Mientras que el segundo configura lo que acontece después, ya que Lakoff y Johnson mencionan que dicha relación metafórica refiere al inicio, destino y fin que caracteriza a ambas experiencias (264). Por otra parte, los dominios fuente: luz y calor, aportan de su terminología características que refieren el amor a manera de acto visible, energético, afectuoso y estimulante (*Diccionario del Español de México*). De modo que también hay una serie de

dominios conectados con las consecuencias reales del amor romántico. Los cuales constan del dominio fuente: desgracia, que lo conceptualiza a semejanza de un acontecimiento dañino o un estado de constante tristeza (*Diccionario del Español de México*). Por ello, surgen metáforas con dominios fuente representativos de experiencias dañinas como la enfermedad y la guerra. Ambos proyectan sus contenidos semánticos vinculados a emociones bélicas y afectaciones difíciles.

Por su parte, el dominio fuente: enfermedad transfiere su noción de alteración grave de las funciones de una persona a causa de una motivación externa (*Diccionario del Español de México y de la Real Academia Española*). En cuanto al dominio fuente: guerra, distingue la pugna al interior de la relación, en la lucha porque alguna de las partes ceda, que incluye agresiones y amenazas (*Diccionario del Español de México y de la Real Academia Española*). Esto a consecuencia de que, en este tipo de amor, el control sobre la otra persona es una parte normalizada del vínculo. Así, el dominio fuente: posesión, proyecta el dominio de algo sobre lo cual se pueda disponer a voluntad (*Diccionario del Español de México y de la Real Academia Española*). Por tanto, refleja el papel de quien asume la sumisión y entrega total del ser a la otredad en el plano amoroso y viceversa. En suma, resultan los dominios fuente de las metáforas ontológicas de recipiente del amor como: unidad cuantificable, entidad sensorial, espacio físico y objeto valioso, que lo cosifican para su comprensión y atribución de cualidades e importancia.

Otro dominio meta sobresaliente es el deseo, cuya metáfora ontológica de personificación lo señala como un agente descarriador o un enemigo. Con ello, acentúa su dinamismo para perjudicar o dañar (*Diccionario de la Real Academia Española*). Así como de desviar a la persona con base en el verbo descarriar (*Diccionario del Español de México*), en congruencia con la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO. Dentro de las metáforas estructurales, el primer dominio fuente es: transacción económica, dado que implica un convenio de ambas

partes para garantizar un satisfactorio intercambio de objetos de valor (*Diccionario del Español de México y de la Real Academia Española*). Por otra parte, el dominio fuente: sacrificio religioso, aporta una visión desde la entrega a una entidad con poder para una causa, que en la religión católica conlleva al acto de comer el cuerpo de cristo en misa (*Diccionario de la Real Academia Española*). En consecuencia, el siguiente dominio fuente: consumo, igualmente se encuentra vinculado al acto de comer, que tiene que ver con la interacción corporal sexual.

En ese mismo orden de ideas, el dominio fuente: hambre, refleja la intensidad de la sensación que produce el deseo (*Diccionario del Español de México*). Por tanto, habla del deseo como una necesidad primaria, desde mi perspectiva referirse al deseo con base en el acto de comer cobra relevancia, porque este último también se relaciona con una acción moldeada por la sociedad y la cultura. Además de la convergencia que hay entre las partes corporales implicadas y el goce a través de los sentidos. Por otro lado, el dominio fuente: punzada, revela una parte distinta sobre el deseo en las personas jóvenes, el cual destaca la intensidad e intermitencia de la sensación (*Diccionario del Español de México*). Sobre la magnitud, el dominio fuente: poder sobrenatural, enfatiza el dominio meta como una facultad excesiva, extraordinaria o prodigiosa (*Diccionario de la Real Academia Española*). Desde otro ángulo, el dominio fuente: enfrentamiento físico, nuevamente prioriza un estado de peligro, donde las personas implicadas establecen contacto a través de sus rasgos corporales (*Diccionario del Español de México*).

Para cerrar el párrafo anterior, ya que el cuerpo es una entidad delimitada por la piel se conceptualiza como un contenedor, según Lakoff y Johnson. Por tanto, el deseo por medio de la metáfora ontológica de recipiente encuentra su definición en el dominio fuente: entidades en movimiento. Así, paso al último dominio meta, el cuerpo, el cual, de manera general, tiene una serie de dominios relacionados con la religión, la espiritualidad, la comunidad LGBT+ y la

operatividad. En primer lugar, el dominio fuente: entidad divina, establece una condición de pertenencia a la deidad (*Diccionario de la Real Academia Española*). Explicaré esto con más detalle en el siguiente capítulo, por ahora solo subrayo la importancia de percibir la división entre el contenedor y el contenido. En segundo lugar, el dominio fuente: comida/alimento, tiene que ver con las relaciones sexuales, pues anteriormente señalé que el deseo sexual se describe por medio del hambre y el acto de comer. Por consiguiente, el cuerpo es la comida o el alimento, es decir que, asimismo se encuentra dotado de propiedades y una forma de control o regulación.

En cambio, a través del dominio fuente: entidad transformable, conlleva una definición mucho más cercana a los ideales de la comunidad, ya que remite a su capacidad de cambiar de forma o constitución (*Diccionario del Español de México*). En unión con el dominio fuente: raciocinio fragmentado, extraído de su expresión metafórica “**Sospecho, temo, tiemblo. Extraño tu compañía que me hace sentir segura. Llego a casa en añicos**” (Téllez 38). Plantea al cuerpo de modo que este sea la superficie en la cual se manifiestan los pensamientos, emociones e, inclusive, todo aquello que atraviesa por la inteligencia. Por otra parte, en cuanto a su operatividad, el dominio fuente: máquina, nos hace concebir el cuerpo, en las palabras de Lakoff y Johnson “como si tuviera un estado de funcionamiento y otro de no funcionamiento, un nivel de eficiencia, una capacidad productiva, un mecanismo interno, una fuente de energía y una condición de operatividad” (66). Es interesante que, en su caso, hace alusión a la mente, mientras que en éste conceptualiza al cuerpo, por lo que aquí la mente rige la operatividad.

Para complementar la idea anterior, el dominio fuente: circuito eléctrico, igualmente transfiere la visión del cuerpo a partir de la noción de sistema, por el cual recorre un cierto tipo de energía consumible por sus componentes (*Diccionario de la Real Academia Española*). Por consiguiente, un corto circuito supondría un daño por una intensidad de energía que rebasa al

sistema (*Diccionario del Español de México*). De tal manera que lo podemos percibir en la expresión metafórica “**me entretengo con el dolor en mis músculos, en la espalda, en el cuello: corto circuito**” (Téllez 21). Donde la energía que está rebasando al cuerpo se trata de la sensación resultante del dolor, cuyo efecto es perceptible en distintas zonas. Por tanto, el cuerpo también se define a partir del dominio: recipiente de sensaciones/emociones/identidad, de acuerdo con las metáforas ontológicas de recipiente. Además del dominio fuente: territorio, el cual proyecta su carácter acotado y su pertenencia a un país o región, por lo que igualmente señala la influencia que tiene la autoridad sobre el cuerpo (*Diccionario del Español de México*).

Para finalizar con este dominio meta, es importante nombrar aquellas partes del cuerpo que aparecen dentro de su apartado de metáforas ontológicas de personificación, las cuales son: los ojos, las tripas, el corazón, las bocas y el paladar. No obstante, no sería correcto etiquetarlas plenamente como personificaciones, dado que su participación más bien es a partir de la voluntad propia que adquieren cuando la narración las pone en el foco de atención para describir acciones sensoriales o afectivas, en menor medida. Sin embargo, algunas también adquieren el papel de dominio meta, como el corazón, el cual se conceptualiza con los dominios fuente: medidor y emoción, que dejan visible su carácter de recipiente donde se encuentran las reacciones y sentimientos (*Diccionario del Español de México*) además de sus intensidades a partir de los rangos vacío o lleno. Incluso, por la portada del libro, el dominio meta: mente, está influenciado por la proyección del dominio fuente: cámara, que puntualiza el espacio cerrado y oscuro donde se plasman las imágenes que reciben los ojos (*Diccionario del Español de México*).

En ese mismo orden de ideas la espalda toma el papel de dominio meta, viéndose influenciado por el dominio fuente: desconexión, que implica una barrera frente a una relación social. En consideración del dominio fuente: recipiente orientado en el espacio, de las metáforas ontológicas de recipiente del cuerpo. Por ese motivo, estudiar la corporalidad implica adentrarse en su contenido, de donde nacen las metáforas, la escritura y la recepción de nuestras experiencias. Si se me permite realizar la metáfora estructural *El LIBRO ES UNA CORPORALIDAD*¹, delimitado por una portada o piel que proyecta su identidad, con una serie de historias que lo caracterizan, en el cual nos adentramos para conocerlo; también debe de guardar una orientación en el espacio. Por lo que en el siguiente capítulo realizaré brevemente un análisis fenomenológico del libro y de sus metáforas en función de la teoría de Sara Ahmed. Así como de los factores que inciden para estructurar la llamada identidad lésbica, a partir de las metáforas que fueron utilizadas a lo largo de las narrativas y su propia construcción textual.

¹“El delito del cuerpo: de la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia” (2007) de Meri Torras

Capítulo III: Metáforas (des)orientadoras

3.1 Análisis fenomenológico de las orientaciones subyacentes en las metáforas

“Una fenomenología queer implicaría una orientación hacia lo queer, una forma de habitar el mundo dando apoyo a aquellas personas cuyas vidas y amores les hace parecer inclinadas, extrañas o fuera de lugar” (Ahmed 244). Inicié este apartado con la cita anterior, porque considero que es el objetivo que guía la narrativa del libro de la autora Sara Ahmed y, a su vez, direcciona mi misión al utilizar su teoría para conversar sobre el efecto queer al interior de las metáforas consecuentes. Ahmed remite a este efecto cuando las cosas se encuentran fuera de su línea normativa, con lo cual también se produce una desorientación. En cuyo caso aquello que no es perceptible por ser parte del fondo se convierte en el foco de atención. Así como de aquellas circunstancias que llevaron a que estuviera ocupando ese espacio, tiempo y condiciones. Por tanto, ahora, es relevante visualizar aquellas metáforas que producen un efecto queer o que detrás de sus dominios reflejan líneas de desorientación. Al igual que en el capítulo anterior, retomaré las porciones del objeto de estudio más relevantes de cada tipo de metáfora conceptual.

La reja de herrería pintada de color violeta se abrió y de ella emergieron una serie de coordenadas generalizadas a partir de las cuales el cuerpo direcciona sus emociones, estados de ánimo y acciones. Anteriormente, detallé aquellos conceptos que están orientados hacia arriba, entre ellos destacan las virtudes humanas, la religión y los estados de bienestar o éxito personal. Esta direccionalidad la aborda Ahmed cuando realiza una reflexión sobre la blanquitud de los espacios por la sobrerrepresentación de los cuerpos que los ocupan, por lo que cita a Fanon para señalar el “éxito no como una medida de competencia sino como la forma corporal del privilegio: la capacidad de movernos por el mundo sin perder el propio camino” (194). Es decir, los cuerpos alineados con la blanquitud tienden a estar más cómodos en el espacio, por lo que

esta alineación es lo que les permite ascender o movilizarse hacia arriba. “No es casualidad que los discursos de la prosperidad siempre son concebidos en términos de ascender, mientras que la pérdida social se concibe como un movimiento hacia abajo” (191) puntualiza Ahmed.

Sobre la cita anterior acerca del vínculo entre el privilegio y la movilidad, nuestras experiencias socioculturales en el espacio son relevantes, para comprender la causa de estas orientaciones. Ya que sabemos que aquellas personas que ocupan lugares privilegiados son las mismas que gozan de la facilidad para desplazarse a otros lugares, de la saciedad de sus necesidades primarias, de poder, el acceso a la educación, la libertad y el bienestar. Por tanto, la idea es que, al alinearse, la felicidad se encuentra como una finalidad de encajar correctamente en la sociedad. Así que, esta es la razón por la que estas nociones se encuentran en las metáforas orientacionales hacia arriba. Por el contrario, aquellas que aluden al fracaso, la pasividad, la sumisión y el sufrimiento se orientan hacia abajo, donde estamos los cuerpos no blancos. “Si ser humano es ser blanco, entonces no ser blanco es habitar lo negativo: es ser no” (Ahmed 194). Entonces como señala Ahmed, pasamos a ser objetos en el espacio, por lo que la falta de identidad y de una voz propia están situados hacia abajo como reflejo del despojo del cuerpo.

Por otra parte, los cuerpos que siguen la línea de la blanquitud tienden a la ampliación corporal menciona Ahmed, incluso su alcance de impresión es mayor. En otras palabras, la apertura es una orientación que está a su disposición, en cuanto a una forma de liberación y expansión. En contra posición, una orientación cerrada estará arraigada a la no blanquitud, por lo que comprende la pérdida de posibilidades, el desconsuelo y la negatividad. Incluso tanto esta, como la orientación hacia atrás señalan una conexión con los dispositivos de parada que, señala la autora, frenan la movilidad de los cuerpos que están fuera de lugar. Por tal motivo, quedan relegados hacia el fondo o atrás siendo fundamento de desinterés. En atención a esto, adelante

supone la vida, el futuro, el placer, la madurez y la emoción. En consecuencia, los cuerpos que están dentro de este mundo de la blanquitud, según señala la autora, gozan de lo que incluye dicha orientación, como lo es la protección, la seguridad, el aprendizaje y el sentido de pertenencia. Sin embargo, dentro de las metáforas subsecuentes hay conceptos desorientadores.

La desorientación ocurre cuando dentro de esta serie de términos guiados por las orientaciones socioculturales, hay algunos que no corresponden con las implicaturas espaciales. En primer lugar, la identidad lesbiana está orientada hacia arriba en las metáforas orientacionales, de esta manera el efecto queer conduce a que se incluya en los discursos de prosperidad. Puesto que las narrativas conllevan a que la sujeta pueda apropiarse de su cuerpo, al grado de adjudicarse una identidad y convertir este proceso en queer cuando añade una tipología al nombre, lesbiana. Considero que esta metáfora orientacional es la de mayor impacto dentro de su categoría, en adelante refiere a otra vertiente de la orientación adentro. En este caso, de acuerdo con Ahmed, lo que está hacia adentro está orientado entorno a la blanquitud. Por lo que ser lesbiana implica estar afuera, es decir, conlleva una separación de la norma y un estado de vulnerabilidad, por valorarse como inaceptable o inconsciente. Asimismo, comprende una condición de extravío porque el camino solamente puede ser el que ya está marcado.

En ese mismo orden de ideas, cualquier orientación fuera de la no marcada no se considera camino. Para Ahmed, “el armario proporciona una forma de estar adentro. [...] En otras palabras, aunque el armario parece ser una traición a lo queer (al mantener lo que es queer en casa), también es posible ser queer en casa, o incluso *queerizar* el espacio. Después de todo, los armarios crean espacio o despejan espacios” (240). Así, es lógico revisar dominios meta como la identidad lésbica en la orientación adentro, u otros como lo oculto, la intimidad y la asimilación. No obstante, están queerizando la orientación adentro, para abrir un espacio al

lesbianismo, ya sea en el esquema mental, en el espacio material o en el espacio del cuerpo mismo. Por tanto, cuando la reja violeta se abre para la protagonista, también otro adentro adquiere la orientación de despeje. Por lo que, queeriza la apertura desde una liberación de una orientación no alineada con la blanquitud o la normatividad, confiriendo protección y seguridad a todas las que están después de la frontera, a manera de impresionar el mobiliario y el espacio.

Posteriormente, los demás tipos de metáforas están en sintonía con factores primarios de la existencia. De ellas destacan, primero, el cuerpo como entidad delimitada a partir de la cual se define nuestra forma de habitar el espacio y los objetos a nuestro alcance. En segundo lugar, la vida, cómo definimos la vida y qué es lo que implica vivir; así como su fin en la muerte, desde dónde conceptualizamos la muerte. Luego, aquellas particularidades que intervienen para que la subjetividad se identifique como lesbiana, es decir, el amor, el deseo y la autopercepción. En ese orden, comenzaré el análisis con las metáforas conceptualizadoras del cuerpo. Anteriormente hablé de las partes corporales que tomaron el lugar de dominio meta, en metáforas ontológicas de autonomía corporal y de recipiente. Esto es importante, porque el objetivo fue extraerlas del trasfondo del cuerpo para conceptualizar sus funciones desde otras aristas. Ejemplo de ello es el efecto queer de focalizar los ojos, las tripas, el corazón, la boca, el paladar, la espalda, la mente, el vientre, la cabeza y las manos, que impresionan la existencia en la narrativa.

En una cita al pie, Sara Ahmed detalla: “hay historias mucho más queer que contar sobre las manos. En las culturas lesbianas, las manos aparecen como lugares eróticos, convirtiéndose en signos del deseo públicos y también íntimos” (226). Traigo aquí la puntualización de la autora sobre las manos, porque además de ellas, los ojos, la boca, la mente y el vientre forman parte de estos lugares eróticos. Dado que “Esta forma de entrar en contacto con los objetos supone una desorientación: tocar la cosa que transmite alguna cosa” (226). Es imprescindible revisar el

efecto desorientador que adquieren cuando entran en contacto con un cuerpo que socialmente debería tener una orientación fallida. Además, enfatiza un tipo de ser sexuado por las condiciones biológicas que se mencionan, la mujer que habitualmente se encuentra relegada, aquí está en el lente de atención. Así como la expresión de su sexualidad, sus emociones y su impresión en el espacio, un efecto queer, que actualmente permea tanto la literatura mexicana actual, como en esta tesis para recibir el grado de licenciada en lingüística y literatura hispánica.

Retornando al cuerpo, el dominio fuente: entidad divina, conlleva una especificidad mayor que solo la pertenencia a una deidad, dentro de la metaforización lingüística “**el cuerpo de antiguas deidades hecho maíz, tortillas**” (Téllez 24). Hay una identificación con un conjunto de Diosas femeninas, que indica una pertenencia distinta a la relación del cuerpo con Dios en la religión cristiana. Es decir, el cuerpo no es un contenedor ajeno, del cual no se puede tener control ni voluntad, sino que más bien a través de él es que existe la pertenencia, desde la acepción de formar parte de un conjunto o de una comunidad (*Diccionario de la Real Academia Española*). Por tanto, hay una impresión muy fuerte de las culturas prehispánicas en México para hablar del cuerpo femenino. Porque fue un tipo de cultura que le dio una tenaz importancia como deidad, en representación de la curación, la sabiduría, la fertilidad de la tierra y del embarazo; la naturaleza, la muerte y la vida. Así que, con base en la fenomenología queer, me refiero a la genealogía detrás que condiciona la forma en la que habitamos el mundo (Ahmed 243).

Igualmente, de esta misma genealogía, proviene la transformación del cuerpo en comida. Me gustaría retomar una de las descripciones que hace la revista electrónica *ONCE Journeys for women* sobre el mito de la Diosa Xilonen de la cultura mexicana: “Fue una de las Diosas más veneradas, pues se le atribuía la encarnación y la deidad del maíz. Cuando nació sus padres la ofrecieron a la tierra; y en ese momento de sus cabellos salió la planta de algodón y de sus orejas

y nariz surgieron las semillas del maíz” (ADMIN 2022). Así que, esta influencia prehispánica y, posteriormente católica en la eucaristía, convergen para darle sentido a la metáfora EL CUERPO ES COMIDA. En sincronía con una frase que moldea mucho el pensamiento social “Somos lo que comemos” de Ludwig Feuerbach en *Enseñanza de la alimentación* (1850), hay un aspecto identitario detrás de nuestra alimentación. Ya que, dependiendo de la alineación con la que nos orientamos en el espacio es como cierto tipo de alimentación se encontrará a nuestro alcance y otros no o difícilmente, imponiendo un control y regulación con base en sus propiedades.

En ese mismo orden de ideas, es como cobra sentido la metáfora tanto para el acto de comer, como para el deseo sexual. Ya que si el cuerpo es comida y somos lo que comemos, comer a alguien del mismo sexo nos convierte en lesbianas. Por tanto, este es otro ejemplo del efecto queer de un término con una función fuera de su sistematicidad. Asimismo, el cuerpo se convierte en una entidad capaz de cambiar su forma o constitución, espiritual y por intervención quirúrgica. Un anhelo arraigado para aquellas personas que quieren transitar a otro género dentro de la comunidad LGBTQ+. Puesto que el cuerpo es visto como la superficie en la cual proyectamos nuestros sentimientos, emociones y pensamientos. Entonces, el cuerpo es el territorio en el cual quedan las impresiones de nuestra genealogía, del impacto que ha tenido el espacio en el que habitamos y nuestra propia visión de nuestra existencia en esta espacialidad. En consecuencia, conceptualizar el cuerpo a partir de la proyección del término máquina o sistema, es un distintivo resultante del funcionamiento del sistema económico tras la industrialización.

Continuando con la idea anterior, al igual que en el sistema económico, el cuerpo funge como el entorno natural, el cual provee de energía para mantenerlo en funcionamiento (Estay 2019). En otras palabras, el cuerpo toma su forma como consecuencia de la repetición de la postura o percepción continua del trabajo (Ahmed 86), en la relación naturaleza-persona.

Incluso, el modelo capitalista explota a la humanidad a la par que al medio ambiente. Ahora bien, el cuerpo también se moldea a partir de la performatividad, esto es según Judith Butler (2002) el “poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone la construcción del sexo como norma cultural que gobierna la materialización de los cuerpos, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual” (Butler 18). Entonces, la vida y la manera de experimentarla está atravesada por estos discursos que sitúan al cuerpo en una sociedad y cultura específica, en relación con las cuales la definimos. Incluso por eso el dominio fuente: moral, la proyecta regida por valores, principios o normas.

La misma extrañeza que produce metaforiza la vida, porque pese a que la experimentamos es un término abstracto y ajeno sin los discursos de poder, es la causa de personificarla para entenderla. Concretamente, esto nos motiva a encararla verla como una sujeta con un género femenino, que, pese a que la moral debe guiarla, no es condescendiente sino transgresora de la normatividad. Sumado a esto, tiene un modo de ser y actuar, que incluye hábitos, costumbres, mandatos, prácticas y una configuración de convivencia. Igualmente, pasa por una serie de fases que la conducen a cambiar de aspecto y/o prácticas. Incluso, se ve afectada por el desplazamiento, ya sea en ascenso o descenso, con los alcances discursivos que la orientación implica. Por tal motivo, estas características engloban su personalidad, o sea, “Cuando los objetos adquieren vida, dejan sus impresiones” (Ahmed 224). Así, la mayor marca que impone es convertirnos a su imagen y semejanza, para orientar nuestra existencia en linealidad con los discursos de poder o fuera de ellos, desde una relación de reciprocidad.

De acuerdo con Ahmed, parte de lo queer debe ser el compromiso de tener una vida que valga la pena vivir, en otras palabras, “Sería un compromiso para no presuponer que las vidas deban seguir ciertas líneas para ser consideradas vidas” (243). Precisamente, los dominios

fuentes: camino y recorrido, sugieren un tránsito habitual, porque la autora también precisa que hay caminos despejados para recorrerlos con facilidad. Mientras que hay otros que imagino rebosantes de terracería, maleza o amorfos, por los que es difícil transitar, pero no imposible y no por ello dejarían de ser caminos. No obstante, por esta misma dificultad o estrés, como la denomina Ahmed, está considerada a manera de supervivencia en lugar de vida. Dado que profundiza en los escasos medios y las condiciones desfavorables para habitar desde la incomodidad. En consecuencia, genera un impacto en el cuerpo para convertirlo en un objeto resistente y a la defensiva. A fin de generar un combate moral frente a la desigualdad, porque las grietas del mundo crean posibilidades al grado de considerar la vida como una creación divina.

Así como una persona, por medio de las metáforas se le dota a la vida de un punto culminante, sean cuales sean las condiciones, siempre la consideraremos de poca duración para conseguir nuestras pretensiones. En este sentido, la muerte está atravesada por un discurso dominante muy arraigado, el amor romántico. “Ha sido un medio de control social en el que todo está determinado y es normativo (Fisher, 1992). [...] El amor aprendido en el modelo de familia heteropatriarcal se expresa en síntomas como los celos, cuyas expresiones habituales son la posesividad, dependencia, agresividad, etcétera” (García et al. 58). Desde mi punto de vista utilizar el amor para conceptualizar la muerte es tradicional, pero al mismo tiempo queer. Puesto que habitar el espacio del amor romántico desde la identidad lésbica, supone una desorientación sobre el rol que ejercen ambas partes dentro de la relación heterosexual, en relación con la performatividad. Es decir, claro que el amor es muerte, porque en muchos casos de las narraciones significa no ser correspondida o que la amada esté confundida emocionalmente.

Análogamente, el dolor emocional producto de una forma obsoleta y sobre todo irreal, porque está basada en las obligaciones sociales que impone el género desde los discursos de las

instituciones que perpetúan la desigualdad. Conlleva a que la sujeta lesbiana esté en constante contacto con la frustración, al igual que muchas personas heterosexuales. Por tanto, desde esta arista, y con base en la continua cercanía con la experiencia del sentimiento tras la expulsión de ciertos espacios de forma definitiva es como se conceptualiza a la muerte. Posteriormente, confluyen el catolicismo y las celebraciones indígenas en el dominio fuente de algarabía. Dado que, en festividades como la celebración del Día de Muertos, la muerte es exaltada en cuanto a parte fundamental del ciclo de la vida y, por tanto, anteriormente del Dios del inframundo Mictlantecuhltli, del Mictlán, y en el catolicismo de un único Dios (CESSA Universidad). Incluso, el valor simbólico que tiene el camino de cempasúchil habilita la conexión entre ambos mundos, entonces orientarse hacia LA VIDA ES UN CAMINO COLORIDO.

Por ello, la algarabía proyecta este regocijo frente a la muerte a manera de continuación de la vida en otro espacio. No obstante, en cuanto al dominio fuente: desecho/residuo, hay una influencia del impacto occidental a partir de las reflexiones filosóficas propuestas por pensadores griegos hasta René Descartes “Para Descartes, hay dos sustancias creadas diferentes, el cuerpo y el alma (a la que también denomina ‘mente’). (...) El cuerpo es un mecanismo que puede ejecutar muchas acciones sobre sí mismo sin la intervención del alma; el alma es pura sustancia que puede, pero no siempre, regular el cuerpo” (Wozniak 1). De ahí que se perciba una separación durante la muerte, en la que el cuerpo pasa a ser un residuo tras la descomposición material mientras que el alma pasa a otro estado, desde esta visión, hacia arriba o abajo. Así mismo, es perceptible la influencia con el dominio fuente: máquina, que proyecta su significado al cuerpo, con base en esta división cartesiana. Ya motivada, hasta es importante señalar el papel que desempeñó en la división social con respecto a la dualidad naturaleza y cultura.

Para profundizar en el dominio fuente: amor, señalé anteriormente que el tipo de amor del que se habla en este libro es romántico. Por tanto, su conceptualización resulta de su posicionamiento como meta de vida, por lo que nuestra existencia está dedicada a encontrar a ese alguien destinado, por todos los medios. El objetivo es que, por medio del amor, sea accesible la perfección o satisfacción personal. Dado que es un producto de origen cultural que produce un impacto a nivel sensorial e intelectual, porque “se caracteriza por un estado extraordinario que tiene fuerte implicación emocional con otra persona y puede llegar a desarraigar a la persona de su mundo” (García et al. 58). Por tal motivo, es que parte de sus propiedades lo describen a manera de acto energético, afectuoso y estimulante, pero sobre todo visible. Si tiene la libertad de exponerse en el espacio público es porque está en coherencia con las normas morales y sociales impuestas. Dado que es un medio de control social, también está reflejada su contraparte, es decir, las consecuencias negativas que produce para las personas involucradas.

Para empezar, cabe señalar que al igual que la muerte, el amor tiene un lugar destacable para el desarrollo de la humanidad que hace posible personificarla y concebirla como un agente superior con el poder suficiente para imponerse sobre las personas. De ahí que tenga la capacidad para alterar las funciones de una persona al grado de considerarse dañino y un estado de constante tristeza. Porque al final, el amor se basa en una lucha de poder constante por la jerarquización que establece a partir de la división de géneros. Donde, tanto la iglesia como la familia, otras instituciones y los productos culturales artísticos se han encargado de repetir los mitos entorno al amor romántico. “Este amor, lleva inscrito mitos y creencias como las que provoca una entrega total a la persona amada, [...] el verdadero amor dura siempre, si se acaba no era amor auténtico; el estado general que crea es el de felicidad total” (García et al. 70). Por

tanto, el efecto queer está en que, por medio de la metaforización, hay una desmitificación que señala al amor como un acto frecuente en la vida y efímero porque inicia y después termina.

A modo de destacar un último efecto queer del párrafo anterior, la desvinculación tras el término del amor expone la continuación de la vida pese a la falta de la ser amada. Por lo que destruye la creencia de la muerte por amor y enfatiza la autosuficiencia para retomar la vida propia. Así como Sara Ahmed desarrolló diversas reflexiones sobre la orientación corporal acerca de estos temas, desglosó una parte fundamental de la relación del cuerpo con las emociones. Dentro de las metáforas, las emociones son concebidas como seres orgánicos en el cuerpo, necesarios para subsistir, capaces de modificar el entorno y el movimiento. Sobre esto, “las emociones son intencionales: algo dirigido hacia los objetos. Se dirigen hacia aquello con lo que entramos en contacto: nos mueven hacia y lejos de tales objetos. Las emociones implican tales formas afectivas de (re) orientación” (13). Por consiguiente, dependiendo de las impresiones en el ánimo es como nuestro contexto se modifica. De tal suerte que surge un movimiento interno de orientación y externo donde quedan expuestas las impresiones anímicas.

Por lo tanto, hay una generalización social y cultural de las emociones resultantes que debemos experimentar por la impresión de los objetos, personas o experiencias en el espacio que habitamos. Ejemplo de ello es el amor que acerca una forma de amar más que otras, intencionalmente, y es revisable por medio de “los constreñimientos y sanciones que históricamente han impuesto o asegurado el emparejamiento de mujeres con hombres y que han obstruido o penalizado nuestro emparejamiento o alianza en grupos independientes con otras mujeres” (Rich 1985). En este orden de ideas, Ahmed subraya la relación entre las impresiones emocionales y las historias pasadas. Por consiguiente, aquellas emociones que no deberían dirigirse hacia ciertas orientaciones, como el amor lésbico, suponen nuevamente una

desorientación. Esto conlleva a conceptualizarlas en varias de las metáforas a manera de entidades antinaturales, anormales o dañinas. Un efecto queer que reorienta al cuerpo hacia la otredad que aparece alejada a causa de los efectos coercitivos de los discursos de poder.

Por su parte, el deseo es un concepto muy importante, por lo que, de la misma forma que algunos de los anteriores, se encuentra personificado en la metaforización como un agente desviador y por eso mismo, un enemigo. “La desviación deja sus propias marcas en el suelo, lo que incluso puede ayudar a generar líneas alternativas, que cruzan el suelo de forma inesperada. Tales líneas son, de hecho, huellas de deseo” (Ahmed 36). Es un enemigo en tanto amenaza a la rectitud moral que posiciona a la heterosexualidad como única orientación válida. “Es el deseo lo que ayuda a generar un paisaje lésbico, un terreno modelado por los caminos que seguimos para desviarnos de la línea recta [heterosexual]” (Ahmed 36). Por la intensidad con la que surge el deseo en la persona, puede entenderse a partir de una necesidad vital a solventar. Así que su poder adquiere una extraordinaria magnitud para motivar la apertura de estas líneas poco transitadas. En este sentido las metáforas apuntan hacia los dos polos en los cuales se presenta el deseo, y lo que implica satisfacerlo desde una visión jerarquizada y otra opción a transitar.

Es muy significativa la proyección semántica que manifiesta el deseo con base en un convenio entre las partes implicadas para garantizar el gozo. Debido a que es un destello iluminador del trayecto hacia un placer sexual horizontal sin sumisión ni dominio. Este, halla su contraparte en la entrega a una entidad con mayor poder que produce un enfrentamiento físico. El origen de este despojo del deseo de la mujer vuelve a la heterosexualidad que direcciona “los cuerpos de las mujeres como si estuvieran hechos para los hombres, de modo que la sexualidad de las mujeres es vista como algo que se dirige hacia los hombres [...] e incluso hacia la ocupación por los hombres” (Ahmed 103). En consecuencia, estas metáforas abren una óptica

hacia la experimentación del deseo influida por la heteronormatividad y por la exploración de nuevas prácticas recíprocas. Por otra parte, puntualizaré que, en nuestra sociedad, la etapa más característica de esta exaltación emocional es la juventud, dado que es un estado de constante búsqueda de la autopercepción, pues finalmente LA IDENTIDAD ES UN CAMINO.

Respecto a la identidad a través de la metaforización al interior de la narración puedo señalar que es una construcción material, por tanto, permeada por discursos repetitivos que producen una imagen idealizada. Por esta razón, comprende un modo de comportamiento moral y una forma de actuar. Dado que “la acción busca la identidad como marca de un logro” (Ahmed 85). Es que la repetición del proceder sobre ciertas actividades y comportamientos conlleva a una etiqueta, que engloba la imagen proyectada tras la acción. Por lo cual “los cuerpos están determinados por aquello hacia lo que tienden, y que la repetición de ese tender hacia produce ciertas tendencias” (Ahmed 181). No obstante, esta determinación al mismo tiempo obliga a dirigir el cuerpo lejos de aquello hacia lo que no se tiende, de tal forma que, cuando señala lo que es, también le extrae aquello que ya no puede ser. Otro punto relevante es que “la semejanza es un signo de la proximidad o del contacto” (Ahmed 173). Por consiguiente, desde esta relación de cercanía, las personas la adquieren según las características que comparten.

Para finalizar con esta sección, pese a que en las orientaciones de las metáforas aún hay retornos a prácticas tradicionales sobre el amor, el deseo y el cuerpo. Apoyo la idea de que no necesariamente es para replicar líneas impuestas por la jerarquización que perpetúa la desigualdad y la violencia. Sino que “algunas desviaciones implican actos de seguimiento, pero utilizan los mismos puntos para efectos diferentes” (Ahmed 242). Es decir, ocupar el amor romántico conlleva a habitarlo desde otra forma, lo que permite observar sus pros y sus contras para reinventar la expresión emocional y construir vínculos basados en interacciones más

igualitarias (García et al. 76). En consecuencia, “Una política queer implica un compromiso con cierta forma de habitar el mundo, aunque no esté fundado en un compromiso con la desviación” (Ahmed 242). Hay que reconocer que la diversidad de caminos con posibilidad de apertura es muy extensa, en relación con los múltiples cuerpos que habitamos el mundo y las condiciones bajo las cuales lo hacemos, para reconfigurar nuestros modos de convivencia.

3.2 La metáfora como punto de reflexión sobre la incidencia sociocultural en la identidad

lésbica

El ambiente temporal en el que se desarrollan estos cuentos es en el México de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Los lugares al alcance están ubicados en la Ciudad de México, por lo que se habla de cuerpos situados en el espacio urbano. En el que observamos a mujeres conviviendo desde el deseo y el erotismo en las fiestas de lesbianas. El objeto protagónico es el alcohol en tanto sustancia desorientadora que produce la desinhibición del cuerpo. Más tarde, las vemos deprimidas a consecuencia del amor romántico, en tanto retornan su cotidianidad en la cual imparten clases o escriben obras literarias. Así que, otros objetos a su alcance por su tender hacia, son: las palabras, la escritura, el lenguaje y la comunicación. Sin embargo, también está aquella mujer que convierte en queer la heterosexualidad, porque se cayó por sus resbalosos e intrincados caminos. Desde esta forma es como orienta un concepto hacia abajo en contraposición al lugar que ocupa normativamente. En consecuencia, presenta una desorientación de la línea de su identidad hasta desviarse a la heterosexualidad, otro efecto queer.

Este es el papel que cumple la metáfora a manera de rasgo o señal, que extraje del fondo para pensar en la incidencia sociocultural del contexto literario y extraliterario para discutir sus repercusiones en las subjetividades. “La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (Lakoff y Johnson 41). ¿Cómo es posible entender a la sujeta

lesbiana de *Fotografías instantáneas*? A través de la forma en la que estas metáforas están estructuradas en el texto, con dominios fuente que muestran la conceptualización de las protagonistas y demás personajes sobre: el cuerpo, la muerte, la ropa, la identidad, la amistad, las relaciones sexuales, el recuerdo, la noche, las emociones, las fiestas, el tiempo, el espacio doméstico, la religión, la vida, la comunicación, el amor, el deseo, la sexualidad, el dolor y el medio ambiente. Establece la percepción que se tiene sobre estos dominios meta y, a su vez, configura la forma de actuar y desenvolverse en ellos. Al igual que la orientación que tomamos respecto a estas experiencias, en línea con preceptos reguladores o despejando nuevas líneas.

Además de que ofrece un conocimiento pleno sobre las ideologías que permean nuestras experiencias, es de utilidad para un autoconocimiento de cómo se transita por la vida individual y colectivamente. Ya que las metáforas generalizadas amplían las impresiones corporales hacia comunidades pequeñas o grandes, donde los discursos cobran mayor poder sistematizador entre quienes integran estos grupos. Por lo tanto, brindaré una manera global de descripción de mis hallazgos obtenidos del estudio de las metáforas conceptuales, que tuvieron un menor número de frecuencia de aparición en los cuentos. Los tópicos o dominios meta en los que profundicé a principios de este capítulo, fueron aquellos que involucraban un mayor número de metáforas para su comprensión. Por lo que, son los conceptos abstractos que mayor tendencia tienen las experiencias que en este libro se presentan. Ahora bien, dado que el título señala que el contenido trata de una serie de fotografías, retomo el dominio meta: recuerdo, para revisar que se define como un objeto valioso almacenable o una foto, y recordar es reproducirlas en la mente.

En ese mismo orden de ideas, este libro es la mente que almacena o reproduce los recuerdos de los acontecimientos que marcaron a las protagonistas. Asimismo, son parte de la genealogía o conjunto de historias que heredan. Este contenedor lleva la marca de artemisa télez

con minúsculas, como un acto quizá orientado por los mismos ideales de bell hooks feminista estadounidense, quien adoptó este seudónimo que “Se escribe sin mayúsculas según su siguiente principio: lo más importante es lo que digo en mis libros, no quién soy” (UNAM 2021). Sin embargo, impacta el espacio con su nombre apuntando a sus orientaciones y tendencias, que señalan su cercanía con objetos como la pluma, la mesa de escritura, el libro y otros artefactos relacionados a la actividad de la creación literaria. Además, de la proximidad con los relatos que la motivaron a producir cada elemento que colocó con un propósito en el universo interno. En definitiva, internarse en una obra literaria, conlleva a descifrar todas las marcas escondidas, a manera en un cableado de electricidad escondido en la oscuridad tapada uniformemente.

Ya adentro de este universo, las protagonistas metaforizan la comunicación para revelarla a manera de un lugar que ocupa la intención comunicativa. El lenguaje a la vez que es recipiente también es sustancia de identidad, por lo que lo dota de una serie de propiedades que emanan de la interacción con la cultura y la sociedad. Por consiguiente, la escritura es el instrumento y el arma con la cual la sujeta adquiere una posición ante aquello que acontece e impacta emocionalmente, y, por ello, con intención en las demás personas. Igualmente, LAS PALABRAS SON REVELACIONES es una metáfora que conduce el sentido mismo de uso para dialogar sobre la palabra. En atención a ello, nos revela que están asociados algunos elementos naturales con experiencias. Este es el caso del agua, cuyo movimiento fluido refleja el desplazamiento de la vida por el cuerpo. Esto mismo ocurre con la raíz, dado que su anclaje al suelo proyecta el estado de estabilidad y permanencia. Al igual que la elevación de las montañas proyectan la acumulación de pensamientos o emociones, negativas en su relación con la basura.

La noche es una persona que le abre las puertas a esta subjetividad, puesto que su íntima oscuridad y ausencia de actividad, crea un espacio óptimo para el erotismo. Por tal motivo es que

las fiestas con frecuencia se dan en este estado atmosférico, puesto que están conceptualizadas como actos destructivos de desorden y experiencias sociales negativas. Son espacios esenciales para la desorientación y la creación de efectos queer, como es el caso que conlleva a representar las fiestas a partir de rituales sagrados. En tanto, celebraciones con una serie de costumbres propias, por ejemplo, dos puntos que se oponen entre sí aparecen una al lado de la otra, como lo propondría Ahmed, para despejar una orientación distinta. Las costumbres, a partir de la metaforización, están enumeradas a manera del baile, la práctica de la sexualidad y el acto erótico. Donde la ropa funge como un estorbo o barrera para el contacto corporal que implica el deseo sexual, aunque también está estructurada en forma de contenedor que reprime o refleja la identidad. En cuanto a término ontologizado, muestra un espacio habitable por ciertos cuerpos.

“Los espacios adquieren la piel de los cuerpos que los habitan” (Ahmed 185). Cuando la ropa se convierte en una extensión de la piel, incluso adquiere los discursos impuestos por la ideología dominante del hombre blanco heterosexual (Ahmed 2019). Por lo que puede ser de utilidad habitar este espacio para que contenga la identidad lésbica en el interior del cuerpo o volverlo queer para que converse con la orientación del cuerpo que lo habita. Esto mismo sucede con la casa o el espacio doméstico, que igualmente esta personificada para concebirla como agente protectora. La cual adquiere la estructura de un armario o clóset gigante “Podríamos considerar el armario mismo como un dispositivo de orientación, una forma de habitar el mundo o de estar en casa en el mundo” (Ahmed 240). Este otro contenedor, a la vez que reprime, abre el espacio para habitarlo desde experiencias lésbicas que dejan su marca en él a partir de las vivencias, las relaciones sexuales y los estados de ánimo que lo impresionan. Por ello, el inmobiliario adquiere un aspecto queer que comprende la cama, el baño, entre otros.

Por otra parte, la religión es una de las instituciones que incluye el tipo de cuerpo que consolida la economía y la política del poder, y excluye aquellos que representan una amenaza (Butler 2002). Por ende, en las metáforas está personificada desde sus dos polos del bien y el mal. Por un lado, la divinidad, ya sea Dios o María de Guadalupe son agentes que otorgan recursos materiales para la subsistencia. Mientras que el diablo es un agente provocador de sufrimiento. De ahí que surjan descripciones de factores que están incluidos en adoctrinamiento social. Ejemplo de ello es la sangre virginal conceptualizada con base en un símbolo de la pureza o integridad del cuerpo femenino. Así como sucede con las personas son corderos y el cordero es un sacrificio religioso, por tanto, las personas lo son. Por su parte, el castigo es fuego y el paraíso es abundancia. De igual forma que la bebida, la comida y la noche son recipientes de espíritu o santidad. Por otra parte, el nacimiento se representa como destino y el pecado a partir de una transacción económica. Para esclarecerlo Ahmed destaca el papel de las instituciones.

“Podemos considerar las instituciones como dispositivos de orientación, que toman la forma de lo que reside dentro de ellas. Después de todo, las instituciones facilitan espacios colectivos o públicos” (Ahmed 185). Así, el orden con el cual se orientan los distintos elementos que comprenden la religión católica encuentran sus cimientos en la organización social desigual y jerarquizada. El efecto queer que pude visualizar al interior de la institución es perceptible por la metáfora LAS MONJAS SON AMAZONAS. Ya que representa el papel de la mujer dentro de la iglesia, con base en la mujer guerrera mítica de la antigüedad (*Diccionario de la Real Academia Española*) priorizando su fortaleza e independencia. Además de la manera en la que las monjas habitan este espacio religioso, en comunión con otras mujeres moviendo el deseo que abre el camino hacia el lesbianismo. De esto mismo es de lo que habla el último cuento “Antes”

que no contemplé aquí por cuestiones de extensión, sobre las relaciones lésbicas en una escuela católica entre estudiantes y monjas. Sin duda, una desorientación muy cercana en la sociedad.

Finalmente, quiero cerrar este capítulo enfatizando otro de los tópicos de los cuentos, la amistad. En ellos, la amistad entre mujeres aparece, por medio de las metáforas y la narrativa, como parentesco y matrimonio. En parte, porque anteriormente ya cité a Ahmed para señalar que la semejanza supone un signo de contacto, que conlleva a un vínculo por afinidad (*Diccionario de la Real Academia Española*). Las relaciones de amistad entre mujeres son mayormente comprendidas por compartir rasgos y experiencias aparentemente iguales o, por lo menos, similares por las condiciones que moldean nuestra existencia. No obstante, entre hombres y mujeres la amistad “se rebela contra las normas patriarcales que nos quieren enfrentados, divididos, unos encima de otros, follando, reproduciéndonos y batallando luchas de poder eternas” (Herrera 54). El hecho de que también se le conciba como incesto dentro de “Exilia”, provoca que sea visible la influencia de la obligación masculina de la amistad, como medio hacia la relación sexual y el sentimiento de frustración cuando no es correspondido (Herrera 33).

Por tanto, en este sentido hay una incidencia de la normatividad machista heterosexual sobre la forma en la que se da la relación de amistad y, por eso mismo, del amor romántico. Sara Ahmed retoma la postura de la homonormatividad que define Duggan (50): “es una política que no cuestiona las instituciones y presupuestos heteronormativos, sino que los apoya y los mantiene” (Ahmed 236). Lamentablemente es tan amplio el acceso que tienen los discursos performativos hacia la perpetuidad de la división de los sexos y asignación de roles fundamentados en la estratificación, que permea incluso a las subjetividades emergentes. Ya lo señala Artemisa en el cuento “Limón con chía”: “la homofobia no es exclusiva de los bugas, estamos tan educados en ella (amaestrados) que somos capaces de ejercerla, aunque estemos en

el mismo barco y seamos, casi casi el capitán” (Téllez 53). No obstante, como señala Ahmed, aun cuando creemos que estamos alineados, habitar un espacio que no nos amplía puede crear efectos queer que debemos ubicar para reconocer los cambios en el entorno y viceversa.

Conclusiones

A manera de conclusión, sé que parte de la genealogía de esta tesis tiene que ver con el espacio que ya abrieron otras estudiosas de la literatura lésbica anteriores a mí, como Adriana Fuentes Ponce, María Elena Sánchez Balon, la Dra. María Selene Alvarado Silva, la Dra. Alicia V. Ramírez Olivares, la Dra. Diana I. Hernández Juárez, entre otras y de diferentes disciplinas. Quienes han analizado la construcción de los espacios y las subjetividades que caracterizan a la sujeta lesbiana, con el fin de poner en alto a la literatura mexicana y los nombres de escritoras importantes como: Elena Madrigal, Artemisa Téllez, Aleín Ortega, Aline Patterson, Beatriz Espejo, Rosamaría Roffiel, Odette Alonso, Reyna Barrera, etcétera. Por lo tanto, mi aporte principal con esta investigación es continuar con la línea, para sumar mi mirada sobre la narrativa lésbica y en general, de escritoras. Con el objetivo de que podamos unirnos, las voces del amplio conocimiento con las que apenas estamos en el proceso de construcción de nuestra propia voz. A fin de crear un grito amplio que no deje que se vuelvan a cerrar nuestras líneas de conversación.

En cuanto a mi objetivo general, el cual fue explicar la relevancia de la metáfora como un elemento lingüístico, literario y conceptualizador de las características ideológicas, perceptuales y socioculturales de la narrativa lésbica. Debo mencionar que tras una exhaustiva búsqueda de un enfoque lingüístico que me permitiera hablar de la metáfora más allá de un mero recurso estético. La lingüística cognitiva fue la óptica que me señaló las herramientas y el proceso para lograrlo, desde la teoría de la metáfora conceptual explicada por George Lakoff y Mark Johnson en su libro *Metáforas de la vida cotidiana* (1980). Ya que la lingüística cognitiva aborda la funcionalidad del lenguaje con relación a la experiencia corpórea en el contexto. Por lo que, la utilidad principal de la metáfora es la comprensión de dominios abstractos con base en dominios

de experiencia corpórea directa, cuyo reflejo está en las expresiones lingüísticas. Dado que la experiencia corpórea trabaja conforme a la visión, audición, memoria, atención, pensamiento y lenguaje. Al mismo tiempo, da cuenta de nuestras acciones, creencias y valores para referir la realidad.

Aquellos tipos de metáforas más apegados al medio para el proceso de mapping o proyección de información del dominio fuente al meta son las ontológicas y orientacionales. Las cuales exponen la forma en la que los cuerpos actúan dentro de los espacios físicos. Por tanto, los conceptos se definen según las relaciones circundantes con los prototipos y la manera en que los categorizamos, según la influencia que adquiere de la teoría de los prototipos de Eleanor Rosch. Así, la metáfora impregna la vida cotidiana, en tanto que todo el tiempo intentamos comprender las circunstancias que acontecen en nuestra existencia, sobre todo porque la misma vida es un concepto sumamente abstracto. Aun cuando se considere a la metáfora poética como individual y creada, son producto de la configuración de la vida cotidiana, en cuanto a que persigue el objetivo de una recepción satisfactoria. Posteriormente, tomé en cuenta estas consideraciones para extraer las metáforas de las expresiones metafóricas de los cuentos: “Pez Beta”, “Dieciséis de septiembre”, “Las dietas engordan, comer...”, “Exilia” y “Limón con chía”.

Las principales fuentes bibliográficas que cité a lo largo del capítulo II me permitieron seguir sus pasos hacia una metodología fundamentada. Incluso porque hay expresiones en las que en un principio consideré metáforas, pero dada mi competencia lingüística, percibí la ausencia de acepciones proyectándose hacia otro dominio. Este es el caso de la expresión metafórica “eso es muy común al calor de los alcoholes” (Téllez 26). No obstante, recapitulé la función referencial de la metonimia y de los ejemplos de la sinécdoque de Lakoff y Johnson para darles sentido. Sin embargo, en lo que respecta a la metonimia, aunque hablé de su relevancia

dentro del libro en diversas ocasiones, para dialogar sobre su impacto de manera estricta sería necesario recurrir a sus antecedentes metodológicos, a fin de tomarla como objeto de estudio. Al final, recabé en una tabla por cada cuento una serie de columnas en las que incluí el fragmento de la expresión metafórica, las metáforas conceptuales y su tipología. Por su extensión, solo expuse cinco ejemplos, en su mayoría, de la extracción metafórica para ilustrar el proceso.

Extraje las metáforas conceptuales por medio de los indicios provenientes de las palabras léxicas o clases de palabras de contenido descriptivo inherente, este es el caso del sustantivo, el verbo, el adjetivo, el adverbio y la preposición. Puesto que cada una proporciona información circunstancial sobre propiedades, cualidades, antecedentes y ubicaciones temporales y espaciales, según su categorización. Tanto de manera independiente como en relación de unas con otras en el sintagma. Posteriormente, me basé en las características de cada tipo de metáfora de acuerdo con Lakoff y Johnson que detallan las bases experienciales que guían los conceptos, dependiendo de si son posturas, sustancias, objetos, atributos humanizantes o relaciones sistemáticas. Por consiguiente, esto me ayudó a establecer mis primeras observaciones generales sobre la interacción entre las metáforas y sus expresiones metafóricas. De aquí surgieron las frecuencias de uso de las metáforas estructurales, que articulan un concepto abstracto con base en uno definido; y las ontológicas de recipiente, que lo hacen a partir de sustancias y objetos.

Asimismo, me permitió ubicar los dominios meta más representativos de las metáforas, los cuales fueron: la muerte, la vida, las emociones, la identidad, el deseo, el amor y el cuerpo. Además, analicé otros que me parecieron relevantes en cuanto al contenido semántico que describían, estos son: la religión, la casa, el recuerdo, la noche, la fiesta, la sexualidad, la amistad, los elementos naturales, la comunicación y la ropa. Al tiempo que ubiqué estos dominios, también enlisté los dominios fuente que los conceptualizaban, para argumentar la

forma en la que uno configuraba al otro y el contenido semántico que le proyectaba. Para esto, utilicé como recurso el *Diccionario de la Real Academia Española*, el *Diccionario del Español de México*, el libro *El habla del México Vivaracho* de César Macazaga Ordoño y la página electrónica de *Conceptual Metaphor Home Page*. Para relacionar el contenido semántico del dominio fuente con el meta y así revelé los destellos de las motivaciones socioculturales. Logré esclarecer estas motivantes en el análisis fenomenológico que me retorna a mi objetivo general.

Ya en su estudio “La representación del cuerpo y el espacio en dos cuentos lésbicos” el autor Jorge Luis Vallegos Vargas señaló que el cuento “Fotografía instantánea” reproduce valores heteronormativos y la normativa que opera en las relaciones de poder. No obstante, tanto él, como las autoras Alicia V. Ramírez Olivares y Samantha Escobar Fuentes mencionan la resignificación de los productos culturales y los espacios de los que se apropian para resaltar su ocupación. Por tanto, en lo que me concierne decir, es que en efecto el lenguaje es reflejo de la reproducción performativa de los discursos sobre la blanquitud, la heterosexualidad obligatoria y los valores que legitiman las relaciones de poder. Sin embargo, también evidencia los efectos queer mediante los cuales surge la resignificación y apropiación de los objetos y espacios que están pensados para ampliar el alcance de *los cuerpos que importan*. Así es como las metáforas orientacionales que direccionan los conceptos, según la sobrerrepresentación de los cuerpos privilegiados en determinadas direcciones, conservan lo positivo es arriba y lo negativo es abajo.

Por su parte, las metáforas estructurales y ontológicas de recipiente están configuradas a partir de la incidencia de la genealogía mexicana, sobre la concepción del mundo de las culturas prehispánicas acerca del relevante papel de la mujer por su sabiduría y relación con la naturaleza. Además de las narrativas que nacieron de esta misma visión para crear mitos y leyendas de la creación del mundo y sus componentes. Luego, la influencia del catolicismo que, en interacción

con las celebraciones indígenas, produjo la reorientación de las festividades como el Día de muertos. Igualmente, es responsable de los símbolos religiosos con base en los que se construyen las metáforas, es decir: la sanción moral, Dios, María de Guadalupe, la comunión y el sacrificio. Por tanto, la perspectiva occidental contribuye en la conceptualización desde su filosofía sobre la alimentación como marca de identidad por el Alemán Feuerbach, de los griegos y sus herederos, el francés René Descartes en cuanto a la división cuerpo y alma. Lo mismo que la simbología que identifica a la mujer con la brujería, por ejemplo: el caldero, la noche y el fuego.

Al igual que las historias referentes a quienes provocaron la independencia de nuestro territorio subyugado a España. Otras influencias son las formas de comportamiento moral, la heterosexualidad obligatoria, el pensamiento feminista y las observaciones que surgen del comportamiento de entidades de la naturaleza como: el agua, las plantas, los animales, las montañas, los estados atmosféricos y la contaminación. Asimismo, requirió de la introducción de los tipos de alimentos que incluyen las costumbres y hábitos alimenticios de la población mexicana, este es el caso del maíz, el arroz, el tequila, la cerveza, la carne de cerdo, entre otros. Conjuntamente con la ideología machista heteropatriarcal que propone modelos desiguales y jerarquizados basados en la dominación del hombre sobre la mujer en cualquiera de sus interacciones sociales, ejemplo de ello estuvo en la amistad. Aquello que sobresale además de las repercusiones que moldean las metáforas conceptuales, son los efectos queer de las metáforas. Son significativos dado que en ellos están presentes los desvíos de la normatividad.

Estos efectos queer constan de la conceptualización de la identidad lesbiana desde la prosperidad en relación con su orientación hacia arriba. La apropiación del lenguaje para intervenir en su facultad de lengua generizada. Así como del cuerpo, el espacio doméstico y el clóset para habitarlos y reorientarlos, en consecuencia, esto también ocurre en el inmobiliario y

los objetos en el ambiente. La creación de otros adentros, que apertura la libertad para ser lesbiana e incluso sentirse protegida, segura y en comodidad. La focalización de los ojos, la boca, la mente, el paladar y el vientre, a manera de lugares eróticos por su contacto con cuerpos lésbicos. La identificación con las Diosas femeninas prehispánicas para la construcción de una comunidad. El acto de desmitificar el amor a partir de conceptualizarlo como un acto común, repetitivo y efímero, además de la autosuficiencia presente en cada persona para continuar después de una separación. El uso de la representación de la monja y la amazona para reivindicar la fortaleza y la autonomía de la mujer, cuestión que permite habitar la institución religiosa.

Agregado a ello, ocurre una reorientación de las emociones hacia las mujeres como sujetas afectivas. La apropiación del deseo a modo de amenaza contra la rectitud moral y la represión de los cuerpos femeninos lésbicos. En consecuencia, la heterosexualidad es orientada hacia abajo, concibiéndola desde la negatividad y su particularidad nociva. En síntesis, estos fueron los resultados que me permitieron cumplir con mi objetivo general y con los cuales detallé la relevancia del lenguaje, para comprender los cambios en la literatura mexicana y en la sociedad. Estoy consciente de que mientras elaboraba esta investigación, autoras como Iraís Rivera George en compañía de Jorge Luis Gallegos ya analizaron el cuerpo lésbico de “Fotografía instantánea”, atravesado por los discursos hegemónicos y criticado por las protagonistas para redefinir su corporalidad. No obstante, más que un atraso, es un diálogo entre las distintas formas de analizar este y otros de los cuentos para llegar a una aproximación casi completa del objeto de estudio, de aquí surge precisamente mi recomendación final.

Las metáforas conceptuales solo pueden revelar una parte del término que se busca definir. Por lo que hay otras áreas del objeto a oscuras y que también contienen información importante sobre él y de quienes lo definimos. Si bien en mi investigación procuré una postura

fenomenológica que sacara del fondo al lenguaje, la metáfora, la cotidianidad, el lesbianismo y la literatura lésbica, hay muchas más zonas por explorarse. En ocasiones, desde mi experiencia como investigadora, nos encerramos en las teorías que revisamos diariamente en clase, en temas que provienen de la literatura hegemónica y de autores sobre los que hablamos continuamente. Por lo que, en nuestra misión, debemos encontrar aquellos temas, así como los libros que ocupan los lugares de los estantes pequeños en las bibliotecas. Aquellos que marcaron significativamente nuestros espacios y nos hicieron criticarlos, porque si nos movieron es porque son dispositivos de desorientación. Siempre será valioso regresar a este libro repetidamente para exaltar aquello que continúa relegado y, así, platicar(nos) otras formas de desear colectivamente.

Citas

Ahmed, Sara. *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Duke University Press, 2006.

Digital.

Aznárez, Ángela. “Atracción, deseo y excitación no son lo mismo”. *Ángela Aznárez- psicología, sexología, pareja*, 2025, <https://www.angelaaznarez.com/atraccion-deseo-y-excitacion-no-son-lo-mismo/>.

Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general 1*. Editorial Siglo Veintiuno, 2024.

Basurto Morales, Rocío. “La muerte en México, inspiración, tradición y tragedia”. *Gaceta Universitaria*, Revista de difusión de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, no. 133, noviembre-diciembre 2018, https://www.uaa.mx/portal/tax_articulo_gaceta/gaceta-133/.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Editorial Paidós, 2002.

Cárcamo Morales, Benjamín. “Teoría de la metáfora conceptual y teoría de la metáfora deliberada: ¿propuestas complementarias?”. *Estudios de Lingüística Aplicada*. vol. 36, no. 68, 2018, pp. 165-198.

Casal, Maribel. *Estudio de las metáforas conceptuales en la revista científica Enfoque*. Tesis de Maestría, Universidad de Panamá, 2018. Vicerrectoría de Investigación y Posgrado, <http://up-rid.up.ac.pa/id/eprint/6213>.

Diccionario del Español de México (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A. C., [julio 2025 a enero 2026].

Di Tullio, Ángela. *Manual de gramática del español*. Editorial Waldhuter, Argentina, 2014.

Escobar Fuentes, Samantha & Alicia V. Ramírez Olivares. “Espacio literario, espacio de la subjetividad lésbica en Fotografías instantáneas de Artemisa Téllez”. *Deconstrucción del espacio literario en América Latina*, Alejandro Palma Castro y Cécile Quintana, Éditions des archives contemporaines, 2019, pp. 381-388.

Fajardo Uribe, Luz Amparo. “La lingüística cognitiva: principios fundamentales”. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, vol., no. 9, 2007, pp. 63-82. Redalyc, www.redalyc.org/articulo.oa?id=322230194007.

García Villanueva, Jorge, Claudia Ivonne Hernández Ramírez y Osiris Yomar Aparicio Hernández. “De la violencia al amor, la desmitificación romántica; un análisis con perspectiva de género”. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, vol. 10, no. 20, 2021, pp. 56-79.

Giammatteo, Mabel e Hilda Albano. *¿Cómo se clasifican las palabras?* Editorial Biblos, 2009.

Gómez Torrego, Leonardo. *Análisis morfológico. Teoría y práctica*. Ediciones SM España, 2016.

Granados Pérez, Míriam. “Una aproximación a la poética cognitiva: la perspectiva conceptual de la metáfora literaria”. *Recerca en humanitats*, Universitat Rovira i Virgili, editada por Maria Bargalló Escrivà, publicacions urv, 2018, pp. 111-126.

Greimas, Julius, et al. “Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico”. *Análisis estructural del relato*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 45-86.

Herrera, Coral. *Hombres que ya no hacen sufrir por amor. Transformando las masculinidades*. Editorial Catarata, 2019.

Wozniak, Robert. René Descartes y el legado del dualismo mente-cuerpo. Mind and Body: René Descartes to William James, Bryn Mawr College, 1995, pp. 2-15, https://www.edumargen.org/docs/curso56-5/unid03/complem03_03.pdf

Lakoff, George y Mark Johnson. *Metaphors We Live By*. Traducido por Carmen González Marín, Catedra Teorema, 2009. Digital.

Lakoff, George. *Conceptual Metaphor Home Page*. Universidad de California, Berkeley, consultado de julio 2025 a enero 2026, <https://www.lang.osaka-u.ac.jp/~sugimoto/MasterMetaphorList/MetaphorHome.html>.

Macazaga Ordoño, César. *El habla del México Vivaracho*. Editorial Panorama, 2010.

Mautino Guillén, Alejandro Giancarlo. “El discurso metafórico en la poesía erótica de Carlos Germán Belli”. *Revistas*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol. 14, no. 13, 2020, pp. 11-24. revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/tesis/article/view/18889.

Mourenza, Daniel y Diana Battaglia. “Cuerpos desorientados: propiocepción queer en Las mil y una (2020) de Clarisa Navas”. *AISTHESIS*, Instituto Interdisciplinario de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, no. 77, 2025, pp. 12-34.

Nubiola, Jaime. “El valor cognitivo de las metáforas”. *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona, no. 103, 2000, pp. 73-84.

- Parra Parra, Ignacia Francisca. “Metáfora, subjetividad e identificación en La casa miraba al mar (1948) de Luz de Viana: un estudio desde la poética cognitiva”. *Literatura y Lingüística*, Pontificia Universidad Católica de Chile, no. 51, 2025, pp. 433-455.
- Pastor García, Almudena. “Fenomenología queer y literatura: emociones, orientaciones y narrativas de Sara Ahmed”. *Revista de filosofía eikasía*, no. 114, 2023, pp. 193-211.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.a ed., [versión 23.8.1 en línea]. <https://dle.rae.es>> [julio 2025 a enero 2026].
- Rich, Adrienne. “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. *Revista Feminista Nosotras*, Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, no. 3, 1985, pp. 3-35.
- Salazar, Fernanda. “bell hooks: lo que hacemos es más importante que lo que decimos”. *Igualdad de Género Universidad Nacional Autónoma de México*, septiembre 2021, <https://coordinaciongenero.unam.mx/2021/09/bell-hooks-lo-que-hacemos/>.
- Scotto, Silvia Carolina y Diana Inés Pérez. “Relatividad lingüística, gramáticas de género y lenguaje inclusivo: algunas consideraciones”. *Análisis filosófico*, no. 1, mayo 2020, pp. 5-39. <https://doi.org/10.36446/af.2020.318>.
- Téllez, Artemisa. *Fotografías instantáneas*. Ciudad de México: Voces en Tinta, 2020. Impreso.

Referencias

- ADESSE. *Sistema de consulta de la base de datos*. Universidad de Vigo, consultado de julio 2025 a enero 2026, <https://adesse.uvigo.es/data/>.
- ADMIN. “Deidades femeninas”. *ONCE Journeys for women*, mayo 2022, <https://oncejourneys.com/2022/05/21/deidades-femeninas/>.
- Anguiano Treviño, Karime Aylen. “Construcción de una genealogía: el erotismo lésbico en la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel”. *Humanitas*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, vol. 4, no. 7, 2024, pp. 179-186.
- BH Psicología. “Desconexión emocional: Vivir ensimismados”. *Blog BH Psicología*, fecha de consulta enero, 2026, <https://bhpsicologia.com/desconexion-emocional>.
- BUAP. *Manual de Lenguaje Inclusivo*. Ediciones Fides, Dirección Institucional de Igualdad de Género, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, febrero, 2023.
- CESSA Universidad. “Día de Muertos México: Historia y Tradición”. *Blog CESSA Universidad*, fecha de consulta enero, 2024, <https://www.cessa.edu.mx/blog/descubre-alma-dia-de-muertos-mexico-historia-tradicion>.
- Crombas, Paula. “¿Mujeres Alfa vs. Hombres Beta?”. *El Sol*, 24 mayo 2017, <https://www.elsol.com.ar/de-revista/mujeres-alfa-vs-hombres-beta/>.
- Equipo de Enciclopedia. “Qué es la Fuerza (Física)” *Enciclopedia Significados*, agosto, 2025, <https://www.significados.com/fuerza>.

Escareño Davalos, Jovany. “Un abordaje al amor desde la poética cognitiva en “El retrato hablado de la fiera” de Eduardo Lizalde”. *Revista Argos*, vol. 12, no. 29, 2025, pp. 114-141.

Estay Reyno, Jaime. *Economía y sociedad mexicana*. Dirección General de Publicaciones de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2019.

Etimologías. “Misterio”. *Etimologías de Chile*, enero, 2026, <https://etimologias.dechile.net/?misterio>.

Feuerbach, Ludwig. *El hombre es lo que come*. Ediciones en negativo. 1850.

Gallegos Vargas, José Luis. “La representación del cuerpo y el espacio en dos cuentos lésbicos” *10 Memorias literatura*, enero 2019. Conferencia.

Gallegos Vargas, José Luis e Iraís Rivera George. “Cuerpos lésbicos desarticulados en “Fotografía instantánea”, de Artemisa Téllez”. *El cuerpo femenino en la literatura mexicana: ¿aliado o enemigo?*, Universidad de las Américas Puebla, 2025, pp. 106-124.

Gallegos Vargas, José Luis. “Antes y después de *Amora*: lesbianismo en las letras mexicanas”. *Segundo Congreso Internacional: Mujeres, Literatura y Otras Artes*. Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013, pp. 402-410.

Lujan, Milthon. “Pez betta (luchador de Siam): guía completa de cuidados, acuario, alimentación, reproducción y enfermedades”. *Revista Digital en Acuicultura AQUAHoy*, junio 6, 2025, <https://aquahoy.com/peces-betta-cuidado-alimentacion-reproduccion/>.

Morgado Fernández, Paula. “Aproximaciones cognitivas al estudio de la metáfora: teoría de la relevancia y teoría de la metáfora conceptual”. *Estudio de Lingüística Aplicada*. vol. 39, no. 73, 2021, pp. 39-66.

Quiroz Ennis, Rossana. “Sobre la etimología de la tortilla”. *Debate feminista*, vol. 18, octubre de 1998, doi:10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.523.

Secretaría de Educación Pública. “Fenómeno físico y químico y estados de agregación de la materia”. *Gobierno de México*, Instituto Politécnico Nacional, consultado en enero, 2025, https://www.aev.dfie.ipn.mx/Materia_quimica/temas/tema1/subtema2/subtema2.html.

Soriano, Cristina. “Capítulo 2.3. La metáfora conceptual”. *Lingüística cognitiva*. Dirigido por Iraide Ibarretxe-Antuñano et al., Anthropos editorial, 2012, pp. 87-109.

Téllez, Artemisa. “A Chloe le gustaba Olivia” Implicaciones de una literatura que quisiera llamarse lésbica. *Homofobia: Laberinto de la ignorancia*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, vol. 28, 2010, p.p. 173-184.

Téllez, Artemisa. Presentación y Libros recientes. *Página oficial Artemisa Téllez*. <https://artemisatellez.com/>. Consultado el 30 de abril de 2025.

Tesoro de Arte y Arquitectura. “Ciencias ocultas”. *Servicio Nacional del Patrimonio Cultural*. Consultado en enero, 2026, <https://www.aatespanol.cl/terminos/300054587>.



No. De Oficio COLLHI/028/2026

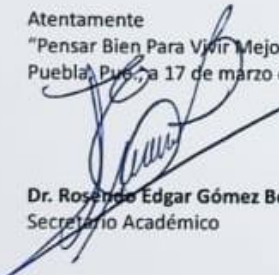
Mtro. Alfredo Avendaño Arenaza
Director General de Bibliotecas
PRESENTE

Por este medio nos dirigimos a usted para informarle que la tesis con título "Ser lesbiana en México: Un estudio conceptual y fenomenológico de las metáforas en la antología *Fotografías instantáneas* de Artemisa Téllez", ha sido avalada bajo los preceptos de integridad académica; por tanto, se autoriza la impresión de tesis de la alumna.

Nombre completo de la alumna: Geovanna Luis Baltazar.
Matrícula: 202044501
Facultad: Filosofía y Letras
Programa Educativo: Lingüística y Literatura Hispánica
Licenciatura o Posgrado: Licenciatura

Sin más por el momento, agradecemos la atención a la presente.

Atentamente
"Pensar Bien Para Vivir Mejor"
Puebla, Pue., a 17 de marzo de 2026.


Dr. Rosendo Edgar Gómez Bonilla
Secretario Académico




Dra. Alicia Verónica Ramírez Olivares.
Directora de tesis

C.c.p. Archivo

Facultad de
Filosofía y Letras

Av. Juan de Palafox y Mendoza
218, Col. Centro Histórico,
Puebla, Pue. C.P. 72000
222 229 55 00 Ext. 5425 y 3539